201
26 G
3

Digitized by Google

201
6 G
3

Digitized by Google

EL LIBRO
DEL PUEBLO

O

CONSEJOS A LOS OBREROS

SOBRE LOS MEDIOS DE MEJORAR SU CONDICION,

POR

B. Barrau,

OBRA CORONADA POR LA ACADEMIA FRANCESA
I TRADUCIDA LIBREMENTE AL CASTELLANO

POR

MARIA ISABEL DE LA BARRA ARISTEGUI,

ex-alumna del Colejio de las Monjas francesas
de los Sº. Corazones.

SANTIAGO.
IMPRENTA DE «EL INDEPENDIENTE»,
Calle de la Compañía, n.º 102

1871.

Digitized by Google

Digitized by Google

2216.

EL LIBRO
DEL PUEBLO

O

CONSEJOS A LOS OBREROS

SOBRE LOS MEDIOS DE MEJORAR SU CONDICION,

POR

V. Barran,

OBRA CORONADA POR LA ACADEMIA FRANCESA
I TRADUCIDA LIBREMENTE AL CASTELLANO

POR

MARIA ISABEL DE LA BARRA ARISTEGUI,

ex-alumna del Colejio de las Monjas francesas
de los SS. Corazones.

SANTIAGO.
IMPRENTA DE «EL INDEPENDIENTE»,
Calle de la Compañía, n.º 102

1871.

Digitized by Google

Digitized by Google

RECOMENDACION DE ESTA OBRA.

La Academia Francesa ha coronado este libro i acordado un premio de tres mil francos a su autor.

Hé aquí el informe que el ilustre ex-ministro de Instruccion Pública i secretario perpétuo de esa sabia corporacion, monsieur Villemain, pasó sobre esta obra:

«La Academia ha fijado su atencion en un libro técnico i popular, «EL LIBRO DEL PUEBLO O CONSEJOS A LOS OBREROS *por M. Barrau.*» El autor es un hombre ilustrado i lleno de esperiencia. Ejercitado en la observacion, ocupado de lejislacion, de historia i de economía, i dotado de esa reflexiva sagacidad que supliria a la ciencia, forma parte de la Universidad de Francia, honrada en ménos de medio siglo por tantos buenos trabajos, tantos distinguidos maestros i tantos nuevos talentos muchas veces renovados, i que, en esta época, si se nos permite decirlo, necesita mas estabilidad que reforma. Acostumbrado a instruir i a dirijir, habiendo mantenido largo tiempo, por el órden i la disciplina, en gran prosperidad i voga un establecimiento comunal, M. Barrau ha creido ocupar con provecho sus horas de descanso tratando de los deberes, de los intereses i del bienestar de la clase no solo mas laboriosa, sino tambien mas pobre. Su libro es una obra sencilla en apariencia, hecha con arte, clara, instructiva, moral, interesante. Así como en el siglo pasado un célebre escritor visitó los talleres i las moradas de

Digitized by Google

los obreros para escribir algo en su Enciclopedia, así tambien, con mejores fines todavía, M. Barrau ha penetrado ahora en la vida interior, en la familia del obrero para llevar luz i consuelo, para juzgar de los disgustos i sufrimientos del trabajo, para ausiliarlo, para enseñar el poder del órden i de la economía, i dar, a la manera de Fránklin, la razon ilustrada por fundamento al deber i a la felicidad. Todo tiene su lugar en esta obra, desde la hijene hasta la piadosa aplicacion de la lei; desde el consejo para el majistrado hasta las palabras de consuelo para el sufrimiento i la desgracia. El libro seduce e interesa por la brevedad i buena eleccion de la enseñanza, por sus bellos relatos, por ese método especial que marcha lijero sin omitir cosa alguna útil, i por ese buen gusto en el lenguaje que manifiesta una delicada cultura i que sabe apreciar perfectamente todo hombre sensato. Así pues, no es estraño que esta obra guste mucho a todas aquellas personas para quienes ha sido escrita i que haya obtenido aprobaciones que han precedido a la nuestra, i que, como libro que no adula ninguna pasion, no excita ningun orgullo, no habla sino de deberes, de moderacion, de esfuerzos penosos i de los goces severos i moderados del honor, sea leido en comun, citado i aplaudido por auditorios laboriosos que parecen poner en práctica sus consejos al escucharlos.

«Del premio acordado a M. Barrau por esta obra aprovecharán a la vez la caridad i la ciencia.»

Digitized by Google

INTRODUCCION

I.

Eres obrero i jóven, doble motivo para que te dé consejos a fin de que, inspirado mas felizmente que otros, regles tu juventud en lugar de dejarte arrastrar por ella, i de que, mas instruido que tus compañeros, saques buen partido de tu condicion i no te quejes de ella.

I por qué habrias de quejarte?—Sería lo mismo que si lo hicieras de haber nacido hombre. El trabajo es la lei de la humanidad. Cualesquiera que sean los medios o el objeto, siempre es honroso a los ojos de la razon i santo a los ojos de Dios. «El que trabaja eleva una oracion a los cielos,» ha dicho San Agustin.

Entre los trabajadores hai algunos que ejercitan principalmente la inteligencia i que podrian llamarse *obreros del pensamiento;* pertenecen a las profesiones liberales: los demas, a quienes se llama propiamente *obreros*, son mucho mas numerosos i, en los campos i en las ciudades, se ocupan en darnos los diversos productos de la naturaleza i en apropiarlos a las necesidades sociales. Entre éstos hai trabajadores *agrícolas* i trabajadores *industriales*. Los segundos son mas favorecidos que los primeros i unos i otros igualmente dignos de estimacion i aprecio.

Digitized by Google

II.

La mas segura de las condiciones de la vida humana es la del obrero. Su injenio constituye para él una fortuna que no puede arrebatársele sino con la salud o la vida, fortuna que no se halla espuesta a los peligros de otras.

El trabajo es para la sociedad lo que la respiracion para la existencia; ni el trabajo, ni la respiracion pueden suspenderse sin que ello produzca una crísis capaz de ocasionar la muerte. Suponed que en las ciudades i en el vasto taller de los campos la inaccion reemplazase durante algunos meses al movimiento i al trabajo ¿qué seria de todos?

La industria, en su conjunto, puede decirse que está condenada a una incesante actividad; no puede sufrir sinó pasajeras interrupciones; i si, en casos felizmente mui raros, una industria particular sufre, ello no proviene de diminucion, sino de cambios en el trabajo, que dejan siempre ocupacion al buen obrero, es decir, al que se ha acostumbrado a hacer un usó intelijente de sus fuerzas físicas.

Hasta el huracan de los revoluciones, que ciega tantas existencias, pasa sobre el obrero sin tocarlo; le deja su taller, su lanzadera, su arado, porque de cualquier modo que ún Estado modifique su organizacion, sus pobladores necesitan siempre muebles, casas, telas i pan.

Un antiguo sabio decia: «La suerte nada tiene ya que «arrebatarme; a cualquier país que me conduzca no temo la «miseria, porque *llevo conmigo cuanto poseo.*»—Si esto es verdad tratándose de un sabio, con mayor razon tratándose de un obrero. A cualquier país que lo lleve su suerte, tiene mas recursos seguros que el sabio; si es intelijente en su oficio por todas partes será bien recibido; sin necesidad del estudio de otros idiomas, el uso que sepa hacer de sus manos hablará por él.

III.

El obrero mejor que nadie puede conservar su dignidad de hombre i hacerla respetar: no necesita implorar protec-

Digitized by Google

cion, ni recurrir a argucias; ni adular, ni hacer la corte; puede trabajar sin temor de que indignos concurrentes le arrebaten con intrigas el fruto de su trabajo; porque siempro está en el interes del que manda hacer una obra dirijirse con preferencia al trabajador competente i honrado. El mérito triunfa; el favor de nada sirve.

Si es cierto que nadie puede gozar en el mundo de una completa independencia, no deja de serlo tambien que el obrero es el ménos dependiente de los hombres. Si el sastre necesita al que le da trabajo, éste necesita al sastre para ese mismo trabajo.

Así pues, la condicion del obrero, del artesano, tiene en sí misma *dignidad, seguridad e independencia*. ¿De dónde proviene entónces, se dirá, que una gran parte de los obreros se deje desposeer de tan preciosos bienes i se arrastre en la miseria? ¿Qué debe hacer el artesano para asegurar el goce de las ventajas de su condicion i para obtener al mismo tiempo ese modesto bienestar que falta a muchos de sus compañeros i que parece deberia ser el patrimonio de todos?

Trataremos de estas cuestiones en sus diversos detalles por ser de alta importancia en el estado actual de la sociedad.

Primeramente, examinaremos *los obstáculos* que se oponen para que el obrero consiga su objeto i sea feliz, manifestando cómo él mismo puede separarlos i vencerlos.

En seguida estableceremos *los principios* de los cuales se desprenden para él los medios de conseguir ese objeto i esa felicidad.

Aplicaremos estos principios a las tres faces sucesivas de la vida del artesano, a quien consideraremos como aprendiz, como obrero propiamente dicho, i como patron o jefe de taller; i estudiaremos sus *diversas relaciones* bajo este triple punto de vista.

Trataremos de aplicar despúes los mismos principios a las circunstancias particulares i escepcionales en que puede encontrarse.

Digitized by Google

Demostraremos, en fin, *la influencia* que deben ejercer en su vida i en sus relaciones de familia.

La *conservacion de la salud i la administracion de los ahorros* o ganancias exijen tambien algunos consejos que daremos con gusto.

I no por esto dejaremos de diseñar algunas consideraciones sobre *el trabajo* apropósito para disipar las falsas ideas dominantes sobre el particular.

Así espondremos todo lo que el artesano necesita saber para conseguir *su bienestar*, entendiendo para ello el bienestar modesto i relativo que desea i espera el obrero razonable, es decir, la satisfaccion de las lejítimas aspiraciones que puede tener en la esfera en que le haya colocado la divina Providencia. [1]

---

[1] Con estas palabras el autor no ha querido señalar al jenio una pequeña esfera de accion: habla a la jeneralidad de los obreros. Si hai algunos que, a ejemplo del ilustre Fránklin, pueden soltar las herramientas de la industria i aspirar a una envidiable posicion, por cierto que no les servirá de obstáculo el haber nacido obreros.

Nota de la traductora.

Digitized by Google

CAUSAS

QUE IMPIDEN AL OBRERO MEJORAR SU POSICION.

I.

Disipacion; mala conducta.

Examinemos en primer lugar cómo tantos obreros pierden su vida, subamos al oríjen de sus estravíos i de su miseria, i reconoceremos que el mas pernicioso enemigo de su felicidad es la inclinacion a despreciar el trabajo por el placer, que, cuando dejenera en costumbre, produce casi siempre lo que se llama *desarreglo* o *mala conducta*.

Ceder a esta inclinacion es abjurar la dignidad de hombre; es condenarse a males casi siempre sin remedio. El título de hombre no se merece sino cuando se subordinan constantemente las pasiones, los deseos i los caprichos al imperio de la razon; i no hai felicidad sino cuando se hace de tal subordinacion una costumbre que no cuesta esfuerzos.

La pasion siempre debe obedecer i la razon siempre mandar. Pero si la pasion manda i la razon cede su puesto, no hai para el hombre ni razon, ni felicidad.

Lo que caracteriza particularmente el desarreglo del obrero es el hábito de la intemperancia.

Desgraciadamente es fácil contraer este hábito en la juventud, porque el obrero ántes del matrimonio, en la fuerza

Digitized by Google

de la edad i del talento, recibe un salario que no guarda proporcion con sus necesidades i puede, con desahogo, consagrar al placer un sobrante que bastaria a un hombre casado para la mantencion de su familia. El salario de los jóvenes apénas se percibe corre por todas partes; en vano aumenta, porque no deja ningun ahorro: la disipacion todo lo lleva, dejando en el alma profundas i malas raíces; de manera que bien puede temerse que mas tarde la razon no alcance a estirpar el mal i que el obrero continúe durante el matrimonio sus hábitos anteriores.

No confundo un estravío momentáneo con el desarreglo arraigado; pero, no hai que equivocarse, el uno da facilmente oríjen al otro. Ningun hombre cuando comienza a separarse del buen camino sabe hasta dónde le conducirá el primer mal paso. Nada mas fácil que pasar de la disipacion al desórden i del desórden al desarreglo; porque desgraciadamente la disipacion es mui injeniosa para encontrar pretestos i escusas. ¡Cuán digno de compasion es quien no sabe resistir a la primera tentacion! El aire que se respira en las reuniones formadas por la disipacion trastorna los sentidos i hace delirar; llega hasta mantener una especie de embriaguez moral, tanto mas difícil de disipar, cuanto mas se confía en ella. Se cree, sinembargo, que esta embriaguez es momentánea i que es fácil correjirla en poco tiempo; pero los dias, las semanas i los meses se suceden i nunca llega la enmienda.

Medios preservativos.

Para librar al obrero de la tentacion, para obligarlo en cierto modo a no despreciar jamas el trabajo, ni a exederse de lo lícito, se han inventado las *sociedades de temperancia* que han tenido un cierto buen resultado en Inglaterra i Estados Unidos de América. Al formar parte de estas sociedades se acepta el compromiso de renunciar para siempre a las bebidas fermentadas, i se hace una ceremoniosa protesta, que en esos paises puede considerarse como séria,

pero que nosotros no podriamos aceptar de la misma manera. Prohibirse el uso de una cosa buena en sí para estar seguro de no abusar, es tener mui poca estimacion por sí mismo, e, independientemente, es difícil que un hombre que no se estima tenga la fuerza de subordinar durante largo tiempo su conducta a sus resoluciones i sus resoluciones a su palabra. Por esto es que estas sociedades son célebres por las faltas i reincidencias de sus miembros. No hai necesidad de protestas delante de un presidente de *sociedad de temperancia*, ni de tales o cuales ceremonias para hacer buen uso del tiempo i del dinero; basta hacer la protesta dentro de sí mismo, imponerse un propósito firme i severo i conformar a él las acciones.

Esta protesta os la habeis hecho a vosotros mismos, jóvenes obreros, desde que la luz de la razon os ha alumbrado; no la habeis jamas quebrantado, ni tampoco la quebrantareis. Pero, si habeis tenido la desgracia de caer alguna vez en la disipacion, os recomendaria sobre todo que no hagais como tantos otros que dicen: «Cedo por esta »vez, pero será la última: en adelante sabré resistir a la »tentacion.»—Esto es realmente detestable: así se cae en el pantano sin probabilidad de salir. Parece que hai resolucion, pero falta la enerjía. Si la resolucion fuera seria no se diria: «esta es la última vez,» sino: «ni ahora, ni nunca.» —Es evidente que se engaña a sí mismo el que cree separarse de una mala costumbre i cae en una tentacion reflexionando en ello.—Se dirá: «esta falta será la última.» ¿Por qué?—¿En qué se fundará el que hable así?—Dependia de él que la anterior fuera tambien *última*. No lo quiso. —¿Quién le asegura que no le sucederá lo mismo mas tarde?

—«Oh! tengo resolucion hecha,» agregará.

Puede ser, pero temo que.... para caer en nuevas tentaciones.

Descarrios ridículos i odiosos a que arrastran.

No es fácil imajinarse cuantos jóvenes se dejan ilusionar por esta necia capitulacion de conciencia. La disipacion los subyuga, se hace mas fuerte que ellos i continúa arrastrándolos aun despues de haber dejado de serles agradable. Mirad a los obreros que durante varios dias han abandonado el taller por la taberna, preguntadles qué placer les ha procurado este desarreglo. El primer dia habrán encontrado talvez algun placer, placer miserable sin duda, pero en fin, sea como se quiera, ellos han gozado de él. Al dia siguiente con la cabeza cansada i pesada, se les verá incapaces de todo, aun de encontrar placer alguno. Se sientan al rededor de una mesa i se miran unos a otros: hé aquí toda la felicidad que pueden encontrar. ¡Qué delicia!.... de tiempo en tiempo acercarán un vaso a sus labios, no tanto por el placer que puede darles la bebida, sino mas bien por procurarse una sensacion que interrumpa la monotonía de tan larga junta. Miéntras tanto el vino produce su efecto i la cabeza se atonta cada vez mas. ¿De qué son capaces al dia siguiente? No pueden trabajar; es necesario por consiguiente que sigan bebiendo, aunque sea sin el menor placer. Felizmente el dinero se acaba, i, en cuanto al crédito, está agotado desde tiempo atras. Es preciso volver al trabajo: se han perdido cuatro o cinco dias. ¿Qué se ha obtenido en compensacion? Fastidio, disgusto i algunos progresos en una costumbre funesta que toma siempre mas imperio a medida que se le deja lugar para ello.

Algunas veces la embriaguez prolongada da lugar a una especie de furor brutal. Ya no se quiere beber, sino pelear: sí, es necesario pelear; los nervios están excitados, se siente una necesidad dominante de emociones fuertes que no puede satisfacerse de otro modo. No hai odio, ni enojo con persona determinada, pero no importa, es preciso pelear. Salen del lugar donde se hallan reunidos. En la puerta vecina divisan jentes a quienes ni siquiera conocen i les preguntan: «¿quereis

Digitized by Google

pelear?» ¡Proposicion harto bella i razonable! Los otros, que se hallan en el mismo estado, movidos por los mismos deseos, aceptan gustosos: combate encarnizado, gritos, contusiones, mordiscos! No busqueis a la policía, porque estas jentes solo tratan de pasar su embriaguez; no quieren hacerse ningun mal i si se lo hacen es sin malicia. Mirad, tienen bastaste, ya se separan: el uno no puede caminar sino cojeando, el otro tiene un ojo hundido, un tercero se sujeta con la mano una oreja mordida; i, como todos han peleado sin motivo, se separan sin rencor i algunas veces como mui buenos amigos.—¿Qué?—Antes de marcharse van talvez a beber juntos, al ménos los que no están mui estropeados. Despues.... llegan a su casa i se manifiestan sorprendidos de que no se les reciba con risueño semblante; se quejan de que las mujeres no tengan mejor carácter i no consideren a los hombres i las cosas *como son*....

La mala conducta embrutece el espíritu i corrompe el corazon.

No quiero hablar de las vergonzosas redes que el desarreglo tiende a la juventud; tiro un velo sobre los excesos que nacen del desarreglo i lo perpetuan, que pueden causar la pérdida de la salud, une vejez precoz, enfermedades prematuras i aun conducir de estravío en estravío hasta el olvido de las prescripciones del honor i hasta una declarada ruptura con las leyes. Estos detalles serian inútiles i penosos a la vez. No me dirijo en este libro a los hombres que han llegado a la depravacion. ¿Qué tendria que decirles? Me dirijo a esos obreros desgraciadamente mui numerosos a quienes solo hábitos de intemperancia i de frecuente interrupcion del trabajo quitan la posibililidad de mejorar su suerte.

Lo que voi a decir admirará talvez, pero es de una incontestable verdad: la mala conducta i el desarreglo encuentran en sí mismos su mas terrible castigo.

En efecto, adormecen la conciencia i acaban por ahogar

hasta sus mas secretos remordimientos. El alma deja entónces de ser capaz de buenos sentimientos, de buenas ideas. Las resoluciones jenerosas, si es que todavía se puede, no digo formarlas, lo que es imposible, pero siquiera aceptarlas, no duran sino un dia.—¿Un dia?—apénas algunas horas. Se trabaja sin gusto, solo por necesidad i como por fuerza. Lo lícito se considera pesado, la ocupacion un suplicio. El hombre se cree condenado a una posicion a la cual no podria habérsele reducido ni por el mas fino i perseverante odio del mas cruel enemigo. Pero ¿hai enemigo mas peligroso que el que se lleva dentro de sí?

Hai algo peor todavía i es que desde que una persona se entrega a los malos hábitos parece condenada a tener por única sociedad la de jentes dominadas por las mismas ideas. Es mui cierto el proverbio: «se juntan los que se parecen.» Ya no se vé, tomemos la palabra, sino a los *libertinos*, i con frecuencia. En las reuniones con ellos se alienta el vicio. Allí se alaba el exceso; allí cada cual se rie de los sufrimientos que ocasiona a su familia i de las lágrimas que hace verter en el seno de ella; allí se cuenta, entre frenéticos aplausos, cómo ha tenido lugar en la casa i con la esposa el siguiente diálogo que hace reir en el teatro i derramar lágrimas en el hogar:

—Tengo cuatro niños en mis brazos.

—Déjalos en el suelo.

—Todo el dia me piden pan.

—Dales azotes. Cuando yo he bebido i comido bien, quiero que todos estén en ayunas en mi casa.» [1]

De esta manera el desórden corrompe el corazon i ciega la fuente de los mas agradables i puros sentimientos. Ni se ama, ni hai mérito para ser amado. No se vive ya en la vida de hombre, sino en la de los animales. En una palabra, el desarreglo i la mala conducta son los enemigos mortales del obrero; le hacen imposible el suceso, el bienestar, la felicidad en fin; cuando sus fuerzas disminuyen, ellos le entregan a la miseria, que llega a ser su inseparable compañera, que

[1] Molière.—«*El médico por fuerza*,» comedia.

lo arrastra dia a dia a las mas abyectas guaridas, i que lo arroja, enfermo, a un desprovisto hospital; viejo, a los salones de un hospicio; i muerto, al escalpelo de un lancetero.

Mis lectores se estremecerán, pero no lo he dicho todo; hai algo mas horrible aun. Cansada de ver sus esfuerzos sin resultado i sus lágrimas despreciadas, la esposa, en su desesperacion, trata de distraerse, imita a su marido. Los hijos reciben en la leche el veneno de todos los malos ejemplos; se pierde el porvenir; la moralidad se hace para ellos casi imposible; el mal se agrava de jeneracion en jeneracion; i por fin, esas familias de obreros, en otro tiempo puras i honradas, esas familias ricas en su modesta posicion i nobles en su oscuridad, dejeneran en tribus de parias que se transmitirán de padres a hijos, i de madres a hijas, la herencia de la abyeccion i de la miseria.....

Tal es el fruto del desarreglo i de la mala conducta.

Nunca es demasiado temprano para principiar a portarse bien.

Apresurémonos a fortalecer a aquellos a quienes el cuadro que acabo de pintar ha podido ocasionarles remordimientos i quizá tambien algun terror. Por inveterada que sea la herida que una mala conducta les ha hecho, esa herida nunca deja de tener remedio si ellos tienen la resolucion de curársela. El hombre tiene siempre en sí mismo bastantes fuerzas para separarse del mal camino. No debe decir jamás: «es mui tarde,» ni tampoco: «es demasiado temprano.» Nó, nunca es demasiado temprano para entrar en la buena via; ni demasiado tarde para salir de la mala. No hai que alegar estrema juventud, ni edad avanzada para retardar el instante en que es necesario someterse enteramente a la lei del deber.

Miéntras mas temprano se adquieren buenos hábitos, mas profundas son las raices que ellos dan; miéntras mas temprano se acostumbra someter la pasion a la autoridad de la razon, mas luego ésta asegura su imperio. ¡Ah! los que loais estas líneas, que escribo temblando de emocion, en nombre del cielo, no digais: «¡somos mui jóvenes; no queremos escla-

«visarnos todavía.» ¡Cómo! abandonareis al enemigo vuestras mas hermosos años?

—«La juventud no es la edad de la razon,» direis.

—Nó, no es la edad de la fría razon, pero sí la de las jenerosas resoluciones, de los nobles sacrificios.

—«La juventud es la edad de los placeres,» agregareis.

—Sí, ¿pero de cuáles? Reconocedlos que son falsos, apreciad solo los verdaderos. Gozar de la tranquilidad deliciosa de la conciencia, hacer felices a aquellos que os aman i darles el goce de enorgullecerse de vosotros, es un verdadero placer... ¿*Placer*?.... Jóven ¿queres mas?... Pues bien; despues de trabajar con ardor durante toda la semana, no guardes nada de tu salario, llévalo entero a tu excelente i anciana madre, que tanto ha hecho por tí. Mira cómo se sonrie; las lágrimas que caen de sus ojos.... ¿Querias placer?—ahí lo tienes en ella i mayor tambien en tí. Saborea en toda su dulzura el placer de obrar bien, único que no cansa jamas. Por él i para él no se siente debilidad en la infancia, ni cansancio en la vejez: mantiene en el corazon una juventud sin fin.

Nunca es demasiado tarde para renunciar a las malas costumbres.

—«Cierto, convengo, dirá otro obrero aflijido, no he »podido, ni sabido vencerme; he perdido mi juventud en »una contínua disipacion, i hoi, a la edad que tengo ¿podria »correjirme? Ya no es tiempo.»

—¡Ah! los que tratais de justificar con este lenguaje la persistencia en el mal, no pronuncieis semejante sentencia contra vosotros mismos. Ensayad, podeis obtener un éxito favorable. Aun cuando no sustrajeseis al imperio de las malas costumbres sino algunos años de vuestra vida, o aun cuando solo algunos meses ¿no seriais dignamente recompensados con la estimacion pública, el respeto de los jóvenes i la satisfaccion de vuestras conciencias? Habreis conocido un poco tarde este santo placer, es cierto, pero en fin, no morireis sin saber lo que es. Si la mañana de la vida ha sido sombría i borrascosa, la tarde al ménos será pura i serena. Escuchad pues a la razon: obedeced su voz ya que la ois i

podeis comprenderla. No digais: «no vale la pena.»—El haber obrado mal no es motivo para seguir obrando de la misma manera.

No os escuseis con «la costumbre es mui fuerte;» porque la voluntad del hombre triunfa de todo.

No digais tampoco: «somos mui viejos,» pues por lo mismo no teneis un minuto que perder; por lo mismo debeis apresuraros a hacer que desaparezca la chocante disonancia que se nota entre vuestra conducta i vuestra edad, i tambien esa alianza monstruosa entre dos cosas que deberian ser incompatibles: el desprecio i las canas.

II. IMPREVISION; UNIONES PRECOCES.

Inconvenientes de éstas.

Otra fuente de incomodidad i de miseria para el obrero, es la imprevision que da orijen a dos abusos que señalaré sucesivamente: los matrimonios precoces i el desórden pecuniario. El obrero que no tiene otro medio de subsistencia que su trabajo debe esperar para casarse a que sus economías le hayan asegurado algunos recursos independientes con que poder subvenir o hacer frente a las necesidades del presente i a las eventualidades del porvenir. Por mui lejítimo que sea el deseo que esperimente, por mui honorable que pueda ser la familia a la cual pida una compañera, por mas pura que sea la pasion que se haya apoderado de su corazon, la prudencia i la prevision deben conservar todos sus derechos. La pasion dice:— «apresúrate;» la razon: —«espera.»—A ésta solo debe obedecerse.

Bueno es que tengais siempre la agradable perspectiva de una feliz i casta union; que esta idea os sostenga i anime. Pero sabed esperar; sabed esperar los dos, si los dos os habeis hecho, con consentimiento de vuestras familias, el juramento de una afeccion que deba durar hasta el sepulcro El matrimonio impremeditado o intempestivo es una de las faltas mas graves que puede cometer el hombre: la vida no basta talvez para espiarla, los resultados pueden subsistir hasta despues de la muerte.

No razoneis como aquellos a quienes las economías acumuladas por sus padres han asegurado algunos recursos. Vuestra fortuna está en el trabajo de vuestras manos: no os encargueis del peso de una casa ántes de estar en estado de soportarlo.

Ello os costará mucho talvez, convengo. ¡Es tan dulce, al llegar en la tarde encontrar a una tierna esposa que sale a enjugar el sudor de vuestra frente, ver acudir a un niño, imájen de vosotros mismos, que se pone por delante para obtener vuestros cariños! es tan dulce el domingo pasar con ella i con él todo un dia que parece siempre mui corto! el cuerpo i el alma descansan agradablemente conversando con ella i jugando con él! Es tan santa i agradable la idea de que el trabajo es para ellos i, al duplicarlo, pensar en su felicidad! Sí, estas son delicias incomparables; pero, creedme, es preciso que sepais privaros i alejaros de ellas hasta que podais aceptarlas sin inquietud, i hasta que os halleis en estado de no tener que temer la desnudez i los males que produce a seres tan queridos.

Un matrimonio intempestivo, en las ciudades, para el obrero es la miseria; pero no esa miseria que se sufre solo, a la cual es fácil resignarse, sino la miseria de seres débiles i queridos, o sea, los sufrimientos esperimentados por corazones que se aman, sufrimientos en comparacion de los cuales nada son los que se esperimentan personalmente.

Por haber querido gozar demasiado temprano de algunos momentos felices, se han envenenado los dias siguientes: las flores se han abierto con mucha anticipacion, un viento glacial viene a secarlas.

En esta vida llena de disgustos i de privaciones sucede mui a menudo que el sentimiento se embota, que los caractéres se irritan i (lo que jamas se habia creido posible) que el amor concluye. Entónces la existencia pierde todo lo que la hacia al principio agradable i despues llevadera; no ofrece sino fatigas sin descanso, penas sin consuelo, un presente lleno de angustias i un porvenir lleno de temores.

Miéntras mas jóven se case una persona mas probabilida-

des tendrá de contar una numerosa familia. I esto puede ser la ruina de un obrero. La razon es sencilla: los gastos crecen i no los recursos. ¿Qué sucederá? Si era rico será pobre, si pobre, caerá en la miseria.

Una familia numerosa es en el campo un recurso para el obrero.

Se dice que las familias numerosas son benditas de Dios. Esto es verdadero, pero solo respecto de las que viven en el campo con una vida conforme a la naturaleza, i no respecto de las que viven artificialmente en las ciudades.

En el campo se encuentran muchos recursos que faltan en la ciudad, donde todo debe comprarse.

¡Cuantas aldeas existen en que casi todas las familias reciben la leña suficiente para sus necesidades, en que los alquileres son sumamente módicos, en que con mui poco gasto se construye o se hace construir una casa, en que no hai una persona a quien un jardincito cultivado on ratos de ocio deje de producir muchos recursos!

Pero hablemos de los niños.

Si están en la ciudad son una carga i nada mas, lo que no sucede en los campos.

En éstos verdaderamente las familias numerosas aparecen como bendecidas por el cielo.

En el campo los niños del pobre, una vez criados, son para él una verdadera riqueza: desde una tierna edad alivian los gastos que se hacen en ellos i los reducen en estremo. Un alimento que en la ciudad seria o mui poco abundante o mui ordinario, les basta, porque el hombre no se mantiene solo con alimentos, sino tambien con aire; i el aire puro i fortificante que se respira en el campo compensa lo que puede faltar en cantidad i calidad a los alimentos. Pero independientemente de esta circunstancia; ¡cuánto sirven los niños en su pobre casa! Observad lo que hace cada uno de ellos: el uno sigue las huellas de los animales i trae el abono que debe hacer productivo el jardin; otro lleva la vaca o la cabra al camino para que coma la yerba rara i suculenta que ha de hacerla dar buena i abundante leche. Ésto desde

BIBLIOTECA NAZIONALE ROMA

la edad de nueve años va a cuidar los animales de un vecino que le paga durante toda la primavera, a mas de la comida, cinco o seis francos por mes, i, tambien, si da gusto, un par de buenos. zapatos i una bonita blusa: en otras ocasiones, haciendo resonar la huasca, guía a los bueyes con el arado o a los caballos al bebedero. Aquel se ocupa en estender el abono en los campos de la hacienda vecina, ayuda a limpiar el trigo, la avena i las papas, i arranca las malezas algunas veces con sus manitas i otras con un escarbador. En el verano toma un rastrillo de su alto i va a ayudar a las faenas. En tiempo de vendimia, tiene como todos, un buen alimento, uva a discrecion i una moneda de diez centavos al dia. Si se le lleva al bosque en la época de cortar árboles, quiebra el ramajo i recoje la chamiza que sirve de provision a sus padres. Cuando tiene mas edad sube a los álamos, i, balanceado por los vientos, corta sin temor las ramas i los cogollos. Da gusto en una aldea el ver dispersarse a todos estos niños en busca de trabajo lo mismo que las abejas: cuando hai un bonito dia, no se encuentra uno solo en el hogar. I ninguno de estos trabajos los cansa, ni los abruma, porque todos son proporcionados a su edad i a sus fuerzas: miéntras mas crecen do mas comodidades llenan a su familia.

Hai circunstancias sin embargo,en que una pobre familia que tiene muchos niños, siente, aunque se halle en el campo, el peso de esta carga: ello tiene lugar jeneralmente en los inviernos rigurosos cuando encarecen los granos.

Pues bien; aun entónces, como en el verano, el niño es un recurso para la familia: se le envia de cuando en cuando a las casas de los vecinos acomodados a quienes una posicion mas feliz permite ejercitar la *caridad*.....Oh! no os alarmeis por esta palabra: no tiene nada que humille: la *pobreza* no es *vicio*. En las aldeas, en los villorios vecinos, conocen al niño i a su familia; se sabe que las personas de ésta son buenas i trabajadoras. Por otra parte, si el niño pide algo, no se queda con ello: si se le da, él da tambien. He aquí el modo cómo. Miéntras que en una hacienda aislada la familia que la habita se entretiene al rededor del

fuego una voz suave penetra hasta ella: es la voz del niño que desde la puerta de calle invoca en una oracion las bendiciones de Dios sobre aquella morada i sobre los que la habitan.

—Padre Nuestro que estás en los cielos.....

—Dios te Salve María....

—Creo en Dios Padre Todopoderoso....

La familia corre a la puerta, exije al niño que entre, pero éste no lo hace sino cuando ha concluido sus oraciones, i cuando ha cubierto así do antemano el bien que va a recibir en la casa. Entra, se le acoje con benevolencia, se trata desde luego de quitar el frio de sus entumecidos miembros, haciéndolo acercarse al fuego, i en seguida, de alentarle el corazon preguntándole con interes por su familia.

—«Tu pobre madre debe sufrir mucho en este crudo in»vierno.....Tu padre se impacientará esperando que llegue »el tiempo en que las nieves le permitan trabajar en el bos»que.»

Estas palabras bastan para reanimar al niño, para consolarlo. Partirá despues llevando de esta casa el pan que se le haya dado i dejando en ella el contento o la satisfaccion que siempre acompañan a una buena accion, así como la feliz influencia que ejercen las oraciones de la inocencia.

En las ciudades una familia numerosa puede ocasionar la ruina del obrero.

¿Sucede lo mismo en la ciudad que en el campo?—No por desgracia. Muchas personas se reirian si un niño en cambio de un pedazo de pan les manifestara su agradecimiento i les ofreciera una oracion..... I quién sabe si ese niño no seria aprehendido por la policía como vagabundo! En la ciudad uno i dos niños son el encanto i la felicidad de la vida del obrero; uno mas causa fastidio, otro i otros aumentan ese fastidio i conducen muchas veces a la miseria.

Si al cuadro que representa a una familia feliz aunque numerosa en el campo, opusiera otro en que aparecieran algunas numerosas en la ciudad, os haria estremecer. Ahorro

á vuestras miradas i a vuestros corazones tan cruel espectáculo.

Someter las pasiones, aun las mas lejítimas, al imperio de la razon, i, en el interes bien entendido del porvenir, imponer al presente privaciones i sacrificios, por mas penosos que sean para los sentidos o para el corazon: he aquí hechos que revelan al verdadero hombre, que forman su gloria i que lo muestran en el noble camino del deber.

III. NEGLIJENCIA; DESÓRDEN PECUNIARIO.

Desgraciados resultados de la falta de órden i de economía.

Acabo de esplicaros uno de los resultados mas desgraciados de la imprevision. El obrero es tambien imprevisor de otra manera, i se espone a una infinidad de males, cuando, pensando en el presente, viviendo solo de lo que gana en el dia, no piensa en asegurar recursos para los casos imprevistos, para la enfermedad i para la vejez.

¡Cuantos obreros abandonándose a esta fatal neglijencia se hacen culpables para con sus familias i para con ellos mismos! No se dan jamas cuenta de su trabajo; el ahorro les es desconocido; no comprenden lo positivo, no sienten la necesidad. La vejez no los inquieta: se creen en el porvenir siempre con fuerzas i con una eterna juventud. En cuanto a los accidentes de la vida, no piensan jamas en ellos, o si piensan, es para hacerse voluntariamente una ilusion i para persuadirse a sí mismos que es imposible detenerse, i, en consecuencia, inútil la prevision. De ahí resulta el abandono que los condena a una posicion siempre precaria. Una enfermedad de quince dias los obliga a recurrir a espedientes; una cesacion de trabajo prevista o imprevista los reduce al último apuro. Con frecuencia, despues do haberse conducido bien i de haber trabajado con ardor, se ven en sus últimos dias víctimas de todas las privaciones, i terminan en la miseria una existencia que, habiendo sido siempre honorable, habria podido ser siempre feliz.

¿Cómo variar tal estado de cosas?—No quieren imponer al

presente ningun sacrificio a favor del porvenir; dejan perderse gota a gota todos los recursos que era fácil recojer i acumular. Miéntras mas se gana, mas se gasta; la plata se va entre los dedos; i sucede casi siempre que las profesiones mejor remuneradas son tambien las mas visitadas por la miseria....

No arreglar los gastos en proporcion a lo que se gana, gastar todo lo que se obtiene i aun mas, comprar lo que no se necesita estrictamente, no saber imponerse privaciones, ni darse cuenta a sí mismo, no tener cuidado, atencion, ni economía; he aquí lo que produce infaliblemente la mala posicion pecuniaria del obrero; lo que lo conduce a la ruina. ¡Feliz todavía cuando no pide anticipos sobre sus recursos, i cuando el desórden de sus pequeñas finanzas no lo conduce hasta contraer deudas! Porque si tiene esta desgracia, se hace víctima del mas terrible fastidio o abatimiento, del cual vanamente procurará deshacerse.

Este punto es de tan alta importancia, que no sabría insistir lo bastante i con la enerjía necesaria tratando do recomendarlo a la reflexion de los buenos obreros.

Difícil situacion del obrero que contrae deudas.

El obrero que ha adquirido la costumbre de comprar al fiado infaliblemente marcha a su ruina; porque, no habiéndose contenido jamas por la falta de dinero, gasta sin escrúpulo el doble o el triple de lo que necesita, i sacrifica de antemano al capricho de un momento un dinero que no tiene i que mas tarde verdaderas necesidades le reclamarán en vano.

No contraigais nunca deudas; i que las palabras *prestar-deber, tomar al fiado* os sean, si es posible, desconocidas.

Si amais la tranquilidad i la libertad no os lleneis de deudas, porque seriais presa de contínuas ajitaciones i sobre, saltos; si amais la independencia no contraigas deudas, porque el que debe se hace esclavo de su acreedor; si quereis conservar vuestra dignidad no tengais esas deudas, porque

habrá jentes a quienes no os atrevereis a mirar de frente, personas cuyo encuentro evitareis, calles por donde no os atrevereis a pasar.

Si contraeis deudas os vereis obligados a tener secretos aun para las personas de vuestras familias, a engañarlas, a mentirles; vivireis en perpétuas alarmas: si ois un ruido de pasos en la escalera, si se golpea a vuestra puerta, el corazon os latirá sobresaltado: temereis que sea vuestro acreedor. No podreis recibir una carta sin palidecer: quizá temeis sea una solicitud de pago.

Si no teneis con qué cubrir la exijencia ¡cuan grandes serán vuestros sufrimientos! Si el acreedor os habla con dureza ¡cuánta humillácion! Si os amenaza ¡cuánto terror! Si se resigna a una espera, si se manifiesta político i condescendiente, os vereis llenos de sobresaltos por su bondad i de temor de no abusar de ella. La inquietud queda en vuestra conciencia.

Desgraciadamente ello quizá no sucederá siempre. Mas de un obrero puede servirnos para probarlo.

La primera vez que se haya visto obligado a pedir esperas para el pago del alquiler de su casa, por ejemplo, no habrá sido sin esperimentar una fuerte opresion al corazon; la proximidad de tan desagradable momento debió serle penosa, el recuerdo odioso, su sueño turbado en diversas ocasiones. La segunda i tercera vez ha debido esperimentar ménos sufrimientos; despues habrá llegado a serle casi indiferente. Al fin la costumbre lo habrá hecho no sentir cosa alguna. Ya no tratará sino de obtener esperas, se hará injenioso para inventar pretestos i hábil para buscar espedientes i revestirse de buenas o malas razones.

El buen resultado que a veces obtiene lo anima a perseverar en esta funesta vía; a una deuda sigue otra i su vida entera se pasa en una serie de trampas i terjiversaciones de todas clases.

¿Qué hacer para no llegar a tan terrible posicion?—Resistir al primer deseo de comprar al fiado, evitar la ocasion; despues habrá fuerzas para resistir otras.

Digitized by Google

I tened presente que son mui frecuentes las ocasiones.

Desgraciadamente nadie tiene mas facilidad de llenarse de deudas que el obrero honrado i laborioso. El comerciante, el proveedor, testigos de su vida de trabajo, saben que no tienen nada que arriesgar con él i que no deben inquietarse por las dificultades en que puede encontrarse. No solo aceptarán benévolamento la venta al fiado, sino que tambien sobrepasarán los deseos del obrero i tratarán de aumentarlos o de que tenga otros. «Comprad pues, tomad esto »para uso propio, llevad esto otro como regalo a vuestra »esposa,» dirán. «Si no hai plata, no importa: tendremos »tiempo i gusto de esperar: pagareis cuando querais.» ¡Cuántos obreros caen en la tentacion al oir estas palabras i se dejan arrastrar por una sonrisa de confianza o de proteccion que las acompaña! ¿No seria mejor aplazar por seis meses o por un año el placer de adquirir lo que se desea i no aprovechar de esa peligrosa facilidad de adquirir al fiado? I creeis que dejais de pagar la complacencia que se os manifiesta? Os equivocais: el comerciante todo lo vende, hasta las esperas, que toma siempre en cuenta. I en efecto, con un hombre que os dispensa el favor de venderos al fiado no podeis discutir con entera libertad sobre precios. No podeis decirle: «si lo que ofrezco a Ud. no le conviene, iré »a buscar la especie a otra parte.» ¡Buscarla en otra parte!... Sabeis que ello no os es posible; la delicadeza os lo prohibe; os habeis impuesto un yugo i tendreis que soportarlo.

Lo que hai de mas peligroso en las deudas es que, como naturalmente se trata de no recordarlas, por ser desagradables, jamas se sabe de un modo exacto cuáles son, ni cómo vencen o se deben pagar: al ocuparse de una se olvida otra, i cuando se recuerda esta otra es siempre con gran desagrado. No se sabe con fijeza el dia en el cual se ha prometido pagar, i se cree alejarlo apartándolo del pensamiento; pero no por esto deja de venir ménos lijero i el acreedor no lo olvida.

I no solo se incurre por el deudor en una especie de error voluntario acerca de la época del pago, sino tambien relativamente al monto del crédito. Cuando os cobran lo que

habeis comprado al fiado siempre os sorprendeis al ver el total; en los cálculos que habiais hecho ántes quizá olvidabais algo, o bien, vuestras adiciones no eran exactas: las del comerciante o proveedor salen siempre justas i sin el menor olvido.

Así pues, en cuanto os sea posible, evitad las deudas de cualquiera clase que sean i bajo cualquier nombren que se presenten: ántes de deber a un comerciante, privaos de lo superfluo; ántes de deber al propietario de la casa que habiteis, privaos hasta de lo necesario. Nada os digo de los consumos al fiado en reuniones o lugares públicos, porque ello constituye un horrible desórden, impropio de un obrero i que no puede jamas justificarse.

Abusos a que dan orijen l s adelantos hechos por los patrones.

Entre todas las deudas que pueden servir al obrero de obstáculo para mejorar de suerte la mas peligrosa es quizá la que contrae al aceptar adelantos de su patron, principalmente tratándose de manufacturas. Voi a citar apropósito las palabras de Mr. Villerme, escritor que ha estudiado a fondo este asunto, en un excelente libro sobre la condicion de los obreros empleados en las fábricas de lanas, algodones i sedas:

«Este abuso, dice, es jeneralmente mui perjudicial a los obreros que trabajan por pieza o a tarea, sobre todo a los tejedores o hilanderos.

«Cuando se establece uno de éstos, por ejemplo, de ordinario pide prestado a título de adelanto sobre las obras que va a hacer una cantidad de pesos a la persona o personas que deben procurarle trabajo; i sucede con frecuencia que en seguida consume el dinero en gastos inútiles aun ántes de principiar a tejer la tela para la cual se le ha dado el material.—En épocas de prosperidad el maestro o jefe de taller, que necesita trabajadores i procura conservarlos por los medios posibles, cuida mucho de no exijir la plata adelantada o de reembolsarla poco a poco haciendo un pequeño descuento al obrero, si éste mismo no se lo pide. Sabe con

cuanta facilidad su deudor, dejando de trabajar entónces en su fábrica o taller, podria encontrar dinero en otra parte.

«I en efecto, muchos obreros pagan de esta manera, no sin aumentar con frecuencia sus deudas, al primer prestamista con la plata de un segundo i a éste con la de un tercero. Pero cuando sobrevienc estagnacion en el comercio i paralizacion en las fábricas, cesa todo adelanto de parte del patron o fabricante, no solamente deja éste de prestar (no temiendo que otros conquisten a sus obreros), sino que ademas hace retenciones en los salarios de aquellos a quienes habia prestado ántes, tan fuertes i considerables, que apénas les deja para vivir.

«Los obreros con razon ven en los adelantos que se les hacen una garantía de que no serán despedidos cuando el trabajo sea poco abundante; pero no preveen las penosas condiciones que pueden serles impuestas mas tarde, ni todos los inconvenientes a los cuales se esponen.

«De esta manera el fabricante o jefe de taller que hace adelantos sobre su salario a un obrero los inscribe en la *libreta* que éste debe tener siempre conforme a la lei [1].

«El obrero que ha recibido esos adelantos no puede abandonar el trabajo de un patron, ni exijirle la entrega de su librota, ni la constancia o informe de haberlo despedido o desocupado, sino despues de haber pagado su deuda sea en dinero o en trabajo. Pierde pues su libertad.

«Pero supongamos que su licencia o informe le sean entregados ántes que haya reembolsado los adelantos que le han sido hechos; la deuda queda anotada i la esperiencia enseña que un obrero cuya libreta aparece cargada de deudas encuentra difícilmente otro empresario que quiera ocuparlo, porque, conforme a la lei, éste se halla obligado a hacer sobre el salario del obrero i hasta el completo pago una determinada retencion en provecho del acreedor, suje-

[1] Así sucede en Francia i en otros paises, pero no en Chile, donde las leyes nada determinan sobre este particular.

Digitized by Google

tándose, a consecuencia de la deuda de la cual se hace solidario, a desagradables formalidades.

«Se concibe cuan penosa es esta situacion para el obrero obligado a trabajar en casa de un patron que jeneralmente no le habrá hecho adelantos sino para retenerlo mas tarde sin aumento de salario aun cuando haya alza o aumente el precio del trabajo manual, o para ocuparlo en malas o difíciles piezas que un artesano libre de cuentas podria rehusar.

«Los fabricantes delicados no entran en esta especulacion; pero sí la aceptan sin escrúpulo muchos pequeños empresarios que, obreros ayer todavía, toman hoi el título de fabricantes. Por otra parte, gran número de hilanderos piden adelantos sobre sus precios de obra, i patrones, que no habrian pensado quizá en darlos, se ven obligados a ceder.

«En ninguna parte creo que estos adelantos son mas comunes que en Reims, Amiens i sobre todo en Santa-María de-las-Minas. En este último lugar las personas mas formales e ilustradas me han manifestado que la causa mas activa i real do la miseria i desmoralizacion de los obreros del pais era esa costumbre de adelantos a cuenta de trabajo.

«La facilidad con que el obrero puede obtener préstamos i aumentar sus deudas lo arrastra a una vida desordenada: gasta imprudentemente la plata que necesitaria mas tarde para mantener a su familia; i, cuando no se salva con la fuga de una situacion sin remedio, cae en el abatimiento i busca el olvido de sus sufrimientos en el libertinaje.

«Por fin, hai una prueba irrecusablo contra los adelantos de dinero a cuenta de salarios, llevados hasta el abuso en Santa-María-de-las-Minas: en esta ciudad los trabajadores a dia, a quienes no se hace adelanto alguno, son jeneralmente mas sobrios, mas económicos, i de mejor conducta que los hilandoros.»

Digitized by Google

IV. ENROLAMIENTOS POLÍTICOS.

Desgracias del artesano que se dedica a la política de oposicion i de trastornos sociales.

¿No son acaso bastantes para el obrero las causas de ruina que acabo de enumerar? ¿Será necesario que agregue otras derivadas de la facilidad en contraer compromisos políticos? ¿O no es él mismo el inescusable autor de sus desgracias cuando turba el órden de quo tanto necesita, i cuando toma parte en el desórden, que le es tan funesto?

Hablo en jeneral, sin aplicacion particular: me refiero a las ajitaciones de ánimos i a los desórdenes en las calles, que tan frecuentes han sido entre nosotros, sin designar de una manera especial ninguno de los sucesos de los cuales hemos sido testigos hace poco. ¡Léjos de nosotros el herir a persona alguna con alusiones mortificantes, o el remover las cenizas aun calientes de nuestras discordias civiles que por desgracia apénas se han apagado! Este libro es de paz i de moralizacion; i solo para consolidarlas mejor, sin hacer directa aplicacion a circunstaucia alguna, dirijimos aquí a los lectores algunas buenas reflexiones relativas a los compromisos políticos.

Gran desgracia es para el trabajor escuchar las palabras de los fautores de desórdenes que se hallan siempre en guerra abierta con el gobierno i las instituciones de su país, i que tratan de conmover hasta el edificio social, asegurando elevar mas tarde otros en el arenoso terreno de la fantasía. —El edificio que existe, solidamente construido sobre las mismas basos de la humanidad no puede ser derribado por sus predicaciones. Pero ellas, sin embargo, calculadas para ir mas allá del punto que alcanza a divisar la intelijencia del artesano, siembran la turbacion en su espíritu i le hacen entrever mil fantasmas; sustituyen insensiblemente a los sentimientos de concordia i benevolencia, de quo se halla animado, otros de odio contra clases enteras de sus conciudadanos, i traen tarde o temprano toda clase de calami-

Digitized by Google

dades públicas que aflijen principalmente al mismo obrero, haciéndolo una de sus primeras víctimas.

Cuando escucha a esos pretendidos sabios, tiene ménos amor al trabajo; otro pensamiento lo absorbe: se acalora con sus doctrinas i no puede dejar de responder a los que las atacan. La discusion principiada en el taller, concluye necesariamente en el café o en la taberna: en los momentos de descanso se contraen hábitos de gasto. La imajinacion, sobrexitada a la vez por el calor de las discusiones i por el de las bebidas alcohólicas, queda sin reposo. Se cambian las ideas. En lugar de fijarse en los medios apropósito para llegar personalmente a la felicidad, se estravian en las perdidas rejiones de la utopia, en busca de una imajinaria felicidad para el jénero humano.

Con semejante ajitacion es imposible una vida arreglada. El bienestar, que no se adquiere sino con una incesante atencion para no perder ni un minuto, ni un centavo, se hace irrealizable. Hai fastidio i desgracia. Quejas contra el gobierno i las instituciones en lugar de dirijirlas contra sí mismo. El ánimo se exaspera; i el pensamiento jira en un círculo del cual no puede salir: el obrero se encapricha con su política de oposicion, porque, segun él, nada le sale bien; i, en verdad que si nada le sale bien es porque se encapricha en la política de oposicion.

Tal es el fruto de estas aberraciones del pensamiento. Disipan el *tiempo*, tesoro del obrero, i quitan al espíritu la tranquilidad i la calma de que dependen la *salud* i la *fuerza*, otros tesoros que dan valor al primero.

Peligros de los motines populares.

Si todo se limitara a discusiones.... pase!.... Pero no es así; el desórden no queda solamente en los espíritus; hace esplosion en el esterior, estalla en las calles, i entónces sucede casi siempre que los obreros de mejores ideas i mas razonables se dejan arrastrar.

Nada hai mas odioso e inesplicable que la tiranía ejercida por algunos hombres violentos sobre todos sus camaradas

cuando quieren obligarlos a dar un golpe al órden público. Es un abuso vergonzoso: ha durado mucho; ha dejado de manifestarse, i esparamos que no aparecerá mas en adelante.

Estais ocupados en vuestros trabajos; os favorecen las circunstancias; estais tranquilos, felices; de repente ois un grito: «*¡parad los trabajos!*» ¿Es la voz del patron o la del mayordomo?—Nó, es la de un obrero, que llega de afuera, i que, en su nombre i en el de algunos de sus camaradas, viene a intimaros la órden de abandonar lòs talleres. Obedeceis a este estraño decreto, tomais lo que os pertenece i os marchais.

Este es solo el principio. Los instigadores quieren que haya una poblada. Vamos, es preciso ir, porque ellos lo ordenan. Vosotros vais así a formar parte de una reunion tumultuosa, algunas veces bajo cualquier pretesto alegado por los cabecillas, que se cuidan de cubrir con él sus secretas intenciones, otras sin que se dignen daros siquiera la menor esplicacion. Dejais de ser hombres para ser, bajo la direccion de esos cabecillas, lo que las máquinas de vuestras fábricas eran en vuestras manos, concurriendo, sin saberlo, ni quererlo, a un fin para vosotros desconocido, pero con una diferencia que os es desventajosa; ésta consiste en que las máquinas no dejan de ser instrumentos de trabajo, i vosotros, dirijidos por los revoltosos, os convertis en instrumentos de disolucion social i de miseria.

Se declara el motin; no tiene para vosotros ningun atractivo; nada de bueno podeis esperar de él; i, sinembargo, tomais parte i desempeñais vuestro papel. ¿Por qué?—Solo porque algunos individuos que no tienen derecho alguno sobre vosotros, en quienes no teneis la menor confianza i quizá ni siquiera estimais de corazon, lo han querido así.

La tormenta se desencadena gracias a vosotros i a caractères débiles que se os asemejan. Aglomerándose, estrechándose, vociferando juntos, cunde la exaltacion, se desea el desórden i hasta se llega a encontrar en éste una especie de placer salvaje. En medio del trastorno las pasiones se enardecen i hierven; cierto vértigo se apodera de las cabezas hasta entónces mas tranquilas, i, en el acto, los cabecillas

Digitized by Google

ven llegada su hora i aprovechan. Harán lo que quieran con el pueblo estraviado. Si os encontrais entre la multitud os vereis obligados a marchar, de grado o por fuerza, adonde os conduzcan, aunque sea a un abismo en el cual los mas caros intereses del pais i tambien vuestros deban desaparecer.

I entónces, en medio de esa multitud ansiosa de desórdenes, cuidaos bien de soltar una palabra de moderacion, de humanidad o de algo bueno. Os habeis entregado a jefes que, si son terribles para sus enemigos, lo son mas aun para sus soldados. A la primera palabra, al primer signo que hagais para demostrar algun sentimiento pacífico o razonable, vereis fijarse en vosotros miradas feroces; i en el acto las palabras de *traidor, espía* saldrán de casi todos los labios. Por mui odioso que sea el acto que se exija de vosotros debeis obedecer; i, si haceis la menor observacion, en el momento vereis las consecuencias.

Hé ahí vuestra suerte cuando os dejais arrancar del trabajo i metamorfosear en artesanos de revuelta. I esto sin tomar en consideracion las desgracias que pueden seguir mas tarde, las condenas judiciales o estrajudiciales que pueden tocaros, la reprobacion de las personas que os apreciaban ántes i la dificultad de obtener trabajo en seguida en casas honorables o en las mejores fábricas.

Conducta conveniente en estos casos.

—«Pero es necesario hacer *como los demas*,» direis.

Hé aquí un pretesto fatal que siempre lo ha perdido todo, porque, por la fuerza misma de las cosas, en estos desgraciados momentos de trastornos las personas que creen seguir un ejemplo son las que lo dan a la vez. «Hacemos como los demas,» dicen Pedro, Nicolas, Juan. Interrogadlos: ¿Quiénes son esos otros?—Francisco, Pablo, Lucio, Escuchad ahora a éstos i os dirán: «es necesario que hagamos *como los otros*.» ¿Quiénes son esos otros?—Pedro, Juan, Nicolas. Agotad así todas las preguntas posibles, i vereis que, a escepcion de algunos cabecillas, cada cual da vuelta en

este desgraciado círculo i que los que siguen a otro preceden tambien a su turno. ¿No es esto una verdadera, clara i evidente estravagancia?

—¿Qué hacer?....¿Es acaso fácil resistir a la impulsion? Si no se toma parte en el cumplimiento de las resoluciones comunes, ¿a qué nombres odiosos no se espone el que de ello se aparta? Se lo injuria, se lo maltrata.

Os diré lo que debois hacer. En un país de imajinaciones vivas i ánimos acalorados como el nuestro, no es posible permanecer con calma en los momentos de efervescencia, ni quedar neutral durante la lucha. Es necesario que todos los obreros honrados tomen resueltamente un partido, se animen en favor de la buena causa, así como los demas se alientan en favor de la mala; respondan a la efervescencia con otra efervescencia, i que, en lugar de mantenerse cómodamente a la defensiva, asumau una actitud onérjica i digna. Si cuando vienen a provocaros al desórden i os acusan de indiferencia, de cobardía, de traicion, os contentais con rehusar, haciendo protestas de vuestros buenos sentimientos, acabareis por ser seducidos i arrastrados; i, bajo la presion de una falsa vergüenza, o bajo la del temor, todas vuestras mejores resoluciones serán mui luego trituradas i destruidas completamente. Pero si mostrais tanta enerjía como vuestros provocadores, si haceis ver que no temeis una colision o choque, si os asociais con vuestros amigos para oponer a los ataques de que pudierais ser objeto una buena e intrépida defensa ¿qué sucederá? Los provocadores os dejarán en paz, irán a otra parte a hacer leva de chasqueados i de esclavos; o bien, si hai lucha, la justicia, el derecho, las simpatías de los buenos ciudadanos estarán con vosotros. Vale mas recibir en el pecho descubierto el peñascazo del revoltoso, que dejarse obligar por él a lanzarlo a las jentes do bien.

Pero ni aun esto debe temerse: cuando los buenos tienen enerjía el atrevimiento de los malos se debilita. Así pues, cuando os provoquen al desórden, cuando quieran violentaros, respondod:—«¡decimos nó i baste! Si agregais una pa»labra os consideraremos enemigos i os trataremos como a »tales. I tened entendido que no solo os rechazamos, sino

»que a mas procuraremos que todos nuestros camaradas ha»gan lo mismo; ellos escojerán entre nosotros i vosotros; i »¡desgraciado del de vosotros que se atreva a cometer la »primera violencia!»

¿Qué harán entónces los provocadores? Por cierto que, en momentos de entrar en lucha con el órden legal i los que lo defienden, no tratarán de aumentar el número de sus adversarios i principiar la lucha con vosotros; irán, sin vosotros, a formar reunion con los suyos, a construir sus barricadas, o mas bien, no irán; su pequeño número los desanimará, sentirán su debilidad. Rehusando asociaros a sus tentativas, las hareis imposibles, salvando a vuestros adversarios de su propia ceguera; vuestra jenerosa enerjía puede ser así saludable para vosotros, para el país i aun para ellos mismos. Al ver que rehusais abandonar vuestro trabajo, los provocadores volverán al suyo. La calma i la tranquilidad no se enterrumpirán.

Si todos los buenos obreros procediesen cómo os lo aconsejo, se veria fácilmente cuán pequeño es el número de los que quieren realmeute el desórden; no habria mas revueltas, ni siquiera tentativas de ellas. Así cesarian para siempre esos desórdenes que causan tantos males, que levantan tantos obstáculos a la prosperidad del obrero, que le privan del trabajo, que lo obligan a disipar el fruto de sus economías i que ciegan algunas veces por largo tiempo todas las fuentes de la fortuna pública i privada.

Digitized by Google

MEDIOS

POR LOS CUALES EL OBRERO PUEDE MEJORAR SU SUERTE.

I. BUENA CONDUCTA.

Facilidad que tiene un obrero jóven de conducirse bien.

Despues de haber señalado los obstáculos que se oponen al bienestar del obrero i de haberle hecho ver cómo puedo vencerlos, fácil me será haceros comprender a qué condiciones podrá hacer feliz su posición.

Evidentemente la primera de estas condiciones es la buena conducta, es decir, la práctica asídua o intelijente del deber, que consiste, al principio, en huir del mal, i, en seguida, en la facilidad de discernir el bien moral unida a la costumbre de quererlo i a la fuerza de cumplirlo. Al recomendaros ante todo la buena conducta no os hablo de algo mui difícil.

¿Cuáles son, en efecto, las causas que, en jeneral, hacen desviarse a los jóvenes del camino que les traza la razon? Tienen a su disposicion cantidades mas o ménos considerables en el momento; cierta fortuna en perspectiva para el porvenir; les es fácil abusar de su tiempo.

Estas cáusas de perversion moral no existen casi nunca para el obrero, lo mismo que sucede ordinariamente respecto del artista. En jeneral, ni uno, ni otro tiene plata que disipar, fortuna que esperar, tiempo que perder; i la imperiosa necesidad del trabajo preserva a ámbos de los malos

Digitized by Google

consejos que da la ociosidad. Pero el artista se halla mas espuesto a caer, porque puede suceder que algunas facultades de su intelijencia, desarrolladas estraordinariamente en él, tomen una mala tendencia que reaccione sobre la razon. El obrero no tiene que temer esos estravíos de una imajinacion sobrexitada. Una feliz necesidad lo impulsa al trabajo manual; el útil empleo de todos sus momentos lo pone al abrigo de la mayor parte de las seducciones; i la locura de las pasiones no puede por consiguiente, en manera alguna, encontrar lugar entre el cansancio del dia i el reposo de la noche. Le es pues mui fácil dejar que la razon sola ejerza sobre sus acciones un imperio que las pasiones le disputan bien poco, imponer el silencio i la calma al ardimiento de su edad, i preservarso de todos los excesos. Así asegurará la felicidad do su vida; porque, para el obrero, la buena conducta es el todo. Gracias a ella goza de la estimacion de los demas i de la suya propia; por olla conserva el cuerpo lijero i el espíritu tranquilo; por ella se sostiene el trabajo, se asegura el salario, se hace agradable la vida; sin olla no hai buen resultado en los proyectos, ni tranquilidad en el alma, incesantemente movida de una falta al arrepentimiento i del arrepentimiento a otra falta. Conducirse bien seria para el obrero el mas hábil de los cálculos, si no fuera, ante todo, el primer deber. Pero en fin, sea por deber o por cálculo, observad una conducta irreprochable: solo con ella encontrareis la felicidad: todo el mundo lo comprende i acepta así.

Falsa vergüenza.

¿Qué es lo que arroja a tantos jóvenes obreros a la disipacion i al desórden, casi siempre a pesar de ellos mismos? Es la detestable debilidad que se llama falsa vergüenza. No saben resistir a bromas que deberian despreciar; un reproche, una sonrisa irónica les hacen temer; i ¿qué reproche? el de tener razon i buenos sentimientos! ¿qué sonrisa? la de algunos aturdidos, sin intelijencia i sin corazon, que, léjos de tener derecho a burlarse de otros, merecen mil i mil veces que los otros se burlen de ellos!

Digitized by Google

En verdad que es estraña cosa el imperio qne toman con frecuencia sobre los buenos caractéres ciertas jentes que se entretienen en ridiculizar lo bueno; se las teme, i, como consecuencia de este cobarde temor, se les obedece. Así se pierden muchos jóvenes; la falsa vergüenza los entrega como esclavos a cualquiera que desea hacerlos semejantes a sí mismo; porque los disipadores i los libertinos siempre están animados de un increible espíritu de propaganda; querrian, para justificar sus excesos, ver participar de ellos a todo el mundo, i se figuran que el peso de la reprobacion pública, dividido entre mayor número de personas, podrá ser mas lijero para ellos.

Talvez algun jóven que lea estas líneas va a decir: «estas »reflexiones son justas, pero ¿qué hacer? Si rehuso imitar a »los demas jóvenes en sus atolondramientos, en sus disipa- »ciones, se reirán de mí, me llamarán *mal camarada, hipó- »crita* i.... ¿quién sabe qué mas? Nó, no puedo despreciar la »malquerencia de mis compañeros; mejor es que obre como »ellos.»

Concibo la suceptibilidad de este jóven; pero que piense en los males que va a atraerse infaliblemente, i convendrá conmigo que es mil veces mejor emplear desde luego su fuerza moral en prevenirlos, que mas tarde en soportarlos. Porque, cediendo a la falsa vergüenza, contraerá detestables costumbres que al fin nó podrá vencer, i llegará, de falta en falta, a la triste posicion que he señalado al principio de esta obra.

Si le es penoso soportar hoi las bromas que le atrae una buena conducta ¿le será mas fácil mas tarde soportar los remordimientos de su conciencia i las manifestaciones de desprecio a que se habrá espuesto? Al verle pasar se dirá, sin que él deje de oirlo: «éste, si hubiera querido, pudo ser »un cumplido obrero. Destreza, fuerza, intelijencia, todo lo »tenia; pero las malas compañías lo han perdido.»

Estoi seguro que vosotros preferireis despreciar ahora mil i mil veces la insultante ironía de los libertinos i atolondrados, a tener que sufrir en vuestra vejez una sola sonrisa de desprecio, una sola mirada de piedad dirijida por jentes de

Digitized by Google

bien. Hé aquí la diferencia que existe entre la falsa vergüenza i la verdadera.

Cediendo solo a la buena, sobreponiéndose a la falsa, se asegura la independencia i la dignidad durante todo el resto de la vida. Pero, no consideremos sino el momento presente: ¿no es una gran desgracia avergonzarse de aquello que se sabe es bueno i no saber usar de la voluntad cuando ésta se conforma con el honor i el deber? El desgraciado que aparece dominado por esta cobarde debilidad deja de conocer a su padre, a su madre, a sus amigos, a sus hijos, a su esposa; no conoce en el mundo sino a esos cuantos camaradas que tratan de arrastrarlo, i que, en el fondo del alma, sin cuidarse de él, lo burlan talvez. Si las jentes de bien no lo estiman, si su familia llora, diez o doce estraviados obreros dicen de él: «es un buen muchacho, que sabe vivir:» ¿qué consuelo puede darle tal título discernido por tales jueces? Sinembargo, esos mismos camaradas, si quisiera firmemente mantenerse en el camino del bien, concluirian por dejarlo tranquilo. El tiempo, que no siempre puede destruir los hábitos, disipa las ilusiones; i mas tarde, al comparar ellos los resultados de su conducta con el obtenido por el que no quiso perder su tiempo, dirán: «¡ah! si hubiéramos obrado »como él!»

Repito pues al jóven obrero que siente la necesidad de conducirse bien i que tiene el deseo de proceder así: es preciso que tenga firmeza, que no acuerde jamas cosa alguna a la violencia, i que tenga el valor de sus convicciones. ¡Valor! i cuánto tienen estos valientes jóvenes! No titubean jamas para arrojarse al agua o a las llamas cuando se trata de salvar la vida de un hombre; ¿i no se atreverian a despreciar miserables pullas cuando se trata de salvar su felicidad i su honra?....

Eleccion de camaradas i amigos.

En esta lucha de las tendencias jenerosas contra las excitaciones del peligro, el jóven tendrá ménos rudos ataques que sostener, quizá aun no tendrá casi que combatir, si ha

sabido hacer buena eleccion de camaradas i amigos. Hé aquí una de las señales mas seguras de la buena conducta. ¡Feliz, mil veces feliz, aquel que escoje bien sus amigos en la juventud! ¡Cuántos encantos tiene la existencia cuando se reunen muchos jóvenes animados de loables deseos, que no cambian entre sí sino nobles sentimientos i buenas ideas! cómo se ganan alegremente entónces en buena compañía los difíciles senderos del deber! cuán suave aparece el camino! cuánta mas fuerza para el bien se siente en la simpatía de esta jenerosa union!

Sí, la amistad no es solo el consuelo i el encanto de la vida, es tambien una palanca; i, gracias a ella, un hombre vale por dos cuando trata de hacer el bien.

Recordad tambien que quien os incite a perder el tiempo i a contraer malos hábitos, puede mui bien llamarse vuestro camarada, pero no vuestro amigo. Porque si fuera tal amigo, i no pudiera dominar él mismo sus malas inclinaciones, trataria al ménos de preservaros de ellas, i, en lugar de deciros: «haced como yo,» os diria: «tengo esta desgracia, »no me imiteis!» Tal es la lei santa i sagrada de la amistad, de este himeneo de las almas, que no existe sino por la virtud i para la virtud.

La relijion, principio i garantía de la buena conducta.

Llegamos a algo bien comprendido por todos. ¡Gracias al cielo! aquí podemos respirar sin que nos detenga el respeto humano, sin que nos traicione la amistad, que, por el contrario, vendrá en nuestro ausilio: podemos francamente entregarnos a las mas nobles inspiraciones de la conciencia. Interroguémosla pues, ya que debe ser nuestro guía como es nuestro juez. Preguntémoslo cuál es la regla mas segura que puede sostener la buena conducta.—Nos responderá: «Lo »que me preguntais os lo he dicho desde vuestra infancia. »Concentraos en vosotros mismos. ¿Qué sois? Acaso no co»noceis que sois hombres, es decir, seres creados, finitos, »imperfectos, destinados a llegar despues de las pruebas de »esta vida a otra vida mejor?.... Mirad al cielo: de allí os

»vendrá la fuerza; sí, de ese cielo desde donde vela sobre »vosotros el Ser creador, infinito, perfecto, todopoderoso, »eterno.... No abandoneis a Dios, i Dios no os abandonará... »Tened siempre delante de los ojos de vuestras almas la idea »de Dios, que todo lo llena, que todo lo esplica, i sin la cual »nada se comprende, ni ántes, ni durante, ni despues de »esta vida; la idea de Dios, autor de nuestro ser, inspirador »de nuestras conciencias, juez de nuestros actos, remunera»dor de nuestras virtudes.»

Sí, no hai salvaguardia mas poderosa contra todas las seducciones de la juventud que el sentimiento relijioso.

Una alma alimentada con el sentimiento relijioso produce espontáneamente toda clase de buenas ideas; éstas salen de ella sin esfuerzo i se traducen con naturalidad i por sí solas en buenas acciones.

La relijion no enseña únicamente al obrero a soportar su trabajo; le enseña tambien a amarlo i a honrarlo; le presenta como un perpétuo modelo a Aquel que, empleando en una ocupacion manual la mayor parte de su vida terrestre, santificó por esto mismo i aun casi divinizó el trabajo.

La relijion no quita al obrero sus aflixiones, pero le da en medio de ellas poderosos consuelos; no lo preserva de lo que llamamos las *miserias de la vida*, pero sí de las verdaderas miserias, es decir, de los vicios; lo enseña a considerar la riqueza del mundo cómo es, i ella misma se convierte para él en verdadera riqueza.

Gracias a la feliz influencia de la relijion, en la casa del obrero se conserva la castidad i la pureza; sus hijas son su consuelo, i sus hijos la honra de su vejez.

En verdad no ireis ninguna vez a la iglesia sin salir mejores. Vuestras intelijencias ganarán tanto como vuestras almas.

Todo hombre que se ocupa contínua i esclusivamente de una sola i misma cosa, esperimenta necesariamente un gradual debilitamiento de las fuerzas de la intelijencia; aquel a quien un trabajo manual absorbe casi todos los instantes, con facilidad llegaria a asemejarse a las máquinas que emplea, i su alma acabaria, si se nos permite espresarnos así,

Digitized by Google

por asimilarse casi a su envoltura terrestre, si ella no se reanimara de tiempo en tiempo en la contemplacion de las verdades eternas. La Europa vé con espanto dejenerar en rápida progresion a algunas poblaciones manufactureras entre las cuales de dia en dia se va perdiendo la idea de Dios.

Conservad piadosamente en vuestros corazones ese pensamiento de vida. Id a la iglesia. Allí no recibireis sino sabias lecciones; allí encontrareis consuelo para vuestros sufrimientos, valor para los peligros, fuerzas para resistir a las tentaciones.

Id a la iglesia: allí se enseñará a vuestra esposa a honraros, a vuestros hijos a obedeceros, a todos aquellos que tienen alguna influencia en vuestra suerte a ser para vosotros lo que desean que Dios sea para ellos.

Id a la iglesia: el que va por la mañana al templo comprende allí mejor que en cualquier otro lugar que Dios está en todas partes, i Dios, durante el resto del dia, le hace sentir mas vivamente su presencia.

Id a la iglesia los que necesiteis algo; pedidlo en una corta oracion i lo obtendreis si os conviene.

Hé aquí lo que dice un escritor chileno sobre este particular: [1]

«La oracion es la elevacion del alma hácia Dios pidiéndole socorro en las necesidades o consuelo en la afliccion, o dándole gracias por los beneficios recibidos. Ella, como ha dicho La-Menais, *hace la aflixion ménos dolorosa i la alegría mas pura: mezcla a la una un no sé qué de fortificante i agradable i a la otra una ambrosía celestial.*» I esto es tan cierto, agrega, que cuando sufrimos elevamos instintivamente la vista al cielo buscando el consuelo de la desgracia i el alivio de la miseria i del dolor. Dios se compadece entónces de nosotros i nos presta su poderoso ausilio.

«Hé aquí, continúa, lo que he oido decir a un amigo:

«Me encontraba en los arenales de Olona a fines de noviembre de 1850. Delante del puerto habia un gran número de canoas que pertenecian a algunos honrados pescadores, quienes, apesar de estar el cielo cubierto de oscuras nubes i

[1] Miguel de la Barra, *Filosofía Popular*.

silbar el viento del norte con mucha fuerza, se decidieron a salir al mar para procurar algun alimento a sus familias.

«Una hora apénas habria trascurrido desde su embarque cuando una terrible tempestad se desató en toda la costa. Los pescadores plegaron sus velas i trataron de volver al puerto a fuerza de remos.

«La poblacion entera miraba sus esfuerzos inquieta i temerosa. El viento se hacia cada vez mas recio i la lluvia caia con mas fuerza; pero nadie se cuidaba de sí mismo, sino de las embarcaciones donde iban los hijos i los esposos, las que tan pronto eran levantadas hasta el cielo por el furor de las olas, tan pronto desaparecian en los abismos del océano. Aquella era una escena muda, variada solo por algunos suspiros i lágrimas de los espectadores. Repentinamente los barcos se acercan i llegan casi a la costa, pero el huracan sopla entónces con mas violencia, las olas se ajitan con furor, el peligro se hace mas inminente, i el llanto i los sollozos de las madres i esposas suben hasta los cielos confundidos con el fragor de la tempestad.

«En tan críticas circunstancias el venerable cura de Olona, que habia acudido allí a prestar los socorros de su sagrado ministerio, cayó de rodillas i a su ejemplo la poblacion toda, i juntos dirijieron al cielo una plegaria por la salvacion de los pescadores que acababan de desaparecer de la superficie de las aguas!

«Era un espectáculo verdaderamente conmovedor el que allí se esperimentaba al ver a un pueblo entero de rodillas ante el Hacedor Supremo, en medio de la borrasca, del trueno i del rayo, dirijiendo una oracion por la vida de unos cuantos hombres!

«Repentinamente el sacerdote, con los ojos llenos de lágrimas i dirijidos al cielo, se levanta i, tendiendo una mano sobre las aguas, pronuncia con voz vibrante i majestuosa la fórmula sagrada de la absolucion.

«Dios empero, habia oido la oracion de aquellas jentes i quiso premiar su fé i sus esperanzas. Las embarcaciones aparecieron de repente sobre el mar i pocos instantes

despues eran amarradas por los pescadores en los palos del puerto.»

II. INSTRUCCION; DESTREZA.

Conocimientos necesarios a todos los hombres

Si la primera condicion del buen éxito es una buena conducta, la segunda es la instruccion. Ésta es de dos clases: jeneral i profesional.

Para el obrero la instruccion jeneral, denominada mas modestamente *instruccion primaria*, abraza los conocimientos necesarios a todos los hombres, cualesquiera que sean su condicion i oficio.

Se recibe esta enseñanza en la escuela, pero es raro que en esta clase de establecimientos sea completa; es preciso concluirla en las horas de descanso disponibles de la adolescencia i aun en los primeros años de la juventud.

No podria dispensarse al obrero la ignorancia de los conocimientos elementales cuya rápida enumeracion paso a hacer:

Lectura. Es necesario saber leer corrientemente los impresos, los manuscritos litografiados i las diversas formas de caligrafia, aun las mas difíciles a descifrar. Sino se poseen mui bien los conocimientos que exije la lectura habrá que perder mucho tiempo, no se podrá hacer los negocios por sí mismo, se dependerá de los demas. El que no sabe leer puede decirse que no sirve para nada.

Otro tanto digo de la *escritura*. Es necesario que el obrero llegue a tener una letra clara, lejible, fácil; que no sea ni ridiculamente gruesa, ni desagradablemente irregular; que se asemeje a lo que se llama buena letra de comercio.

El obrero debe saber *hablar su idioma*, no tan bien por cierto como las personas de educacion distinguida, pero sí pasable i correctamente, sin desnaturalizarlo, si es posible, ni con las innumerables faltas que introduce en él la jeneralidad del pueblo i de los campesinos, ni con las locuciones viciosas propias de algunas provincias. Estos conocimientos tan importantes i sin los cuales el hombre, conser

vando siempre en su lenguaje algo de grotesco, pierdo una parte de su dignidad, se adquieren mas fácilmente por la práctica, que por el estudio; i algunos buenos libros, bien escojidos, que se lean i vuelvan a leer de cuando en cuando, sevirán mas que las lecciones de los maestros.

Lo mismo sucede con la *ortografía*: se aprenden los elementos en la escuela i se obtiene la perfeccion con la lectura de libros castizos, fijando cuidadosamente la atencion en el modo cómo aparecen escritas las palabras.

Las nociones de la *aritmética* son igualmente indispensables: es necesario estenderlas hasta donde se pueda. Importa sobre todo acostumbrarse mucho a las cifras, saberlas combinar rápidamente por escrito i de memoria. Es necesario saber la teoría i la práctica de las cuatro primeras operaciones. Muchos niños salen de las escuelas sin haber aprendido bien la division; sinembargo, es de absoluta necesidad saberla, lo mismo que las fracciones ordinarias i decimales i el sistema métrico. Bueno es saber tambien las proporciones i las injeniosas aplicaciones de las cuatro primeras reglas que enseña la aritmética.

Ningun americano debe dejar de conocer la América, ningun chileno su pais; i la educacion del ciudadano debe hacerse al mismo tiempo que la del obrero. Nociones jenerales sobre la *historia de la América i de Chile* i sobre la *jeografía* del contiuente, principalmente de la patria que habitamos, así como otras jenerales sobre la historia i la jeografía del resto del mundo, deben adquirirse en las horas de descanso de una manera a la vez instructiva i agradable.

Conocimientos útiles a todos los hombres.

Hemos hablado de los conocimientos indispensables: hai otros infinitamente preciosos para el obrero i que éste debe procurar adquirir en cuanto lo sea posible. En primer lugar el *dibujo lineal*. «Este estudio, dice un célebre escritor, es »de mui grande interes para el progreso de las artes; en »muchos oficios suele ser necesario ejecutar formas o figur-

Digitized by Google

»as cuyos nombres i proporciones importa conocer: el es»tudio del dibujo es el único que puede hacérnoslas familiar»es. Es fácil obtener los mismos resultados con la escuadra, »el compas i otros instrumentos; pero ¡cuánta diferencia »entre el hombre cuyo ojo i cuya mano se hallan apropósito »para la obra, i el que no puede guiarse en su trabajo sino »por máquinas! El uno sabe lo que va a hacer desde ántes »de comenzarlo i puede someter sus proyectos o al que man»da hacer el trabajo, o a otra persona instruida que puede »ilustrarlo con sus consejos; miéntras que el otro no puede »hacerlo sino despues de haber principiado la operacion.»

«Todos saben que el estudio del dibujo perfeciona nues»tros órganos: les da una precision casi igual a la de los »instrumentos. Esta precision aplicada a las artes, hace mas »fáciles los procedimientos, permite perfeccionar las formas, »sirve para armonizar el conjunto, i, permitiendo conocer »mejor las dimensiones de las piedras, de los metales, de las »maderas, de los jéneros, de los cueros, etc., procura una »grande economía en el empleo de todos estas materias.»

Recomiendo tambien los *elementos de jeometría*. Esta ciencia es sin duda mucho mas difícil de aprender que el dibujo lineal; pero con un poco de buena voluntad puede, si se quiere, conocerse. Por otra parte, no es absolutamente necesario al obrero estudiar todos los razonamientos que sirven para establecer las reglas o axiomas jeométricos; esos razonamientos son algunas veces superiores a él, i hai profesores que no consiguen siempre esplicarlos con claridad: basta que comprenda i retenga por consiguiente, esas verdades o axiomas sin preocuparse de los principios sobre que descansan. Hai tapiadores que desempeñan mui bien su oficio i que saben perfectamente cuáles son las propiedades del cuadrado de la hipotenusa sin que jamas hayan comprendido su demostracion.

Pueden tambien ser mui útiles algunas nociones elementales de *química* i de *mecánica*.

El *dibujo de cabezas i figuras*, sumamente agradable por sí mismo, sirve en muchas artes para adiestrar la mano i formar el golpe de ojo i el gusto del obrero.

Digitized by Google

Hai varias escuelas para estos diversos estudios, i tambien artesanos, compañeros, que poseen los conocimientos de que acabo de hablaros i manifiestan placer en trasmitirlos a sus camaradas.

Instruccion profesional; eleccion de una profesion; medios para hacerse competente en ella.

Mucho es poseer toda esta instruccion, pero nada sino se posee tambien la instruccion profesional, que no se adquiere sino por medio del aprendizaje, trabajando durante un tiempo conveniente bajo la direccion de un buen maestro.

Esta habilidad profesional es un medio infalible de buen éxito; todos los esfuerzos del jóven obrero deben tender a adquirirla; de ello depende la suerte de su vida entera. Entremos en algunas esplicaciones sobre este particular.

Para encontrar en una profesion un recurso siempre seguro i un medio de prosperidad, es necesario sobresalir; para llegar al término i sobresalir, es necesario amarla; i para amarla es necesario escojerla bien.

La eleccion de una profesion es pues mui importante. No se halla sujeta, sinembargo, a grandes dificultades. Mui pocos obstáculos se oponen a que los parientes den a sus hijos la profesion mecánica que les parezca convenirles mejor. No hai sumas importantes que gastar, solicitudes que hacer, ni favores que obtener: desde que se golpea a la puerta de una profesion, ésta se abre de par en par. De seguro que en las otras profesiones no sucede lo mismo: las dificultades para llegar a ellas son algunas veces insuperables, i los gastos siempre excesivos; pero al que quiera hacerse obrero, en cualquier oficio que sea, no se le exije sino buena voluntad i tiempo. Bueno es tener en vista las disposiciones físicas del niño; uno que languideceria i se debilitaria luego si se le impusiera una vida sedentaria, puede ser un robusto carpintero, un excelente trastejador; el que no puede sufrir el sol i la lluvia será un magnífico sastre. El vigor de los miembros, la flexibilidad, la ajilidad i la exactitud del golpe de vista, son tambien cualidades que es necesario tener en cuenta.

Suelen igualmente consultarse mucho, i con razon, las in-

Digitized by Google

clinaciones del niño; ellas, en ciertos casos, importan mas quo las disposiciones físicas; porque, en jeneral, los miembros del hombre se sujetan a todo i su voluntad tiene gran poder; con injenio se suple admirablemente el vigor que falta; un ejercicio intelijente doblega las fuerzas mas resistentes; i por esto es que a las artes mecánicas principalmente se aplica el conocido proverbio de «*querer es poder.*»

La voluntad puede tambien triunfar de las mas violentas antipatías. El célebre emperador de Rusia Pedro el Grande, civilizador de sus estados, tenia en la juventud mucho miedo al agua; temia siempre ahogarse; i, cuando pasaba por un puente, no lo hacia sino en un carruaje mui bien cerrado. Quiso triunfar de esta debilidad i hacerse hábil marino, i lo consiguió tan bien, que, al cabo de algun tiempo, no habia en su imperio uno solo mas atrevido que él.

Este ejemplo os demostrará que con una firme voluntad i el deseo de sobresalir en una profesion se puede llegar a conseguirlo, aun, si mo es permitido espresarlo así, a despecho de la naturaleza. En jeneral, si no conseguimos obtener aquello a que nos inclinamos es por no tener una resolucion bastante firme, por manifestar una voluntad lánguida, inconstante o intermitente: de aquí provieno el desaliento i la falta de éxito.

Hai inclinaciones i repulsiones de las cuales no sabemos darnos cuenta i que pueden sinembargo influir muchísimo en nuestro porvenir: un regular cantero quizá habria sido un hábil ebanista si no se hubieran contrariado sus deseos. La inclinacion, en materia de artes mecánicas, equivale casi siempre a una verdadera vocacion; rara vez engaña, porque, en estas artes no se necesita para obtener buenos resultados sino vigor, destreza i una intelijencia comun; i tal es, mas o ménos, el lote del que quiero ser obrero.

No sucede lo mismo en las artes que exijen imajinacion; el que no ha recibido al nacer un don particular no sobresaldrá jamas; i la inclinacion, aun la mas pronunciada, aun la que resista a todas las observaciones de los parientes, a

todas las contrariedades de la suerte, no es siempre una prueba de vocacion, porque se necesita algo mas: ahí están para probarlo tantos jóvenes que se han creido llamados a compartir la gloria de Rafael i de Corregio, [1] cuyos talentos no sobrepujarán jamas al de un pintor de muestras; i tantos otros que han creido que el divino espíritu de la poesía habia descendido sobre ellos i no son sino pasables versificadores: carreras sin resultados; existencias precisamente desgraciadas.

Pero en las artes mecánicas (notad bien esta circunstancia ventajosa para los que se dedican a ellas), no se necesita ni inspiraciones del cielo, ni dones escepcionales del jenio. Basta tener una inclinacion natural secundada por una perseverante voluntad i dirijida por los cuidados de un buen maestro: aprender con aplicacion, ver mucho i fijarse en lo que se ve, marchando resueltamente al objeto propuesto; hé aquí, poco mas o ménos, lo que es suficiente para ser un excelente obrero.

He dicho «*ver mucho i fijarse en lo que se ve,*» es decir, fijar la atencion en los diversos objetos relativos al arte que se quiere ejercer, considerarlos con cuidado en su conjunto i en sus detalles, i estudiarlos. La mayor parte de los jóvenes, atendiendo distraidamente a lo que se presenta delante de ellos, no aprovechan de lo que ven; algunos otros, al contrario, estudian i aprovechan por todas partes sin perder el tiempo.

Observad, por ejemplo, a dos carpinteros al pasar cerca de una puerta delicadamente trabajada, obra maestra del siglo XVI: el uno la mirará diez, veinte veces sin fijarse, o se encojerá de hombros diciendo: «¡qué vejez! ¡qué gusto tan singular habia ántes!» o la considerará un instante con aire de curiosidad i aprobacion, i seguirá su camino. Pero mirad tambien a su compañero: apoyado a la pared, a alguna distancia, contempla hábidamente esa obra maestra del arte; la finura del dibujo, la graciosa bizarría de las líneas, la fuerza del escoplo, lo ocupan i conmueven. Su ojo penetra, por de-

[1] Celebres pintores italianos.

cirlo así, todas estas bellezas i conserva la imájen de ellas, i no una imájen vana i estéril, sino una imájen fecunda que desarrollará en él el gusto por la pureza i la armonía de las líneas. No solo sus ojos han visto la obra, sino que su intelijencia ha comprendido el talento del artífice i se ha unido a él.

Hé aquí lo que es *fijarse en lo que se ve* relativamente al arte. Dos célebres pintores de la antigüedad, Protójenes i Apéles, vivian a cien leguas de distancia uno de otro i no se conocian sino por sus obras, objetos para ellos de recíprocas emulaciones. Apéles llega inesperadamente a la ciudad donde vivia su émulo, i, ántes de ver a nadie, va al taller del pintor. Los alumnos estaban solos, el maestro habia salido; Apéles, sin decir una palabra que pueda hacer sospechar quién es, toma un pincel, traza en una tela una línea, una sóla, i sale. Protójenes entra en seguida, i, dirijiendo sus miradas hácia la tela, divisa esa línea tan correcta, tan pura i tan suave, i esclama: «¡Ah! Apéles ha estado aquí!.....» Vosotros direis: «¡qué talento, qué gusto, qué perspicacia en ámbos pintores!» Yo os agrego: ¿creeis que solo habia *mirado* los cuadros de su rival el artista que leia i compredia tan pronto la admirable tarjeta que le dejaba?

Amor a la profesion que se ejerce.

Si a consecuencia de una circunstancia cualquiera, un jóven conoce que tiene un oficio poco conforme a sus inclinaciones, le aconsejaria amarlo, i así se modificará su inclinacion; lo que no era fruto de la eleccion, lo será de la razon. I en verdad, es una condicion indispensable del buen éxito que el obrero tenga cariño a su profesion i armonice la simpatía con el deber.

Sí, amad vuestra profesion, amadla viva i constantemente, éste es el medio de ser feliz por ella i el de llegar a sobresalir en vuestras obras. Porque es tal la influencia de la simpatía, que hacemos siempre mejor lo que trabajamos con gusto; el tiempo corre rápidamente, se vuelve a tomar de buena voluntad la tarea que se habia dejado con sentimien-

to, el placer que esperimenta el alma hace que el golpe de vista sea mas seguro i la mano mas esperta; hai en el conjunto de la obra un yo no sé qué de agradable; así se dice de un trabajo bien acabado: ha sido hecho con cariño, con *amor*.

Este amor a la profesion que se ejerce, a la obra que se hace, llega a ser algunas veces una verdadera pasion. Un rasgo, cuya exactitud puedo certificar, os hará ver hasta donde puede llegar esta pasion. Un cerrajero, que a la vez amaba mucho su arte i cuidaba de su reputacion de excelente obrero, habia sido encargado de hacer una reja, que, segun opinion de todos los conocedores, era obra maestra por la idea i la ejecucion. La desgracia quiso que, para recibir este trabajo, el que lo habia mandado hacer comisionase a un arquitecto sin gusto i dotado de cierto espíritu de contradiccion. Al ver la reja el arquitecto suelta una esclamacion de censura i de desprecio; en seguida critica todos los detalles con tanta injusticia como acrimonía. Aunque mui probablemente habria concluido por recibirla, manifestaba, sinembargo, su mal humor i su peor gusto. Miéntras hablaba este bárbaro, el obrero, temblando de emocion, miraba alternativamente su obra i al que la criticaba; a éste con asombro, su reja con cariño i dolor. Al fin, no pudiendo ya dominarse, toma una hacha, descarga con todas sus fuerzas algunos golpes sobre la reja i la hace pedazos; i en seguida, sin decir una sola palabra, se aleja arrojando una mirada de indignacion al arquitecto confundido.....

Esto era castigarse mui mal a sí mismo por la falta de otro; era llevar el amor a su arte hasta el delirio; pero, al criticar lo que este amor al arte tiene de excesivo, no se puede ménos de encontrar tambien en él algo digno de alabanza i reconocer que ese obrero tenia una alma de artista.

No solo en los oficios que exijen cierto desarrollo de intelijencia puede encontrarse el amor a la obra que se concluye. En todos los oficios sucede lo mismo. En cualquiera cosa que se haga se puede poner cuidado, gusto i aplicacion, i, por consiguiente, encontrar un verdadero placer. Los traba-

jos del campo parecen en jeneral mas groseros que los de la ciudad; i, sinembargo, ¡cuánta diferencia entre la obra del que con gusto se dedica a azadonar bien i la del que trabaja con neglijencia! Mirad al muchacho del arado que gusta trazar sus surcos iguales; mirad al de la grauja que cuida desinteresadamente a sus animales i que se alegra al verlos gordos, aseados, con el pelo lustroso: a estos obreros es a quienes deben nuestros campos todas sus riquezas. Todos son suceptibles de ese sentimiento hasta el último peon; aunque éste no tenga mas que una zanja que abrir, sentirá un placer al ver los bordes regulares, la direccion exacta, el declive proporcionado i la hondura correspondiente, i mas tarde, al volver a pasar cerca, se detendrá a considerar la gracia del foso, i cómo, recibiendo las aguas en abundancia i permitiéndoles correr con facilidad, salubrifica los campos vecinos.

Habladme pues, del obrero que se interesa vivamente en todo lo que concierne a su oficio, que se ocupa con ardor, cuyo corazon palpita cuando ve alguna obra bien ejecutada, i que se atormenta i se inquieta hasta que puede hacerla de la misma manera. Dulces alegrías le están reservadas. Oirá decir: «hé aquí una obra perfectamente hecha; no hai nada que criticar; no se puede sino alabarla; se conoce perfectamente que FULANO la ha hecho.» ¿No es agradable oir todo esto? ¿Hai alguna música que alague mas deliciosamente los oidos? ¿I podria amarse demasiado una profesion a la cual se deben tan honorables goces?

Desgracia i locura del obrero que no ama su profesion.

No me hableis, al contrario, del obrero que desempeña su tarea con pesar, que se queja continuamente de su oficio, que lo rebaja, que se aflije por tenerlo, que lo arrastra, por decirlo así, como el condenado a galeras arrastra su cadena. Es un insensato i al mismo tiempo un hombre mui desgraciado; porque para él el peso del trabajo es insoportable, el dia eterno, la semana sin fin.

El mundo está lleno de estos espíritus inquietos descon-

tentos de su posicion, i que, aspirando a cambiarla, son igualmente desgraciados por la que tienen i por la que no tienen. Las profesiones mas sobresalientes, son tambien las mas espuestas a este mal. El abogado se queja de ser molestado sin cesar por asuntos ajenos; el médico, de no tener jamas una hora tranquila para comer, ni para dormir; el comerciante, de ser esclavo de todas las fantasías del público; el hacendado sueña con la felicidad en las ciudades; el aldeano suspira por la calma de los campos; el profesor se queja de la sujecion, i el colejial de la esclavitud: ¡tristes ajitaciones de espíritus enfermizos! La posicion no es culpable del fastidio; el mal está en ellos mismos.

Mil veces mas desgraciado aun es el obrero que se deja dominar por semejante estravagancia. Las personas de quienes acabo de hablaros, apesar de quejarse de su profesion, pueden conservar la enerjía necesaria para ejercerla con buen éxito: su vida se halla entrelazada con tantas distracciones, que les es fácil olvidar estos ficticios disgustos. Pero la existencia del obrero que no ama su oficio es realmente terrible. Obligado a estar todo el dia aferrado a su trabajo, no tiene, para sustraerse a una tarea que le repugna, otro recurso que abandonarla con la frecuencia i por el mas largo tiempo que pueda: de ahí la falta de exactitud, despues el desórden. Así su vida se divide entre trabajos que detesta i excesos que lo arruinan.

El obrero no caerá en tal estravío si reflexiona que todo hombre debe tener necesariamente una ocupacion, que la suya es útil i honorable (porque toda profesion lo es cuando se ejerce de una manera conveniente), i que, pues que lo mantiene, debe amarla, aun cuando mas no sea por reconocimiento, i si se dice a sí mismo: «este oficio me da la vida, »me hace independiente de los caprichos de la suerte i de »los hombres, gracias a él una modesta comodidad se man»tiene en mi hogar i veo abrirse con dulces sonrisas los »labios de mis hijos.»

Cierto dia tuve un verdadero placer al observar los cuidados que un cochero prodigaba a sus caballos que acababan de hacer un largo camino. Lavaba el sudor que les

corria con una esponja mojada en agua tibia; les secaba el vientre i les prodigaba mil otros cuidados; todo con un esmero i un cariño que me encantaban.

—«¿Quieres mucho esos caballos? le dije.

—«¡Oh! señor, me respondió ¿cómo no quererlos si son mi *gana-pan?*»

Hé aquí lo que dice el obrero sensato i bueno. Ama su profesion, i, como consecuencia, trata de distinguirse o sobresalir en ella.

Deseo de sobresalir; felicidad del obrero que se distingue en su oficio.

Sobresalir debe ser el objeto de vuestros esfuerzos, como ya lo he dicho.

«No basta querer distinguirse para conseguirlo,» contestarán algunos. No lo niego. Pero es siempre posible llegar a un punto bastante elevado, que, si no es el mas alto del arte, coloca sinembargo fuera de la línea comun al hombre que, por su perseverancia, ha sabido conquistarlo. No hai resistencia a una voluntad perseverante. Se han visto a este respecto éxitos prodijiosos. Un jóven sólo i sin maestro, en un campo, llegó a ser un sabio matemático; otro, privado de sus dos brazos, un hábil pintor, obligando a sus piés a que le sirviesen de manos; un ciego ganó una regular fortuna fabricando útiles e instrumentos de música.

Sí, se sobresaldrá en la profesion si se quiere sobresalir; i entónces se poseerá un verdadero tesoro sin nocesidad de desear otro.

Procurad adquirir ese tesoro. Comprended bien que desde el momento en que os distingais en vuestro arte, sereis hombres preciosos para todos: para vuestros camaradas, que verán en vosotros modelos; para los patrones, para los empresarios, que se disputarán quien deba conservaros miéntras seais simples obreros; i para el lugar de vuestra residencia, donde todos querrán dirijirse a vosotros si os habeis establecido por vuestra cuenta. Si hai algunas circunstancias que obliguen a disminuir los salarios, no se tocará al vuestro; si otras que obliguen a despedir obreros, si se conservan

algunos, sereis vosotros; si no hai obras para otros, nó faltarán para vosotros: se inventarian o idearian mas bien que dejaros desocupados.

Se ha visto algunas veces a excelentes obreros que concluyen mal; ¿por qué?—porque han conocido todas estas ventajas i han abusado de ellas. Su razon no se ha elevado a la altura de su talento, i el conocimiento mismo que tenian de este talento o pericia ha contribuido a su pérdida. «¿Qué »necesidad tengo de cansarme tanto? el trabajo de un dia »reparará la inaccion de una semana ¿qué me importa dis»gustarme con el patron que ahora tengo? otros se disputar»án la ventaja de tenerme. ¿Por qué tantas consideracio»nes con el público? está obligado a buscarme.» Así el orgullo se apodera del obrero; aumenta por las distinciones que se le prodigan, por la induljencia que se emplea, i trae naturalmonte como consecuencias la disipacion, la pereza i el desórden. ¿Qué sucede? Este obrero tan hábil vive en alternativas de bienestar i de miseria, o mas bien, en un contínuo tormento; las malas costumbres toman de dia en dia mas imperio sobre él; pierde su reputacion; acaba por perder hasta su destreza; i no es al fin sino un obrero vulgar, desordenado, que ofrece a un precio mínimo servicios que nadie quiere aceptar ya. ¡Terrible ejemplo para la juventud, del cual ésta debe aprovechar!

Tal es la triste suerte reservada al que no adquiere desde temprano la costumbre de someter sus acciones, sus pensamientos, sus deseos, al imperio de la razon: todo, hasta su injenio, hasta el éxito que ha obtenido, se vuelve contra él.

No tienen que temer semejante desgracia los jóvenes que aceptan como base del trabajo la buena conducta; éstos, al llegar a sobresalir en su arte, no encuentra ningun peligro en las consecuencias. El orgullo, léjos de hacerles mal, no tiene ningun poder sobre ellos; porque, como las buenas cualidades nacen fácilmente unas de otras, el que se porta bien es por lo jeneral modesto.

Sedlo siempre i en toda ocasion: la modestia sola da al talento su verdadero lustre. No dejeis creer jamas que teneis una alta opinion de vosotros mismos, o mejor, no la

tengais. Si eres el primero en tu oficio, tendrás el honor de ello; pero toca a los demas, i no a tí, hacerlo notar. Obrad siempre como si vuestra superioridad, reconocida por todos, no fuera ni siquiera sospechada por vosotros; consultad a los ancianos i tambien a los jóvenes de vuestra edad; escuchad sus consejos con deferencia; i, en la discusion, manifestaos algunas veces sin razon, aunque en el fondo de vuestra alma creais tenerla.

El injenio debe pagarse, i es justo que el salario guarde proporcion con la obra. Sin duda no se debe poner un precio excesivo al trabajo: en todo la moderacion i la justicia imponen leyes de las cuales el hombre honrado no debe separarse jamas. Pero es permitido tasar, sin orgullo, lo que vale la obra que se hace. Todos, por otra parte, saben que pagar a los buenos obreros mas caro que a los mediocres importa una verdadera economía. Os es fácil deducir de aquí que, sobresaliendo a la vez por el injenio i la buena conducta, el obrero puede estar seguro de llegar a obtener buen éxito i excelentes comodidades.

III. EMPLEO DEL TIEMPO; TRABAJO.

Como se pierde el tiempo.

Esta instruccion, esta habilidad que habeis adquirido serian, sinembargo, estériles para vuestro porvenir, si no las hicierais valer en un trabajo no interrumpido.

Trabajar con asiduidad i sin perder el tiempo es la tercera condicion indispensable para obtener buen éxito.

Perder el tiempo es una locura que concibo sin encontrarle escusa en el hombre que cree haber recibido, con los dones de la fortuna, el triste privilejio de abusar de ella. Pero en el obrero no puedo concebirla, ni ménos disculparla. Éste jeneralmente no tiene otro capital que el tiempo, otras entradas que las producidas por ese mismo tiempo; disipándolo, destruye a sabiendas sus propios recursos, i se hace hasta cierto punto homicida de sí mismo. Si vierais a un hombre con un saco lleno de pesos fuertes, que se ocupaba en tirar las monedas al rio, no sabriais que nombre dar a tal

demencia; pues bien, he ahí precisamente lo que hace el obrero capaz de ganar un peso diario, cuando deja correr los dias on la pereza o en la disipacion.

¡Perder el tiempo!.... ¡oh! ¡qué falta!.... ¡I cuán fácil es caer on ella! Si no se cuida de retener las menores partículas de este tesoro, se nos escapa, huye por todas las salidas. Ahorrad los minutos; de otro modo perdereis muchas horas, i algunas de éstas bastan para formar un dia.

¡Cuán fácil es, si no se pone cuidado, dejarse dominar por la pereza! ¡Cuántas personas de todas las profesiones i de todas edades se creen dilijentes i son en realidad perezosas! No tenemos enemigo mas terrible que la pereza, porque no hai otro que sea mas hábil para engañarnos. Son increibles las formas que toma para alejarnos del trabajo, las redes que nos tiende i el bello semblante con que se nos presenta. Unas veces por un motivo, otras por otro: un deber de familia que cumplir, una invitacion que no se puede rehusar, grandes intoroses políticos, un accidente, un negocio; o bien, dificultades que se pretenden invencibles, finjidos desalientos: todo se resumo en horas i dias perdidos. Se ha trabajado mucho para engañarse a sí mismo, la conciencia protesta de ello, i a la tarde quizá hai arrepentimiento. El mal está ya hecho sinembargo.

Hai tambien otra causa de pérdida de tiempo para los jóvenes: esa melancolía vaga, ese espíritu do fastidio que hace insoportable toda ocupacion continuada i que consume a pura pérdida las mas bellas horas de la juventud. El obrero rara vez llega a este estado; pero sucede algunas veces que se deja seducir tambien por las pérfidas dulzuras de la ociosidad; de esa ociosidad, que, como ha dicho el célebre Tácito, acaba por hacerse amar de aquellos a quienes era odiosa i que no se han atrevido a oponer a sus primeras seducciones la enerjía necesaria.

Para resistir a tan peligroso enemigo emplead bien todo vuestro tiempo. Encadenaos con los vínculos de vuestra propia voluntad i no infrinjais bajo pretesto alguno las reglas que para conseguirlo os hayais prescrito. Si trabajais para otro, le debeis cuenta del empleo de todos vuestros momen-

tos; si independientemente, os la debeis a vosotros mismos mas exacta i segura.

Se pierde el tiempo cuando se emplea en trabajos inútiles i cuando se trabaja en lo que no vale la pena; así se cosechan fatigas i no frutos; se procede de la misma manera que un jardinero que riega un páramo donde no hai ni árboles, ni semillas.

Se pierde el tiempo cuando se le gasta mal a pretesto de utilidades. Así sucede al agricultor que hace cinco o seis viajes a la ciudad para vender mas caro su trigo; al fin lo consigue; obtiene unos cuantos pesos mas; pero ha perdido varios dias, que, en cualquiera ocupacion, le habrian dado mas utilidad.

Se pierde el tiempo cuando se emprenden trabajos que no se conocen, ni se saben dirijir bien i que es preciso abandonar mas tarde.

Se espone a perder, o el tiempo, o los frutos de éste, el que trabaja a una persona o empresario de dudosa solvencia, el que arriesga su salario dejándolo acumularse en manos de dudosa seguridad, i el que se asocia para una empresa cualquiera con flojos o torpes. Puede decirse entónces, no que el obrero *ha perdido tiempo,* sino que *ha perdido su tiempo,* lo que, si no es mui reprochable, no deja de ser desgraciado.

¿Qué hacer? Emplear con relijiosa escrupulosidad todo el tiempo de que se dispone, pero solo en cosas útiles i con razonables probabilidades de buenos resultados.

Hai un refran que dice: «el tiempo perdido no se recu»pera jamas.» Es verdadero i falso a la vez. Verdadero, en el sentido de que los minutos pasados no vuelven; falso, si se quiere dar a entender que el presente no puede pagar nunca las deudas del pasado. Si es para alentar, lo admito; si para desalentar, nó. El tiempo perdido puede recuperarse en cierto modo redoblando la enerjía. Lo que no se hizo el año pasado es posible verificarlo en el presente. El tiempo es plata. Habeis perdido tres meses que equivalen a cien pesos: imponeos algunas privaciones i recobrareis los cien pesos; imponeos un aumento de aplicacion por algun tiempo

i la pérdida de los tres meses desaparecerá. Cada hora tiene el valor del tributo que os da: no os aflijais por consigulente si teneis alguna improductiva i estais seguros de que la siguiente os dará doble. Digo esto para consolar i animar a los que hayan tenido la desgracia de perder su tiempo i no para alentar a los que acostumbran perderlo. Por otra parte, no siempre depende de la voluntad aprovecharlo; las enfermedades, los pesares, otros asuntos, los acontecimientos políticos, nos quitan algunas veces preciosos instantes. Procuremos reparar la pérdida de ellos.

En la juventud principalmente se debe considerar como un deber sagrado emplear todos los momentos de una manera útil. I es tanto mas importante adquirir esta costumbre en la infancia, cuanto que el valor productivo de las horas disminuye con los años. En la fuerza de la edad, las horas son de oro; mas tarde, de plata; en la vejez, apénas de plomo. Es cierto que hai hombres privilejiados para quienes son de oro todas las horas de la vida; pero esto sucede mas bien en los trabajos de la intelijencia, que en los mecánicos.

A propósito os citaré un proverbio: «el que a los veinte »años no sabe, a los treinta no puede, i a los cuarenta no »tiene, nunca sabrá, podrá, ni tendrá.» Quiere decir: que el que a la edad de veinte años no sabe su oficio, a los treinta no se halla en estado de desempeñarlo bien, i a los cuarenta no ha hecho economías, corre el merecido riesgo de ser siempre ignorante, incapaz i pobre.

Lo que es saber trabajar.

Para emplear bien el tiempo es necesario *saber trabajar*. Para esplicaros lo que se entiende por *saber trabajar*, examinemos ántes lo que es un buen obrero.

Buen obrero no es el que posee en mas alto grado el vigor muscular, sino el que sabe usar mejor de él, i que, combinando la ajilidad con la fuerza i supliendo la una con la otra segun lo necesita, obtiene de sus facultades todo aquello que pueden lejítimamente darle.

No basta la intelijente union de la fuerza i de la destreza;

Digitized by Google

es necesário ademas cierta habilidad i prudencia para dirijir el empleo de esas dos facultades combinadas. Los obreros ignoran jeneralmente lo último.

Hai obrero que, demasiado empeñoso al principio, toma sus herramientas i se pone a trabajar con tanta enerjía i deseos de acabar pronto, que no podria seguir así por mucho tiempo, sin comprometer la salud i hasta la vida. A los pocos instantes se vé detenido por un excesivo cansancio i tiene que interrumpir su tarea. Hasta el caballo que principia galopando, se cansa luego i al fin no puede ni siquiera trotar. El obrero de que hablamos en la primera hora de su trabajo parecia mas que hombre; en las siguientes parece ménos que una mujer.

Otro, por el contrario, parece que jamas se resuelve a principiar; emplea un tiempo precioso en remover las herramientas i en prepararse; se diria que se somete con pesar a la lei del trabajo, i que procura eludirla en lo posible. Principia al fin, pero con lentitud i dificultades; solo se anima poco a poco, i cuando se nota que marcha bien es solo despues de haber pasado la tercera parte dol dia.

Un tercero trabaja bruscamente i como si solo tratara de concluir de cualquier modo. Tiene dias de buen ánimo i buen trabajo, i dias de mal humor i de torpeza. Algunas veces en un mismo dia, horas de vivacidad i otras de flojera. Esta desigualdad no produce buenos resultados. Una obra hecha en dos dias con regularidad será mejor que otra hecha en ol mismo tiempo, pero un dia de carrera i otro a ratos.

Otro obrero gasta para conseguir el resultado que desea mas esfuerzos que los necesarios: se asemeja al aprendiz que para mover el remo se carga en él con todo el cuerpo; i que, aunque sude, no hará avanzar mucho su canoa. El buen marinero, por el contrario, solo emplea sus brazos, dejando libre el resto del cuerpo, i, sin necesidad de grandes esfuerzos, hace que la canoa le obedezca como el caballo al que lo monta.

Otro hace pocos esfuerzos; casi llega a concluir su trabajo, pero nunca lo completa. Hace lo mismo que el labrador que, en lugar de romper bien la tierra con el arado, se con-

tenta con moverla en la superficie. Tal trabajo, tal cosecha.

El buen obrero no comete estas faltas, toma con resolucion su tarea i la lleva a término con constancia. Sus dias i sus horas se siguen i se asemejan; no gasta sino la fuerza necesaria; su trabajo es regular, rápido sin precipitacion i moderado sin lentitud.

Así llenará las tres condiciones que debe tener el trabajador i que son indispensables para obtener buenos resultados: trabajar bien, lijero i de modo a hacerlo por largo tiempo de la misma manera.

Queda pues demostrada la importancia de la buena direccion de las fuerzas. Preciso es que la tengan bien presente los jóvenes que creen que la edad de veinte i cinco años dura tanto como la vida, i que se hallan dispuestos a doblar el trabajo en intensidad o en duracion, exceso muchas veces honorable, pero siempre funesto.

El trabajo de cada dia no debe excoder las prescripciones de la prudencia i de la humanidad. Si la prudencia en los obreros i la humanidad en los patrones no hacen oir su voz, justo es que intervenga la lei en el réjimen de los talleres, que, por el número de las personas que cuentan, deben encontrarse bajo la vijilancia de la administracion. Sin duda el que trabaja solo por su cuenta quedará siempre independiente. Pero así como la lei, que no puede impedir a un hombre atentar contra su vida o reducirse a la miseria, puede al ménos oponerse a que otros lo maten o le roben, así tambien puede, en los lugares donde penetra su accion, oponerse a que se condene al obrero i a que éste acepte el lento homicidio que importa un trabajo mui prolongado.

Hai dos cosas que contribuyen mucho a sostener el trabajo: el buen alimento i la tranquilidad de ánimo. Sobre lo primero trataremos mas adelante al ocuparnos de la hijiene. Un espíritu inquieto i que sufre reacciona sobre el cuerpo gastando las fuerzas de éste mas que las enfermedades: es demasiado para el hombre soportar a la vez el peso de su trabajo i el de sus pesares; fácil es que sucumba mui luego agobiado por esta doble carga. Nadá hai que reanime i fortifique mas que la serenidad de una conciencia pura, la

perspectiva de un porvenir tranquilo, i los puros goces de una familia unida. En esto se hallan acordes los santos preceptos de la moral i las exijencias de nuestros verdaderos intereses personales.

El buen obrero no trabaja con precipitacion, porque lo que se hace de carrera pocas veces sale bien. Suspende su trabajo de cuando en cuando para tener un instante de reposo. La naturaleza misma exije que se tome aliento, no solo para dar descanso a los brazos, sino principalmente al cerebro. En efecto, los trabajos que parecen ocupar solo al cuerpo, exijen una contínua atencion al alma, atencion que gastaria los resortes de la intelijencia i acabaria por romperlos, si no obtuviera de tiempo en tiempo algun descanso. Se acostumbra en algunas haciendas o fundos de campo dejar una hora libre despues de cuatro de trabajo: una parte de ella se destina a comer i el resto se aprovecha en lícitas distracciones, charlas, i algunas veces tambien se deja al sueño. Esto es excelente: todos deberian ponerlo en práctica. Los obreros que trabajan de su cuenta tambien podrian observar lo mismo i no ser mas duros consigo que con sus compañeros o aprendices.

Se ha discutido sobre la conveniencia de amonizar el trabajo con la conversacion i el canto. Hai obras que exijen una atencion delicada sobre diversos objetos a la vez: éstas deben hacerse en silencio. Otras que consisten en la repeticion de unos mismos movimientos i que tendrian una incómoda monotonía si la charla i el canto no abreviasen su duracion. El trabajo se hace agradable i el dia mas corto a los calafateros que limpian el buque repitiendo sus cantinelas, a los vendimiadores que hacen resonar las colinas con sus alegres refranes, i a los grupos de segadoras que alternan las coplas de sus romances.

Descanso del domingo; ociosidad del lúnes.

Hai algo mas importante que interrumpir las horas de trabajo—los dias enteros de descanso. La institucion del domingo, santa en su orijen, es eminentemente útil en sus

resultados. No es necesario que el hombre esté contínuamente ocupado de su trabajo mecánico. Toda profesion que absorbe enteramente al que la ejerce puede concluir por atontarlo; el obrero entregado a una tarea material que exije la reproduccion incesante de unos mismos movimientos, siente poco a poco que los órganos del pensamiento se enervan i paralizan i se vé obligado a tomar de cuando en cuando un descanso para dar alguna libertad a la intelijencia. Debe recordar que no ha nacido solo para ocuparse del metal, la madera o la piedra; que tambien es hombre, i, por consiguiente, debe conservar su dignidad de tal, llenar sus deberes i pensar en el porvenir: en esto debe emplear el domingo.

En ese dia el artesano deja sus herramientas, habla de otra cosa diferente de su oficio: su pensamiento, desembarazado de las trabas de una ocupacion mecánica, ya se fija libremente en diversos objetos, ya se recoje i se concentra en sí mismo; o, en otros términos, observa, reflexiona i medita. Goza del bello espectáculo de la naturaleza que la liberal voluntad de Dios presenta a todos sus hijos, i saborea inocentes placeres, compartiendo los mas delicados con su familia.

Si sabe dibujar o cantar, va a ver edificios, monumentos o cuadros, o a unir su voz a la de sus amigos en algun concierto. Si le gusta leer, encontrará en buenos libros el mas delicioso alimento de la intelijencia.

¡Ah! sin tales distracciones ¿qué seria la vida del obrero? Trabajar, comer, dormir; en seguida trabajar, comer, dormir otra vez; siempre el mismo círculo! Pero esta existencia es propia del caballo que da vueltas en torno del malacate. No nos corresponde. Es preciso que nuestra alma, al prestarse a ayudar los trabajos del cuerpo, domine la materia i no se deje absorber por ella. No miremos incesantemente hácia la tierra, elevemos de cuando en cuando los ojos al cielo ya que nacimos para ir allá.

Estas ventajas tiene el domingo a mas de otras que no merecen desdeñarse.

No hai duda que el descanso del domingo ejerce en la salud i en las fuerzas del obrero una saludable influencia. El

Digitized by Google

trabajador siente mas aptitud para el trabajo despues de haber refrescado sus miembros. Lo que hace entónces sale mejor. El poder de la musculatura i el de la atencion duran mucho mas gracias a ese descanso periódico que los reanima. Las ruedas bien engrasadas, los techos bien conservados i los caballos cuidados duran tambien mucho mas tiempo que las ruedas, techos i caballos en contínuo ejercicio respecto de los cuales no se adoptan medidas análogas de descanso o buen trato. Lo mismo sucede con nuestros órganos. Se ha notado que el que ha guardado los dias festivos conserva mejor sus fuerzas, i que el tiempo durante el cual puede trabajar de una manera útil se prolonga mucho mas. Algunas veces llega hasta una avanzada vejez. Se ven en los campos hombres de setenta i cinco años que dirijen el arado con tanta seguridad i lijereza como no lo harian mejor los mas jóvenes i robustos labradores. ¡Cuántos obreros, por el contrario, principalmente en los grandes centros de poblacion, sienten disminuir sus fuerzas así que sus cabellos principian a platearse! Me refiero a los obreros laboriosos, a quienes el excesivo trabajo i el deseo de obtener honrosas utilidades, sin permitirles gozar de ningun descanso, dan tan triste resultado.

Es mal cálculo proceder así, porque, por ganar el salario de un dia, nos esponemos a dejar improductivos años enteros.

Pero digamos la verdad: jeneralmente no es el excesivo amor al trabajo, ni el deseo de obtener mayores utilidades lo que hace violar el dia festivo. Entre los numerosos obreros que entónces se afanan en sus obras, mas casi que en el resto de la semana, hai muchos que parecen decir: «¡mirad como me rio de los preceptos de la relijion i de los consejos de las jentes de bien! Las campanas tocan a misa i parecen llamarme: ¿qué me importa? Tribunales, escuelas, tiendas, todo está cerrado, de holganza: i bien, apesar de ello, mi martillo golpea siempre, mi sierra no deja de rechinar. ¿Creis acaso que yo amo el trabajo mas que otros? Os equivocais, porque mañana cuando vosotros volvais a vuestras ocupaciones, no oireis el golpe de mi martillo, mi

el rechinamiento de mi sierra; descansaré a mi turno. Vosotros guardais el domingo; *yo haré san lúnes.*»

¡El lúnes! dia consagrado en cada semana a la relijion del desórden; i desdo quo la remolienda i la pereza lo han aceptado, no hai en el calendario fiesta mas celebrada. ¡Cuántas ventajas no tiene siempre sobre el domingo! El domingo en efecto, hai que vestirse bien; la esposa va a la iglesia i exije que la acompañen; los niños no tienen clases i están todo el dia en la casa; apénas se pueden quitar unas cuantas horas a la relijion i a la familia. El lúnes, al contrario, se puede corror por todas partes con una blusa no mui limpia; no hai misa de obligacion, ni grandes funciones relijiosas en el templo, los niños van a la escuela, la osposa se ocupa de sus quehacores; so puede disponor de las horas que se quiera dosde la mañana hasta la noche i aun desde la noche hasta el amanecer del siguiente dia...

¿I cómo se emploan todas esas horas? ¡Ah! seria casi imposible no emplearlas mal. El hombro acostumbrado a una contínua actividad no podria soportar el peso de una inaccion tan prolongada. Necesita excitacion i emociones fuertes. Va a buscarlas donde sabe que puede encontrarlas. Ha salido fuora de sí; ya no se conoce; careco de dominio sobre sí mismo. Principia el libertinaje i el gasto desordenado. Si el domingo habria gastado diez centavos, el lúnes votará uno o dos pesos.

Esta detestable costumbre es una de las quo mas contribuyen a debilitar las afecciones de familia, a fortalecer las malas inclinaciones, a hacer imposiblo la economía i la buena administracion del hogar, a echar al obrero fuera del buen camino, i a colocarlo sobre la rápida pendiente que conduce del desórden a la miseria.

Así como la fiesta del domingo da descanso i fuerza a los sentidos, la del lúnes los ajita i turba. Jamas, en efecto, se pasa el lúnes en la casa, donde la presencia de una esposa disgustada todo lo impediria; sino en los suburbios i en los lugares en que se dan cita los que tienen la misma manía. Allí no hai conversaciones instructivas, paseos tranquilos, palabras cariñosas cambiadas con personas queridas; tampo-

co esos juegos de los niños que tanto agradan i en los cuales nos mezclamos con gusto: nó, allí solo hai una alegría desenfrenada i una deplorable emulacion a quien ahogará mejor la voz de su conciencia, i las de los demas. De esas reuniones jamas se sale como se llegó, sino peor.

Agregaré mas: el cuerpo mismo no aprovecha del descanso del lúnes; porque no es un verdadero descanso, sino un trabajo de otra clase, que no alivia del cansancio del trabajo, por mas que se diga, sino que, al contrario, lo aumenta. Todos los placeres que dejan descontento e inquietudes en el alma no pueden alijerar el cuerpo, porque tienden a imprimir a los nervios cierta ajitacion valetudinaria. El domingo repara las fuerzas, el lúnes las enerva.

¿Qué diré a los que juntan el domingo i el lúnes, tomando el primero en apariencia para cumplir los deberes relijiosos, i cediendo el segundo a la fuerza de la costumbre, para dedicar ámbos a la ociosidad i la pereza? Si se conocen los deberes ¿cómo se hace *san lúnes?* I si no se conocen ¿cómo se guarda el domingo? Escójase uno, o, si se toman los dos, confiésese con franqueza que es por amor a la olgazanería i al desórden. I entónces no se dirá con propiedad, que se toma un domingo i *un lúnes*, sino *dos lúnes seguidos*.

IV. ECONOMÍA; AHORRO.

No basta emplear bien el tiempo; si disipais el precio a medida que le recibis, permanecereis siempre pobres, o mas bien, cada dia lo sereis mas, pues que, llevándoos una parte de vuestro capital (el del obrero es el tiempo aprovechado por el talento) no quedará nada en su lugar.

El obrero razonable no comete esta falta: colocando algo en una caja de socorros mútuos, se pone al abrigo de una situacion desgraciada que pueden crearle las enfermedades i accidentes imprevistos, i al mismo tiempo, acumulando algunos ahorros dia a dia, aumenta progresivamente sus recursos i su bienestar.

La economía no es jeneralmente una virtud de los jóvenes, porque éstos son imprevisores e irreflexivos, no tienen

todavía una idea exacta de las vicisitudes de la vida humana, i el porvènir no se les presenta sino en una perspectiva oscura i lejana. Sinembargo, no hai edad mas conveniente para la economía. La juventud tiene ménos necesidades; puede soportar mas fácilmente las privaciones, cuenta con un excedente de fuerzas cuyo empleo le procura mucho mas de lo que exijen las necesidades del presente, está segura en fin de obtener mejores resultados. El que en la vejez planta un árbol no tiene esperanza de verlo florecer; el que lo planta en la juventud no solo tomará los frutos, sino que descansará un dia bajo su sombra.

La economía es un recurso seguro para todos, i, puede decirse, que solo los que quieren permanecen en la miseria. Sí, no hai oficio que no pueda poner al que lo ejerce al abrigo de las necesidades, i aun procurarle con el tiempo un modesto bienestar, con tal que, fiel a las prescripciones de la prudencia i calculando sus fuerzas, emplee sabiamente el presente en preparar el porvenir. Miéntras vivimos tenemos a nuestra disposicion una piedra maravillosa que convierte el cobre en oro: esa piedra es la economía, ayudada del ahorro, que cambia el centavo en peso fuerte i el peso en reluciente cóndor.

Voi a citaros un ejemplo. Se trata de dos hombres que no eran obreros, poro cuya posicion, por la sujecion contínua al trabajo que exije, se asemeja a la de los obreros.

Ambos entraron, hace veinte años, como profesores a una escuela municipal con el sueldo de doscientos pesos anuales. Dando lecciones particulares o tomando ocupaciones análogas, aumentaron hasta trescientos sesenta pesos la cifra de su entrada anual. Ambos, dotados de un carácter honorable, tenian la elevada moralidad i las severas costumbres exijidas por su profesion. El uno se ocupaba mucho de cuentas; preocupado de las eventualidades de la vida, escusaba todo gasto inútil, i no habia la mas pequeña economía que le pareciese indiferente: sus ahorros no permanecian un solo dia improductivos. El otro no se ocupaba de cuentas, no tenia la menor prevision: las grandes economías le parecian imposibles i las pequeñas insignificantes.

Digitized by Google

Veinte años despues el primero tenia seis mil pesos; el segundo no poseia un centavo.

Una desgracia, una enfermedad habrian encontrado al primero prevenido para hacerles frente i al segundo espuesto a todos los horrores de la necesidad. Sinembargo, puedo aseguraros, yo, testigo de la vida de uno i otro, que el segundo durante esos veinte años no tuvo mas recreos i placeres que el primero. Pero el fruto del trabajo, que, en manos del uno se habia conservado, acumulado, reproducido, se habia fundido en las del otro, sin que él mismo pudiera esplicárselo.

El secreto para llegar al fin propuesto es pues mui sencillo i al alcance de todos: gastar ménos de lo que se gana, i, para esto, saber refrenar los deseos, privarse de lo que no es necesario, i no considerar jamas como necesario aquello sin lo cual razonablemente se puede pasar. En lugar de cada placer inútil ahorrado hoi, habrá mas tarde un placer real, cien veces mas agradable i duradero.

Nos creamos mil necesidades imajinarias, cedemos a una infinidad de fantasías, i, en lugar de arreglar nuestros gastos en conformidad a nuestras verdaderas necesidades, lo hacemos en proporcion de nuestros recursos; i felices todavía cuando no gastamos mas.

Esto es lo que pierde el porvenir de tantos obreros. Los que ganan al dia ochenta centavos, un peso i hasta un peso veinte centavos o un peso cuarenta centavos, no saben decidirse a vivir como si ganaran veinte o cuarenta centavos ménos. Sinembargo, si su salario fuera menor, tendrian que contentarse. «Pero, dirá un artesano, no gano sino cuarenta centavos al dia; no puedo economizar nada.» ¿Qué hacen los que ganan treinta centavos? ¿No es cierto que viven? Pues bien, vivid como ellos los que ganais cuarenta centavos al dia, i así economizareis diez.

Muchos obreros no pueden proporcionarse un bienestar porque no saben hacer pequeñas economías, o mas bien, porque no se convencen de que, unidas éstas, llegan a formar cantidades considerables. Comparando el resultado inmenso con los elementos, que son mínimos, les parece que

tales elementos no producirán jamas ese resultado, o al ménos, si es posible, ello no puedo efectuarse sino despues de muchos años. «¡Ahorrar diez centavos al dia! qué puedo hacer con esto? No valo la pena de atormentarse por tan miserable economía.— Mil doscientos pesos sí que es una bella suma! ¿Podré reunirla jamas con diez centavos diarios? Solo pensarlo es una locura.» Esto es lo que se dice, i sinembargo, nada mas fácil que ahorrar diez centavos al dia i tener al fin mil doscientos pesos i talvez mas. En efecto, economizando diez centavos al dia, al terminar el año, tendremos treinta i seis pesos cincuenta centavos, i si los colocamos a interes al cinco por ciento, dejando acumularse los intereses, tendremos en doce años mas de mil doscientos pesos. Es cierto que en Chile los bancos no admiten jeneralmonto tan pequeñas cantidades, ni abonan intereses del cinco por ciento sobre depósitos a la vista; pero tambien lo es que aquí cualquier obrero puede ahorrar mas de diez centavos al dia e ir acumulando las economías hasta tener la mínima cantidad que se recibe en depósito en algunos bancos, a fin de colocarla entónces a seis meses plazo con mayor interes, e ir haciendo que en los semestres siguientes los intereses vayan aumentando el capital i produciendo otros a su turno. I el obrero que así lo haga con la primera suma de ahorros i cuide do seguir del mismo modo con las que despues vaya economizando i acumulando, puede estar seguro de tener en diez o doce años un buen capital. Si principia a la edad de veinte i cinco años, lo tendrá a la de treinta i cinco o treinta i siete años; si a la de cuarenta, cuando llegue a cincuenta o cincuenta i dos podrá contar con una suma suficiente para asegurar su bienestar i el de su familia en la vejez.

A todos es fácil economizar diez centavos. Es cierto que el obrero casado no puede siempre ahorrar sesenta u ochenta centavos a la semana cuando tiene familia a que atender. Pero, en cambio, ántes del matrimonio, puede ahorrar el triple o el cuádruplo. ¿Cuántos obreros, como he dicho, ganan ochenta centavos, un peso i hasta dos pesos al dia? Si se contentan con invertir treinta o cuarenta centavos en

sus necesidades, tendrán al casarse un poqueño tesoro.

Instruidos de lo que puede el ahorro, no os reireis ya cuando os aconsejen economizar un centavo; comprendereis cuán fácil es, por este medio, obtener una riqueza relativa, que llene las aspiraciones de un buen jóven. Desear la fortuna, consumirse en inútiles deseos, envidiar lo que tienen los demas es una verdadera locura. Nada tiene que desear, ni envidiar el que es bastante perseverante i sabe sacar de cada dia del año lo que puede producirlo i satisfacer siempre sus necesidades con algo ménos que las entradas. ¿No habeis oido hablar de las riquezas del Perú i de Caracóles? Pues bien; esas riquezas del Perú i de Caracóles están a un paso de vosotros, las hallareis en vuestras casas si sabeis buscarlas con el trabajo i la economía, sin necesidad de abandonar vuestra patria, familias i amigos, ni de ir a sufrir léjos de aquí, bajo otro clima, graves enfermedades i mayores desgracias en provecho solo de tales o cuales empresarios.

No quiero omitir medio alguno para grabar en vuestras almas los consejos que acabo de daros. Voi a referiros algo mui interesante que he leido no recuerdo en qué obra.

Adolfo, encuadernador de libros, mui hábil en su oficio, aunque de carácter desconsiderado o impaciente, decia: «¿Qué economías puede hacer un pobre obrero? pocas o ningunas. Con ellas yo no podria jamas comprar una posesion i trabajar por mi cuenta. Es inútil, pues, que me atormente mucho.» Consecuente con estos razonamientos, Adolfo pasaba una tercera parte de su tiempo sin hacer nada i otra ocupado en divertirse.

Un tio viejecito, sarjento retirado, que vivia con el padre i la madre del jóven obrero, se quejaba de su conducta, lo reprendia, lo aconsejaba, pero en vano. Cierto dia que toda la familia se hallaba reunida en la habitacion del anciano, recayó la conversacion sobre un jóven que habia ido a las Indias sin recursos, i que, despues de veinte años de peligros i de trabajos, habia vuelto con una fortuna de veinte mil pesos. El tio notó que al oir esto Adolfo manifestaba un grande interes. «Ese jóven, agregó entónces, dirijiéndose a él, era mas activo que tú.»—«¡Oh! yo tambien trabajaria sin

descanso si con mis esfuerzos pudiera conseguir igual resultado. Pero no puedo agotar mis fuerzas por nada,» contestó Adolfo. El tio no replicó; pero a la noche, cuando la familia ya se habia retirado, llamó a Adolfo i le dijo: «Tú querrias adquirir una fortuna: yo tambien, si fuera mas jóven, trataria de conseguirla; mira, lee este diario.» I, sacando de un cajon una hoja impresa, designó en ella el siguiente artículo, que Adolfo leyó en voz alta:

«Se ha pedido al gobierno español permiso de hacer escavaciones en las orillas del Duero para buscar un tesoro que se enterró allí, segun se dice, despues de la batalla de Salamanca. Cuéntase que en esa famosa retirada, una compañía encargada del cuidado de muchos arcones o cajas de dinero, fué separada del grueso del ejército, i cercada por escuadrones tan superiores en número, que hacian imposible la menor resistencia. El oficial que la mandaba aprovechó la noche para hacer enterrar las cajas por algunos soldados de confianza; i en seguida, seguro de que nadie podria descubrirlas, dió órden a la compañía de dispersarse, a fin de que cada uno trataso de escapar del mejor modo posible a traves de las líneas enemigas. Se cree que todos perecieron. Las cajas encerraban considerables cantidades en oro. El gobierno español no ha querido conceder el permiso que se le pedia para buscarlas.»

Al concluir la lectura Adolfo esclamó con voz conmovida: «Usted, tio, se halló en la batalla de Salamanca, ¿estaba en esa compañía?—Sí.—¿Sabe donde se encuentran las cajas? —Fuí uno de los que las enterraron, i el único, creo, que he escapado de las balas del enemigo.»

Adolfo no pudo ya contenerse i abandonó su silla. «¿Podria dar con el lugar del entierro?—Mui fácilmente, porque escojimos un punto entre dos colinas i dos rocas.—Entónces, tio, el tesoro es suyo si usted quiere.—¿Qué necesidad tiene de permiso? Es necesario ir a España, comprar el terreno, sacar el tesoro i traerlo aquí. ¿Hai algo mas fácil?»

Al pronunciar estas palabras Adolfo tenia los ojos inflamados i su voz temblaba de emocion. El tio le respondió sin

inmutarse: «No tengo plata, i, si para obtenerla de álguien fuera a confiarle mi secreto, ¿quién sabe lo que de ello podria resultar?—Tio, esclamó Adolfo, recorriendo la habitacion a pasos precipitados, ¿se necesitaria mucha plata?—Sí.... cuatrocientos pesos a lo ménos..... Pero, agregó, ¿no podrias procurármelos tú? Ayúdame i yo te daré el tesoro.... Tráeme todos los dias lo que economices de tu trabajo, i, cuando se completen los cuatrocientos pesos, iremos los dos a España.»

—¡Ah, tio! dijo Adolfo lanzando un doloroso suspiro; no podré juntar jamas tanto ¿qué son las economías que puede hacer un obrero?....

—No te inquietes; yo entiendo mas de cuentas que tú, i, gracias a la caja de ahorros, tus pequeñas economías aumentarán mas lijero de lo que piensas.

Adolfo, lleno de alegría i de esperanza, i decidido a emplear diez años, si era preciso, para procurarse la suma exijida, se separó de su tio despues de haber convenido con él en guardar el mas profundo secreto sobre este asunto. Desde entónces no fué mas el mismo: sostenido por la esperanza, se entregó con ardor al trábajo.

Los primeros meses fueron los mas penosos. El jóven encuadernador habia contraido hábitos de los cuales le era difícil deshacerse: la sujecion al trabajo le era insoportable; era preciso renunciar a esa movilidad caprichosa que hasta entónces habia dirijido todas sus acciones, sufrir disgustos i fatigas, i resistir a las instancias de los antiguos amigos. Ello fué una tarea penosa: en mas de una ocasion le faltó el valor i estuvo a punto de volver a caer en los desórdenes anteriores; pero la importancia del fin que esperaba obtener le daba resistencia. Al llevar al tio el salario, que aumentaba de semana en semana, esperimentaba siempre una especie de aumento de esperanza que retemplaba su alma: era un paso mas dado adelante, pero en fin era un paso.

Luego el trabajo produjo el efecto consiguiente de purificar el corazon e inspirar buenos sentimientos. A medida que la vida de Adolfo se regularizaba, sus placeres o gustos tomaban nueva direccion. La asiduidad en el trabajo duran-

te todo el dia le hacia mas agradable el descanso de la noche; encontraba en la vida de la familia encantos desconocidos: pensaba ménos en el tesoro que le habia prometido su tio, sentia mas cada dia la felicidad que encontraba cerca de sus excelentes padres i de sus tiernas i afables hermanas, i se admiraba de haber podido vivir ántes en una disipacion quo lo alejaba de ellos.

Una tarde toda la familia se hallaba reunida como de costumbre en el cuarto del viejo sarjento. Se habló del primer maestro de Adolfo, que, despues de treinta años de una vida honrada i laboriosa, acababa de retirarse e iba a vender su posesion. «El que compre la tienda de ese excelente hombre, dijo Adolfo, encontrará un verdadero tesoro si sabe conocer el precio i si conserva la clientela que mi antiguo maestro debia a su probidad e intelijencia.» El tio se sonrió al oir estas palabras. A la mañana siguiente llamó a Adolfo i le dijo: «Hijo, tus cuatrocientos pesos están ya completos.—¿Ya? esclamó el jóven estupefacto i sin manifestar tanto interes como ántes por el viaje.»

—«Sí, pero lee este diario.» I el viejo militar le presentó una hoja impresa en la cual Adolfo leyó: «Se ha adquirido la certidumbre de que las cajas enterradas a orillas del Duero solo contenian pólvora.»—¡Tio, esclamó el jóven mas bien confuso que aflijido, Ud. lo sabia i se ha burlado de mí!

—Nó me he burlado, te prometí un tesoro i lo tendrás. I en el acto toma de un brazo al jóven, sale con él i lo conduce hasta una bonita tienda. Adolfo reconoció el taller de su antiguo maestro arreglado, recien pintado, provisto de todos los instrumentos necesarios, i, sobre la puerta, grabado en letras do oro, su propio nombre.

—Hé aquí, sobrino, dijo el sarjento al jóven, que, con los ojos llenos do lágrimas se echaba en sus brazos, hé aquí lo quo te ho procurado con los cuatrocientos pesos, hé aquí lo que tú mismo llamabas ayer *un tesoro*, i con razon; porque, recuérdalo toda tu vida, el verdadero tesoro del hombre está en el trabajo i en la economía, así como su verdadera feli-

cidad en la satisfaccion de la conciencia i en las afecciones de la familia.

Talvez algun lector esclame: «la historia es bonita; encierra para algunos jóvenes una leccion útil, pero no para mí. Yo no soi un hábil encuadernador, i el oficio que ejerzo no me permite economizar *cuatrocientos pesos* en tres años. ¿Podria ahorrar diez o veinte centavos al dia, o sean, tres o seis pesos al mes? No por cierto; este sueño dorado no se ha hecho para mí. El lote que me ha tocado es vivir con el dia.»—Este jóven, convendrá sinembargo conmigo, en que puede ahorrar dos centavos cada dia. No le pido mas. Ello bastará para preservarlo de la miseria.—Me parece verlo sonreirse: «¡Dos centavos al dia! ¿Qué avanzaré con ellos? El autor se quiere burlar de mí.»—Yo le responderé, que no sabe calcular, i que lo haré por él. Para esto supongo que tenga diez i siete años. Pues bien, que cada dia ponga dos centavos en una alcancía. ¿Cuando llegue a los cincuenta i cinco años de edad cuánto encontrará en ella? Una simple multiplicacion bastará para justificar que será cerca de *quinientos pesos*.

Pero es cosa pueril enterrar las economías en una alcancía: las cajas de ahorros i los bancos están destinados a recibirlas i a hacerlas producir. Que el jóven coloque allí su dinero a interes, i, en la época fijada ántes, encontrará mucho mayor cantidad, que podrá o convertir en una renta vitalicia, o conservar para su familia, asegurando su bienestar.

Hé aquí lo que se puede hacer con dos centavos al dia. ¿Qué vale pues mas, ahorrarlos o gastarlos? Con dos centavos sinembargo, nadie es mas rico, ni mas pobre, i al fin puede tener un tesoro.

¿Cuál es el artesano que no pierde en el dia dos centavos en gastos completamente inútiles, en aguardiente o en tabaco? Son estas cosas necesarias para vivir? Preguntadlo a los que no las usan i que, sinembargo, no se consideran desgraciados. Serán saludables para el marino, algunas veces tambien para el militar, i apropósito para el holandes i el ingles empapados en sus neblinas. Pero bajo nuestro bello

Digitized by Google

cielo ¿para qué sirven sino para despertar, estimulando, los pesados sentidos de los ociosos? Necesita de ello el obrero? no tiene bastante estímulo i ocupacion en su trabajo? Le conviene siquiera premunirse con sensaciones ficticias?

I bien; estos inútiles vicios le cuestan mas de dos centavos al dia. No calcula, no comprende, cuánto pierde con ellos. Si se le dijera que gastaba en humo quinientos pesos, no lo creeria: i si se le agregara que, si dejaba esos vicios tendria mucho mas de quinientos pesos, en el acto apagaria el cigarro o dejaria el vasito de aguardiente i no volveria a tomarlos. Sinembargo, con el ejemplo del ahorro de dos centavos diarios, he demostrado que lo que digo es verdadero i exacto.

Conocí a un carretero que ganaba cincuenta centavos al dia i algunas veces mas. Habia adquirido la costumbre de ir todos los sábados a un lugar vecino i pasar allí el dia, gastando cada vez tambien cincuenta centavos mas o ménos. Despues lo ví mui viejo i estremadamente pobre; i le dije delante de dos jóvenes que se hallaban presentes: «Si desde treinta años atras Ud. se hubiera quedado en su casa sin ir a gastar a otra parte cincuenta centavos cada sábado» los habria economizado i habria ganado a mas otros cincuenta.

—Cierto, me contestó; pero, al fin de cuentas, ello me habria procurado mui poca cosa.

—¿Poca cosa? repliqué; saque la cuenta: 1560 semanas a un peso, hacen 1560 pesos.—Jamas habria pensado en ello. La leccion era demasiado tardía. Mas tarde supe que habian aprovechado los dos jóvenes.

Se me dirá talvez que yo quiero condenar al obrero a una vida de privaciones i de sufrimientos. Nó, pero creo que tampoco debe aconsejársele que se asemeje al insensato cultivador, que, en lugar de sembrar la semilla destinada a alimentarlo mas tarde, la empleara en tortas para regalarse ahora i quedar despues en la miseria.

Reducirse al principio a los gastos estrictamente necesarios, i, con el tiempo, aumentar progresivamente el bienestar ¿no son acaso verdaderos medios de emplear útilmente

la vida i de disfrutar de ella? A medida que la renta, fruto del ahorro, aumenta i auxilia al salario, la habitacion, los muebles, el alimento, la mantencion de los niños se hacen con mas desahogo, invirtiendo algo mas en ello i resultando un placer tanto mas vivo, cuanto mas se habria esperado, i tanto mas tranquilo i duradero, cuanto que no puede interrumpirse por inquietudes del porvenir.

Disipar el fruto del trabajo en la juventud es hacer a la vez un mal cálculo i una mala accion, es gastar prematuramente la felicidad de toda la vida. Para todos debe ser sagrado el salario, que, bien administrado, puede convertirse mas tarde en bienestar del que lo gana i de las personas que le son queridas.

Amar estremadamente el dinero es un vicio; respetarlo, una virtud: i, al espresarme así, entiendo por *respetarlo*, administrarlo con prudencia como un don de Dios, como una fuente para satisfacer las verdaderas necesidades, i como una prenda de esa independencia que considera el hombre como el primer bien de la vida.

FACES SUCESIVAS

DE LA EXISTENCIA DEL OBRERO.

I. APRENDICES.

Antes de sor obrero el trabajador es aprendiz, i es probable que de buen aprendiz pase a buen obrero. Dícese que son pocos los buenos aprendices. Pero muchas veces si éstos no son cómo deben ser, es porque no se les trata, ni enseña bien. Si ellos descuidan sus deberes, jeneralmente es porque no se les han enseñado. No hai duda que no es conveniente recargar la memoria de los niños, pero tampoco lo es dejarlos en la ignorancia respecto de la conducta que han de observar para satisfacer las exijencias del deber i llenar los intereses de su porvenir.

He aquí, en forma de alocucion directa i en pocas palabras, un resúmen de lo que a esto respecto conviene enseñar a los aprendices.

«El maestro que te han dado tus padres va a reemplazarlos en la importante obra de tu instruccion: él hará de tí un buen obrero i te pondrá en estado de ganar honradamente tu vida. Debes respetarlo mucho, pues ocupa el lugar de tu padre i de tu madre; i tenerle cariño i reconocimiento, pues le deberás la profesion u oficio que ha de hacer independiente i honorable tu existencia. I ten entendido, que el respeto no consiste solo en meras palabras i demostraciones esteriores, sino que debe hallarse en el

corazon, i de éste pasar a la intelijencia, i manifestarse en todas las acciones de la vida; i que el cariño i el reconocimiento que debes a tu maestro exijen de tí una viva i sincera disposicion de hacer todo cuanto puedas para serle útil, obligarlo, darle gusto, i sacrificar de buena voluntad todo lo que podria separarte de tus deberes a este respecto.

«Al entrar en esta nueva familia no esperés encontrar en ella la induljencia, talvez excesiva, a que estabas acostumbrado en la tuya; habrá severidad para tí, no te se disculpará la menor falta, i así se te hará un gran servicio: siempre es conveniente que el niño viva con personas estrañas i sea separado temprano de los cariños de la casa paterna. Así, al hacer el aprendizaje de su oficio, hará tambien el de la vida.

«Piensa que todas las contrariedades que se te hagan sufrir son para tu bien; no te irrites; no tengas despecho, secretos rencores, ni lágrimas; toma todo en buen sentido; manifiesta gratitud por las reprensiones i castigos, i no te figures que no te quieren, porque, por rudas exijencias, se procura asegurar tu felicidad en el porvenir. Lo comprenderás mas tarde.

«Guarda en la casa de tu maestro una discresion irreprochable; no miros lo que no se quiera mostrarte; no escuches lo que no se dice para tus oidos; no trates de averiguar o de descubrir los secretos de la casa. Sobre todo no digas fuera lo que allí pasa, ni repitas lo que allí hayas oido. En lo que concierne a la casa de tu maestro manifiéstate mudo, aun con tus padres, a quienes debes la entera confidencia de lo que a tí atañe, i nada mas. No les des quejas; aprende mas bien a soportar cualquiera cosa que no te pareciera justa. No digas que se te ha atropellado, maltratado, que estás mal dormido o mal alimentado. Estos cuentos dan lugar a malas intelijencias que muchas veces tienen deplorables resultados. La discrecion debe ser absoluta. No hables jamas de los negocios de tu maestro. Primero, porque ellos no te conciernen; i segundo, porque la charlatanería de un niño puede tener consecuencias que él no alcanza a divisar.

«Un curtidor que pasaba por hombre de grandes negocios, tuvo que sufrir repentinamente algunas dificultades a consecuencia de la quiebra de otra persona. Hablóse de ello en el público; pero no se juzgó la pérdida tan importante como lo era en realidad. Poco despues, en una noche, el rio que riega la ciudad se desborda e inunda algunos barrios bajos, i, en uno de éstos, las bodegas i pisos inferiores de la casa que ocupaba el curtidor. Por desgracia, la mayōr parte de los cueros se encontraban allí: la pérdida fué enorme. El curtidor no quiso manifestarla. I cuando cesó la inundacion, se mostró con semblante sereno, a fin de que no se sospechase lo que le habia sucedido. Sinembargo, un jóven aprendiz que tenia, impresionado por el desastre, lo contó a su madre i ésta a otras personas. La alarma se estendió al momento entre los acreedores del industrial, que llegaron hasta temer una catástrofe. El curtidor se vió apurado por repetidas i exijentes solicitudes de pago, i, sin la inesperada intervencion de un pariente, que se prestó a auxiliarlo en esas circunstancias, habria naufragado por completo. El oríjen de esto fué la indiscrecion de un niño, que, léjos de haber obrado maliciosamente, cayó enfermo de pesar.

«Manifiéstate siempre contraido, servicial, de buen humor; no seas ni socarron, ni chismoso: un socarron se hace despreciar, un chismoso, detestar. Si tienes camaradas, manifiéstate siempre con ellos bueno i franco.

«Ten docilidad i aplicacion. Pide que te espliquen lo que no comprendas, sin temor, ni vergüenza. No te enfades cuando no puedas hacer algo bien desde el principio, vuelve a principiarlo cien veces si es necesario hasta que obtengas buen resultado. Ama tu oficio i trabaja siempre de buena voluntad. El aprendiz que así lo hace aprende en dos meses lo que otro, que no procede de la misma manera, aprende en un año.

«Recuerda que los intereses de tu maestro deben ser sagrados para tí. Defiéndelos en cualquiera circunstancia. No permitas que se le haga perjuicio alguno, si puedes impedirlo. I recuerda que, entre esos intereses sobre los cuales de-

bes vijilar con estremo cuidado, hai tres mui importantes: las herramientas, los materiales i el tiempo. Que el obrero debe cuidar sus herramientas como el soldado sus armas, manteniéndolas en órden, bien preparadas i limpias, porque así se pueden usar mejor i durante mas largo tiempo. No olvides que tu maestro te entrega materiales para que aprendas un oficio. Cuídate pues de desperdiciarlos imprudentemente. Algunos echas a perder por inesperiencia. I, siendo todos de propiedad de tu maestro o de personas que le han encargado obras, harias un verdadero perjuicio si no los cuidaras i ahorraras en cuanto dependiera de tí.

«Hablemos del tiempo. ¡Cuidado con perderlo! Es el tesoro del porvenir que te espera i la única indemnizacion del trabajo que se toma tu maestro por instruirte. Empléalo pues concienzudamente. Si te mandan a alguna comision, no te entretengas en la calle. Si puedes hacer una obra en una hora, no emplees hora i media. Levántate temprano. Aprovecha los dias de fiesta, pero prefiere los de trabajo.

«Ante todo i sobre todo conserva el temor de Dios, i el Omnipotente bendecirá tu juventud. Sigue los buenos ejemplos, rechaza los malos. Trata seriamente i con perseverancia de ser hombre de bien. Así merecerás ser feliz, i lo serás, porque no hai, aun en este mundo, felicidad, sino para las jentes de bien.»

El aprendizaje de ciertos oficios i artes se facilita entre nosotros en establecimientos especiales como la *Escuela de artes i oficios* de Santiago. En ellos se recibe solo un número determinado de jóvenes i bajo condiciones que pueden averiguarse en los mismos establecimientos i en las secretarías de intendencias.

Destinados a la formacion de obreros ejercitados en la práctica ilustrada de las artes, se hallan sujetos a reglamentos especiales que fijan la duracion de los estudios i de la práctica que se enseña, el réjimen interior i demas detalles para conseguir el objeto propuesto, o sea, formar jóvenes competentes en cada arte que puedan mas tarde dirijir con inteligencia una fábrica o taller especial como jefes, rejentes o administradores.

Digitized by Google

Estos establecimientos han tenido i tienen sus detractores. Dícese: «que los jóvenes que aprenden en las escuelas de artes i oficios, colejios de minería, etc., se acostumbran a muchas cosas que ántes les eran desconocidas, adquieren costumbres superiores a las jenerales de los talleres i cierto orgullo que los hace considerarse superiores a los demas obreros.—Que los niños que crecen en estos establecimientos manifiestan repugnancia por la carrera de privaciones i trabajos que siguen sus padres.—Que creen, al salir a la calle, que no deben vivir con la lima o el cepillo en las manos, i todas sus solicitudes se dirijen a buscar una administracion.»

Estas quejas son exajeradas i completamente injustas. Los directores de nuestros establecimientos de artes i oficios son personas mui ilustradas i honorables, que vijilan dia a dia i hora a hora a los jóvenes sujetos a su cuidado; que no les permiten, ni toleran cosa alguna perjudicial a su adelanto material, intelectual o moral; ni mucho ménos faltas que mas tarde podrian resultar en perjuicio del porvenir de esos mismos jóvenes.—Si los alumnos o aprendices se acostumbran al aseo, al órden, a comer mejor que en los talleres, ello, léjos de ser objeto de crítica, debe serlo de alabanza, pues esos mismos hábitos irán a mejorar despues los de los talleres de la calle, ampliando los buenos resultados obtenidos en la educacion i práctica de los establecimientos.—La fraternidad que se desarrolla en las escuelas de artes i oficios entre los alumnos, bajo una vijilante direccion, será siempre saludable.—Si los jóvenes al salir del establecimiento evitan la compañía de los tunos u obreros de mala conducta, hacen bien i no mal; conservan su dignidad i no quieren dejarse contaminar por el mal ejemplo. En esto no hai orgullo, sino cumplimiento de sagrados deberes i lícito aprecio de sí mismo.—Si manifiestan repugnancia por la carrera de sus padres, no es porque en el establecimiento, donde se les enseña el oficio i se les aconseja amarlo i apreciarlo, pueda inspirárseles esa repugnancia, sino por efecto de instintos o algun otro motivo del cual no puede culparse al establecimiento.—Si buscan con preferencia la direccion

Digitized by Google

de un taller o fábrica es porque la educacion i práctica que acaban de recibir los hace competentes para ello, i porque el que puede ocuparse mejor es natural no procure conseguir lo peor.

II. OBREROS PROPIAMENTE DICHOS; COMPAÑEROS.

Los estudios profesionales han concluido; el niño se ha hecho jóven; el aprendiz, obrero.

Ha llegado el caso de hablar de las sociedades secretas no reconocidas por la lei i toleradas por la policía, que, bajo el nombre de *sociedades de artesanos* o de *compañeros,* unen entre sí a los obreros, sobre todo a los no establecidos i sin residencia fija que tienen una misma profesion. Estas sociedades son libres; se presenta en ellas quien quiere: hai muchos obreros que no han querido formar parte de ellas, i los compañeros que pertenecen a la misma profesion no se han disgustado por esto. Sinembargo, los que han dejado tranquilos a los obreros que no pertenecen a ninguna sociedad no han sido tan induljentes con los de otras sociedades distintas de las suyas. Graves enemistades han nacido entre ellos i convertídose en riñas sangrientas. Muchas veces el carpintero que coloca una viga sobre una muralla es, sin saber el por qué, enemigo mortal del cantero que trabajó ántes que él.

Nada hai que pueda esplicar semejantes enemistades, ni ménos justificarlas. Es preciso que desaparezcan para dar lugar a la union i a la fraternidad de todos los hombres de trabajo. El *deber* i la *libertad* así lo exijen, i Dios así lo manda. Ante estas altas consideraciones nada valen falsas i antiguas tradiciones, ni odios sin razon de ser.

Quizá no está lejano el dia en que, por la fuerza de las costumbres, de las ideas i el progreso de la civilizacion, terminen esas sociedades esclusivistas i cedan su lugar a la verdadera *fraternidad* que debe existir en toda la gran familia de obreros, sin distincion de oficios, ni necesidad de signos convencionales.

Los obreros ocupan, según sus gustos o segun la necesi-

Digitized by Google

dad, posiciones diversas. Unos trabajan bajo la direccion de un patron o maestro, que ocupa un número mayor o menor de cooperadores. Otros se establecen por su cuenta en una pequeña tienda como patrones i obreros a la vez; en algunas ocasiones tienen un aprendiz, i en otras, segun la necesidad del momento, uno o dos cooperadores u oficiales.

Hai obreros que trabajan en su propia habitacion, i venden el producto de su industria a los fabricantes, a los dueños de tiendas o a los particulares.

Otros que se asociau entre sí.

I muchos que se emplean en las grandes fábricas o manufacturas, llegando a ser directores o vice-directores, u ocupando algun empleo análogo como el de rejente de una imprenta. Esta posicion, que exije que se reunan a las cualidades de excelente obrero la mayor parte de las de patron intelijente, es por lo jeneral bien retribuida: el obrero que haya podido llegar a obtenerla por su buena conducta e intelijencia debe estar seguro de encontrar en ella comodidades, o, por mejor decir, una especie de riqueza relativa, si, dócil a los consejos de la razon, sabe mantener siempre sus necesidades i deseos mas bajo que sus recursos.

III. PATRONES; JEFES DE INDUSTRIA.

Hai en las profesiones laboriosas, como en la milicia, una especie de jerarquía; los obreros pueden compararse a los soldados; los sub-directores i contra-maestros a las clases o sarjentos i cabos; los patrones i los maestros a los oficiales; i así como el soldado aspira a ser oficial, el obrero aspira a ser patron. Esta posicion, mas lisonjera para el amor propio, es al mismo tiempo favorable al desarrollo del talento i del injenio i abre un vasto campo a lejítimas espectativas, que algunas veces se realizan, i otras fracasan, i entónces resulta que se ha cambiado la tranquila i feliz posicion de obrero por la de jefe de industria, dificultosa i rodeada de mil inquietudes, i que se ha sufrido dia i noche para comprar, al precio de la tranquilidad del resto de la vida, un aumento de bienestar que no se obtiene.

Digitized by Google

Grave circunstancia es, quizá la mas grave en la vida del hombre dedicado a una profesion laboriosa, cuando éste se determina a ejercer esa profesion de su cuenta, tomando sobre sí los riesgos i peligros, resuelto a tener bajo su direccion cierto número de cooperadores u oficiales. Por esto ántes de dejar la posicion de simple obrero por la de patron o maestro es necesario entregarse a largas i serias reflexiones. No hai que obrar a la lijera. Es preciso tener presente que de la determinacion depende la suerte de toda la vida.

El salario del obrero es modesto, pero seguro; las ganancias del maestro o jefe de taller o industria pueden ser considerables, pero inciertas i sometidas a muchas probabilidades.

El obrero no tiene que contentar mas que a su patron, i ello es fácil, porque encuentra en él un justo apreciador de su trabajo. El patron tiene que contentar al público, que tiene diversidad de gustos i de inclinaciones, i que, dejándose arrastrar siempre por la moda, abandona sin escrúpulo a los que lo han servido bien por otros que quizá le servirán mal.

La reputacion de un establecimiento depende algunas veces de la poca discrecion de cualquiera que critica lo que no entiende. Otras bastará para destruir su prosperidad la llegada de algun rival, que se preferirá únicamente por ser recien llegado, o porque ha traido algunas baratijas con que deslumbrar la vista.

El simple obrero no tiene que temer las huelgas, ni los malos dias, si, gracias a la economía i al ahorro, ha logrado ponerse a cubierto de sus consecuencias. El patron, si se declara una larga huelga, queda espuesto a grandes pérdidas, tanto porque los capitales comprometidos por él en los negocios, muchas veces tomados a interes, permanecen improductivos, como porque los acopios se deterioran i aun se destruyen con el tiempo. Verá sufrir, sin poder evitarlo, a hombres que habian trabajado lealmente para él. Una enfermedad que le impida vijilar los trabajos tendrá consecuencias mas graves, cualquiera desgracia lo herirá mas profundamente, i la concurrencia le dará rudos golpes.

Si eres jefe de taller, no tendrás que responder solo de tí; te hallarás espuesto a sinsabores a consecuencia de faltas de las cuales serás inocente i que habrias querido impedir. La conducta de los que trabajen bajo tu direccion podrá, sin que te sea posible evitarlo, ocasionarte pérdidas considerables, traerte amargos pesares. He visto a excelentes maestros ser víctimas de las mas terribles angustias. Sus obras, prometidas para un dia determinado, no podian ser entregadas, o porque los obreros habian faltado, o porque se habian marchado, bajo cualquier pretesto i no se les encontraba. Mensajes, recados, averiguaciones, todo era inútil. La obra no podia entregarse, se faltaba a la promesa hecha sin quererlo i talvez se causaba perjuicio a las personas que habian mandado hacer el trabajo. A la mañana siguiente, los obreros tampoco parecen, porque, reconociendo su falta, temen las reprensiones del maestro i se ocultan en los mismos lugares que la víspera. Es necesario que los descubra como pueda, i que, para reunirlos, olvide sus resentimientos. Miéntras tanto el público lo acusa de inexacto, la reputacion de su establecimiento sufre i decae, las obras disminuyen; todo sin que él haya cometido la menor falta.

Ved ahora un tormento de otra clase. El patron necesita plata. Ha entregado desde hace tiempo obras que valen mucho mas de lo que ha menester. Sin duda que gustaria mas esperar que sus parroquianos viniesen a cubrirle las pequeñas deudas que quizá olvidan, pero se vé obligado a ir en su busca. Prepara cartas o recibos hasta por una cantidad doble de la que necesita. Manda o va de casa en casa i solo obtiene escusas. Entre sus deudores hai alguno que jamas tiene plata, otro que no la tiene en ese momento, un tercero que tiene poca i la ha destinado para otra cosa, el cuarto está ausente, el quinto se oculta. Alguno se manifiesta de mal humor, se queja del apuro i de que no se le deje respirar. Otro, finjiendo herida su vanidad por el cobro, contesta: «¿cree usted que va a perder su plata? o teme que olvide la deuda o la niegue?» En resúmen: el maestro no recibe sino bellas promesas o palabras desagradables, i, sin traer un centavo i obligado a esperar indefinidamente, vuelve a

su casa con las manos vacías i el espíritu angustiado, sin saber cómo satisfacer sus compromisos, i temiendo haber enojado, perdido quizá a algunos parroquianos.

He hablado solo de lo que ocurre mui a menudo. No he querido hacerlo de las reducciones que sufren las cuentas, de las deudas que jamas se pagan, de las que exijen pleitos i pérdidas de todas clases, de los perjuicios quo ocasionan las quiebras, de los peligros creados por la competencia, sobre todo cuando se trata do tomar en adjudicacion trabajos fiscales o municipales. Lo dicho es mas que suficiente para mostrar a los obreros que la condicion de patron no es siempre tan brillante como la creen, i que, si ofrece los albures de algunas ventajas, tiene tambien sus lados malos i desagradables.

No por esto debe desanimarse el obrero que despues de cierto número de años se encuentre en circunstancias favorables i sienta en su alma una lejítima ambicion de establecerse por su cuenta i ser patron. Le indicaré las condiciones que entónces debe tener en cuenta.

Para formar con probabilidades de buen éxito un establecimiento industrial es necesario poseer cualidades que no todos tienen: actividad, instruccion i prudencia. Si las tiene el obrero, en grado superior las ha menester el empresario o maestro. La actividad de éste debe ser mas inteligente, su instruccion mas desarrollada, i su prudencia mas comprensiva i elevada. La economía no se limita ya a la administracion de sus intereses personales, sino que se ensancha i eleva a todas las combinaciones que pueden reclamar los negocios mas complicados.

Ademas es necesario que el jefe de taller o empresario tenga cierto espíritu de órden, cierto conocimiento de los negocios i una disposicion especial para el conjunto i los detalles.

El *espíritu de órden*, dice Mr. Mathieu de Dombasle, célebre agrónomo, es la disposicion por medio de la cual un hombre somete a las reglas quo se ha impuesto el empleo de su tiempo i de sus capitales, i que lo hace poner constante cuidado a fin de que aparezcan claros a sus propios

ojos todos los detalles de sus trabajos i los resultados de sus operaciones. Sin espíritu de órden rara vez se obtienen buenos resultados. Pero hai pocos hombres a quienes sea mas indispensable esta cualidad que a aquél cuya suerte depende de la manera cómo opere un numeroso personal colocado bajo su direccion.

El *espíritu o práctica de los negocios*, dice el mismo autor, es la disposicion con cuyo ausilio un hombre sabe sacar partido de todas las ventajas que le ofrecen las circunstancias; que hace que, en cada una de sus transacciones, ceda siempre lo ménos posible i obtenga lo mas que le permita el caso. El hombre que carece de esta cualidad exije a veces mas i a veces ménos de lo conveniente por los objetos o por el trabajo, i ofrece siempre demasiado o ménos de lo justo por el objeto que desea adquirir o por el trabajo que se le propone. En cualquier caso obtiene malos resultados. El tino, espíritu o práctica de los negocios, es un don de la naturaleza: se desarrolla por la costumbre i por la esperiencia. Todos los fabricantes lo saben mui bien, i por esto sus ocupaciones, desde la juventud, aparecen encaminadas al desarrollo de esta facultad.

Para *armonizar el conjunto i los detalles* se necesita cierta disposicion moral que permita abrazar el conjunto del negocio a fin de coordinar bien todas las partes i seguir al mismo tiempo todos los detalles de manera que ninguno sea despreciado o sacrificado por otro. Los detallos no tienen valor sino relativamento al conjunto, i por esto es que lo bueno en una combinacion no vale nada en otra. Pero el conjunto tampoco vale por sí solo, sino por los detalles, i por los cuidados i la perfeccion con que se ejecutan.

Es necesario tambien saber *dirijir a los hombres*. Nada contribuye mas a los buenos resultados de una empresa industrial que la buena voluntad de los ajentes que en ella se emplean. Para obtenerla, sin abandonar una conveniente seriedad, es necesario reunir cierta firmeza de carácter i un tacto que no todos poseen. Hai quienes creen que basta la autoridad para hacer marchar a los hombres, así como un motor para que funcione una máquina: manifiestan tener una

triste idea de la especie a que pertenecen; su manera de juzgar i de conducirse con sus semejantes supone o un espíritu falso o un mal corazon. No hai resultados durables en las operaciones a que concurren muchos hombres, sino para el jefe que, al hacerles respetar sus derechos, sabe merecer sus simpatías.

Para formar un establecimiento nuevo o levantar uno decaido, es necesario estudiar ademas con cuidado las probabilidades de ganancias i pérdidas que ofrezca la empresa, relativamente a la localidad, a las circunstancias, i al número mayor o menor de concurrentes actuales o posibles.

Pero lo mas importante de todo es la posesion de un capital proporcionado a los negocios que se quieran hacer, i superior mas bien a las necesidades; porque los beneficios son inciertos, el pago de los adelantos dudoso, i solo los gastos seguros. La compra de materiales, el salario de los obreros, i el pago de documentos deben hacerse siempre con exactitud i en dia fijo. Si sobreviene un lijero embarazo, el establecimiento puede recibir un golpe de muerte. Sin un capital relativamente considerable es difícil hacer frente a esas funestas eventualidades. Es cierto que el crédito ayuda a sostener el capital; pero el capital es el que atrae al crédito.

Todos los años vemos abrir o cerrar muchos establecimientos industriales. Hábiles vice-directores de fábricas, reunidas algunas economías, ceden a la tentadora ambicion de establecerse por su cuenta i tomar obreros, pareciéndoles que el conocimiento que se tiene de ellos i su actividad traerán clientela, i que los encargos van a ser numerosos; pero la prosperidad no viene tan lijero; se hallan luego con muchos productos i con escasez de numerario; los intereses de los fondos o de las mercaderías que se los han adelantado se acumulan rápidamente i devoran sus haberes: son entónces indispensables las liquidaciones; i, a consecuencia de éstas, se ven ellos obligados a renunciar a sus empresas despues de haber perdido tristemente su plata, su tiempo i quizá su capacidad para el trabajo. Pero el hábil obrero que, al hacerse jefe de industria, principia con un capital sufi-

Digitized by Google

ciente, o lo que es lo mismo, proporciona sus negocios a su capital, i, cada año, en lugar de gastar sus utilidades las capitaliza, de seguro que, a ménos de sobrevenir alguna de esas catástrofes que trastornan todas las previsiones de la prudencia humana, tendra fundadas espectativas i casi seguridad de obtener buenos resultados.

IV. RELACIONES DE LOS OBREROS I DE LOS PATRONES CON LOS APRENDICES.

Las relaciones de los obreros i de los patrónes con los aprendices no son siempre lo que deberian ser. Sucede algunas veces que se observa cierta dureza con esos niños, i aun que se abusa del poder que se tiene sobre ellos. No se va mui léjos, es cierto, pero jamas debe abusarse de la autoridad, aunque sea sobre cosas indiferentes o de pura broma. Cuando un maestro de obras deja su pipa al pié de la escalera con el objeto de enviar en seguida a un aprendiz a buscarla haciéndolo bajar i volver a subir ciento cincuenta escalones, cuando un cordelero, recorriendo sus sogas, injuria con invectivas i sobrenombres al niño que le dá vuelta la rueda, no puede decirse que ello provenga de mal corazon o importe un grave mal; pero ¿no seria mejor no hacerlo?

Es preciso ser suave i complaciente con los aprendices; no se necesita, a pretesto de formar caractéres, hacerles sufrir tormentos inútiles. «Eso poco importa,» dirá talvez alguno ¡Respuesta odiosa! ¡malos sentimientos! Todos deben manifestar interes por los niños; i cualquiera que se halle revestido de autoridad sobre ellos, debe reglar el ejercicio de ella en vista de su bien. Se dice a veces: «a mí no me trataron mejor durante mi aprendizaje i nó valgo ménos por eso.» Lo niego. Es probable que si hubiera sido tratado así valdria mas ahora, seria ménos exijente i ménos duro con los débiles. Ademas, las costumbres eran ántes mas rudas i hoi son mas suaves. I ¿acaso el haber sido tratado mal es una razon para tratar de la misma manera a otros? Por el contrario. Que recuerde la indignacion que sufria cuando se

le humillaba sin motivo; las lágrimas de despecho que derramaba entónces en secreto; i no dirá: «yo tambien seré duro e injusto;» sino: «conozco por esperiencia propia cuántos sufrimientos produce la injusticia para ser yo injusto o duro con otra persona.»

Impedid tambien que los aprendices se molesten entre sí i que alguno, por ser mas débil de carácter o desgraciado, sea juguete de los otros. Tomar parte vosotros mismos en ello i ayudar a la irrision, seria algo tan odioso que no lo creo posible. El mal trato, las burlas i repulsas aturden a los niños de un natural tímido, los descorazonan i concluyen por atontarlos.

Hai modos de decir las cosas: se puede advertir, reprender i correjir sin violencia. Es preciso, sin duda, que los niños tengan *respeto* i *temor*, pero no *miedo*. Conservad en un niño lo primero i saldrá un buen sujeto; infundidle miedo, i será idiota, o, lo que es peor, hipócrita.

Es preciso tratar, pues, a los niños con dulzura i aun bondad i cariño; animarlos, protejerlos. El obrero jóven debe tratarlos con corazon de hermano; el de mas edad, con corazon de padre. Los jóvenes se hallan mui dispuestos a despreciar a los niños, porque, engreidos de haber salido de esa edad, rechazan con desden toda asimilacion con ellos. I sinembargo ¿quién puede dejar de amar a los niños? ¿qué alma no se conmueve con su injenuidad e inocencia i con la sencillez i franqueza de sus emociones? Se necesita mui poco para contentarlos: un corto recreo, algunas palabras durante el trabajo, un regalito, una mirada, una sonrisa. ¡Si supiérais cuánto les gusta i anima una sola palabra cariñosa! si con ella se les dice que marchen, corren; si que corran, vuelan.

«Pero, me direis, no todos se asemejan a ese retrato de fantasía. Hai niños bien fastidiosos, aprendices detestables.» Sea. Yo os aconsejo que seais buenos con los niños, i no induljentes con sus defectos. Descuidados éstos, dejeneran rápidamente en vicios: no solo es preciso no soportarlos, sino combatirlos sin cesar. Solo el que no ama a los niños i no se interesa por ellos deja de hacer alto en los defectos de

carácter i se divierte con ellos, atizando sus odiosidades riéndose de sus mentiras o de la malicia de sus palabras, sin inquietarse por las malas costumbres que así contraen.

Es indigno i detestable permitir a los muchachos que trabajan como aprendices el uso del cigarro tan funesto a su estómago i pulmones. ¡I horrible ver a un niño de doce a catorce años, cuando tiene una moneda de diez centavos a su disposicion, entrar resueltamente a un café o bodegon a pedir un vasito de aguardiente i echárselo al cuerpo! Hai quienes se rien sinembargo, de todo esto; pero no se fijan en que se rien del vicio i de la muerte. No ven que ese desgraciado muchacho bebe, con el ardiente fuego del alcohol, el de una inevitable consuncion, i que cada gota que traga es un dia de vida que se quita.

Muchas veces los maestros tienen la culpa de las desgracias posteriores de los aprendices por haber sido demasiado tolerantes. Hace algunos años un incendio destruyó una parte considerable de la ciudad de San Estévan. ¿Sabeis cómo habia tenido oríjen? por la imprudencia de un niño de catorce años que se olvidó de apagar su cigarro.—Mr. Benjamin Delessert cuenta el siguiente hecho ocurrido en Paris. Un aprendiz de doce años de edad habia adquirido la costumbre de beber licores fuertes, incitándolo a ello muchas veces los obreros con quienes trabajaba. Cierto dia fué el niño a desempeñar un encargo de su patron, i, habiendo economizado un centavo, resolvió no volver sin gastarlo en un despacho. El dependiente le vendió aguardiente, pero el aprendiz se quejó de que la medida era pequeña. «No quedará por eso, respondió el dependiente, sirviéndole mayor cantidad de licor; bebe sin tomar aliento i sentirás mejor el gusto i la calidad.» El desgraciado niño agotó el contenido del vaso, que era la sesta parte de un litro: al momento manifestó una loca alegría; en seguida, poco despues, principió a sentir un intenso ardor en el estómago, i un violento delirio se apoderó de él. Se le trasportó inmediatamente a un hospital i allí murió en medio de terribles convulsiones. Sin duda que el dependiente tuvo mucha culpa, pero ¿a quién

debía el niño la fatal costumbre de beber? A los obreros bajo cuya direccion trabajaba.

El niño llega a la vida como el estranjero a un país desconocido; si no se le enseña el buen camino, es fácil que se estravie; si se le deja marchar mui cerca de los pantanos i de los precipicios, se le espone a perecer en ellos. Deber e hidalguía es de todos los que conocen un país indicar al viajero el buen camino.

Respetad sobre todo escrupulosamente la inocencia de esa edad. Alejad de sus ojos i de sus oidos todo lo que podria despertar ántes de tiempo su imajinacion sobre cosas que no deban conocer todavía, i dar a sus sentidos una peligrosa excitacion. Los hombres tienen entre sí conversaciones que un niño no debe oir; i desgraciadamente la curiosidad de éste se aviva mucho escudriñando lo que no le toca. Tened cuidado i no favorezcais esta propension peligrosa: hai imprudencia i culpa en el que contribuye a alterar en cualquier niño la pureza de la mirada i la castidad del pensamiento. Respetad tambien el pudor de la adolescencia, salvaguardia de las buenas costumbres.

El maestro tiene, a mas de los anteriores deberes, otros bien importantes i no ménos rigurosos. Yo no le diré que deje al aprendiz completa libertad para cumplir sus deberes relijiosos. Le diré sí: velad cuidadosamente para que los cumpla; dejarlo libre a este respecto, en una edad en que la razon tiene todavía tan poco imperio sobre la voluntad, es enseñarle a ser indiferente a una obligacion sagrada i permitirle que sea neglijente. Exijidle, pues, que asista a misa con exactitud, i enviadlo a oir lecciones de catecismo al templo.

En cuanto a la comida i demas cuidados corporales, tratadlo como si fuera vuestro hijo. I si teneis algun hijo a vuestro lado, considerad a ámbos del mismo modo; i, en caso de haber entre uno i otro cualquier disgusto, desconfiad de vuestro corazon, i sed mas severo con el que ameis mas.

Una palabra todavía. Un hombre de bien no miente, ni engaña por su propio interes; con mayor razon el maestro no debe enseñar a sus aprendices a engañar, ni a mentir. Seria

Digitized by Google

abusar de su posicion i renunciar al rol de protector de la infancia para aceptar el de corruptor de ella.

V. RELACIONES DE LOS OBREROS CON LOS PATRONES.

Todas las relaciones de los hombres entre sí deben fundarse en la justicia. De aquí se deduce que el deber del obrero es trabajar para su patron lo mismo que para sí, con exactitud, celo, asiduidad i del mejor modo posible.

Hai quienes no profesan esta doctrina i quieren hacer creer en la existencia de dos pesos i dos medidas para el trabajo, ya se ejecute para sí o para los demas. Segun ellos el patron i el obrero son enemigos; el uno trata de esplotar al otro en cuanto puede. Este principio es falso e inhumano. En un país libre la relacion del patron con el obrero es la del ciudadano que vende con la del ciudadano que compra. El contrato se discute i ajusta con toda libertad, obliga en conciencia i debe ser ejecutado como los demas, segun las leyes de la mas estricta justicia i de la mas escrupulosa probidad. Si en el momento del convenio uno de los contratantes trata de obtener el mayor trabajo posible al menor precio, i el otro el precio mas elevado por su trabajo, nada hai de particular con tal que se guarden ciertas consideraciones. Pero una vez concluido el contrato, cuando uno se ha comprometido a dar su plata i el otro su trabajo, ya no es permitido a éste trabajar mal, ni a aquel pagar con moneda falsa. El convenio obliga a las dos partes en conciencia i del modo mas sagrado; no hai ya oposicion de intereses, puesto que éstos se confunden al unirse las dos partes asociándose como amigos.

El obrero será desde entónces exacto en su tarea, no se entregará a la pereza que puede perjudicar los intereses ajenos, ni dará oido a los malos consejos. Si siente dentro de sí una voz que le diga que no debe trabajar siempre con el mismo ardor, que necesita algunos momentos de descanso, que la pérdida de unos cuantos minutos no es un crímen, ni ocasiona perjuicio al patron, que, al fin de cuentas, gana bastante, no debe oirla. Si los miembros de su familia, por

Digitized by Google

tenerlo mas tiempo á su lado o por otro motivo, en lugar de estimularlo al trabajo, pretenden hacer que falte, desprecie sus palabras i sepa cumplir su deber. Si algunos camaradas, amigos de la ociosidad, tratan de burlarlo o de separarlo del buen camino i finjen irritarse con él apellidándolo hipócrita o servil, no importa, el hombre de bien, el buen obrero, no merece tal lenguaje, sabe bien que debe optar entre la aprobacion de jentes viciosas i la satisfaccion de su conciencia, i prefiere lo último. Así obrará como hombre de bien, será conocido como tal i obtendrá mejores utilidades, porque todo los patrones prefieren pagar mas a los que trabajan como corresponde i merecen su confianza.

El buen obrero no se cansa mas que el malo. Uno i otro permanecen en el trabajo las mismas horas. El sueño del bueno es siempre mas tranquilo i agradable; el del malo, inquieto i dificultoso. El que sabe cumplir con su deber tiene buena salud, excelente color, mas robustez, mas vida, que el que no procede bien. El trabajo sostenido sin exceso jamas daña a la salud, i, por el contrario, la favorece manteniendo la tranquilidad del alma i cierto contento interior que tienen una feliz influencia en la conservacion de las fuerzas vitales.

Los deberes del obrero para con su patron no se reducen solo a los hasta aquí enumerados: hai aun los del cariño i la fidelidad: los sentimientos i el lenguaje deben hallarse de acuerdo a esto respecto.

Hai hombres de carácter envidioso i descontentadizo, que lloran su suerte, exajeran desmesuradamente las utilidades del patron, se quejan de lo exigüo de la remuneracion que tienen, dicen que su jefe se enriquece con su miseria i trafica con su sangre, i tratan de que los demas obreros del taller tengan estas ideas i sentimientos.

Otros, sin ser malos, son lijeros e inconsecuentes. Hablan sin ton ni son, i critican las disposiciones sin saber el orijen u objeto de ellas i solo por el placer de criticar al que las ordena, sin fijarse en que ellos saben ménos que él, i sin recordar que jamas es lícito juzgar con lijereza de las perso-

nas o de sus actos i mucho ménos de quien divide su trabajo i su pan con ellos mismos.

Los obreros que pasan el dia o la noche bajo el techo de su jefe se hallan obligados a querer a éste, a defenderlo en su ausencia, i a manifestarlo así en su lenguaje i aun en sus acciones, si es necesario.

Suele suceder a veces que se turba la armonía entre el maestro i sus obreros, que aquél reprende a éstos i que éstos en conciencia no creen merecer la reprension. Deben en tal caso justificarse con buenas i respetuosas palabras o guardar silencio. Así lo aconseja la prudencia. Unas cuantas palabras pronunciadas en un instante de acaloramiento poco importan i no valen la pena de que el obrero les dé mas importancia, o que, por un orgullo mal entendido, se esponga a innecesarias consecuencias.

El trabajador no debe tampoco manifestarse inquieto o inconstante, ni abandonar a un patron por otro sin motivo. I, lo tenga o no, preciso es que dé aviso oportuno de su determinacion para evitar perjuicios.

Despues de separarse de un taller o establecimiento industrial, todo lo concerniente a éste debe ser materia de una discresion absoluta: el secreto de sus relaciones, los nombres de los parroquianos i de los proveedores, los procedimientos de fabricacion deben envolverse en el silencio. Aun cuando el obrero haya sido despedido del taller injustamente, esos datos no le pertenecen i no puede revelarlos, porque se lo prohiben las prescripciones de la delicadeza i del honor.

VI. RELACIONES DE LOS PATRONES CON LOS OBREROS.

El patron debe ser justo i humano, hallarse animado de sentimientos de equidad i de benevolencia i tener siempre presente que el obrero, léjos de ser antagonista, es su allegado i amigo. Observando una firmeza sin debilidades en todo lo que concierne al cumplimiento del deber, debe tener cuidado de huir de la familiaridad llena de peligros, sin olvidar que la firmeza no es crueldad, i que, sin familiari-

zarse son lós subordinados, se puede ser con ellos bueno i amigable.

En cuanto al salario, es preciso ser equitativo i hasta jeneroso. Acordar algunas recompensas a aquéllos cuyo trabajo contribuye a la prosperidad de los negocios es un sabio proceder. Aprovechar de las circunstancias de un pobre obrero para adquirir su trabajo por ménos del justo precio, si no se considera ilícito a los ojos de la lei, ni a los de algunos ambiciosos especuladores, ante la moral importa siempre una mala accion. El dinero economizado así tiene cierto olor a la sangre del desgraciado a quien en justicia pertenecia, algo de robo i trae desgracia.

Regulad los salarios con discernimiento, segun la edad, las fuerzas i el talento, i tambien segun la antigüedad de los servicios. Honrad, recompensad la constancia del que durante largos años haya sido ejemplar en vuestros talleres. Acordad ménos a los jóvenes, a fin de poder ser mas jeneroso con los ancianos. El soldado de la industria debe tambien ver honrados i retribuidos sus galones. La presencia de antiguos i acreditados obreros honra a un establecimiento; i las ventajas o comodidades de esos buenos servidores despiertan en la juventud una feliz emulacion.

Retened pues, a las jentes de bien, consideradlas como de vuestra familia, tened horror a la máxima salvaje: «*les pago mi plata, mis cóndores por su trabajo,*» que suprime entre los hombres los sentimientos afectuosos i hace que el jefe o el amigo no vea en sus ausiliares sino máquinas de trabajo, los acepte sin eleccion, los conserve sin cariño i los deje sin pesar.

Me queda un consejo que daros a este respecto. Si estais seguros que un obrero es bueno, que trabaja concienzudamente, cuando os sintais de mal humor i os parezca que la obra no adelanta, velad sobre vosotros mismos i tened cuidado en el modo de espresar vuestras quejas que podria herir cruelmente a un hombre celoso de su buena reputacion i conducta i hacerle perder algo de lo que para él contribuye a mejorar su existencia i aliviar el trabajo.

Por otra parte, el hombre debe siempre someter los movimientos de su voluntad al imperio de la razon, i jamas dejarse dominar por la ira, el enojo o el mal humor. El que se abandona a la cólera, se ciega i no sabe lo que hace, ni lo que dice. He conocido a un jefe de taller que, al ver los lúnes solo cinco o seis obreros, se incomodaba tanto por la falta de los otros, que, colérico, insultaba i amenazaba a los presentes, castigando así a los que cumplian con su deber. Algunas semanas despues los oficiales exactos i laboriosos, cansados de recibir injustos reproches, prefirieron, para evitarlos, seguir el mal ejemplo de sus compañeros i dejaron el taller enteramente desierto. El jefe no se enmendó por esto i dirijió todas sus injurias al administrador, único que se hallaba en su lugar, i que, no siendo culpable de la falta de los obreros, no merecia tampoco recibir reprensiones.

En ningun caso un jefe debe mostrarse de mal humor con sus subalternos, que no tienen la culpa de sus pérdidas, de las dificultades que esperimenta. No es justo que haga recaer la culpa de otros o el peso de su propio mal humor sobre hombres cuya vida, tan penosa, se gasta i se consume en su trabajo. Del buen carácter, de la calma i de las maneras del jefe de una industria depende principalmente la conservacion de esa feliz armonía que debe unir en el taller a todos los que concurren a una obra comun, i de ese contento que alijera el peso de las horas.

Otro deber del jefe de un establecimiento industrial consiste en velar constantemente por las buenas costumbres, sobre todo en fábricas que, como las de sederías, admiten mujeres i niñas de corta edad en los trabajos. La severidad en este punto debe ser inexorable; los ojos del jefe no pueden jamas apartarse de ella por motivo alguno. No debe sufrir que sus hijos o sus primeros empleados abusen de su posicion i de su influencia, ni que los obreros aprovechen de las comunicaciones exijidas por las necesidades del servicio para formar en el establecimiento relaciones sospechosas. Las intrigas que se observan sobre este particular deben ser reprimidas sin consideraciones. No es lícito, ni digno hacerse desenten-

dido o cerrár los ojos para que cunda el mal o produzca peores resultados el mal ejemplo.

¿Qué diria, lectores, el manufacturero de buen humor, que escusa fácilmente tales desórdenes, si so amenazara la inocencia do su propia hija? ¡Oh! entónces su enojo no tendria límites! ¿I por qué no mira a lo sério lo relativo a la hija de un pobre obrero...? ¿Olvida que esa niña se halla bajo su tutela o proteccion, i que, durante todo el tiempo que pasa en su establecimiento, tiene derecho de contar con su apoyo? ¿Qué le quedará a ella una vez que pierda la estimacion ajena i la suya propia?

Las costumbres en una fábrica deben ser tan severas como en un convento.

Para no caer en estas faltas es menester recordar que el jefe de un establecimiento debe hacer las veces de padre o de hermano de las personas a quienes ocupa. Es necesario tambien que se manifieste benévolo con ellas; que distribuya su confianza entre las que merecen mas estimacion; que las interrogue sobre lo que les concierne i sobre los servicios que puede prestarles; que las consuele en sus aflixiones, les ayude a criar i a colocar a sus hijos; en una palabra, que seá siempre solícito i benévolo con ellas.

En las enfermedades es preciso visitarlas i auxiliarlas, porque ello importa un grán consuelo para el obrero i su familia, que se creen así honrados i estimados.

Las buenas palabras de un maestro o jefe de taller valen para el pobre enfermo mas que una pocion calmante. En nombre de la santa fraternidad, no descuideis a vuestros obreros enfermos, sufrid con sus sufrimientos, comprended el significado de la sublime palabra *compasion*, desconocida por los pueblos antiguos e introducida por la fé cristiana, palabra admirable, que hace, cuando nuestros semejantes sufren, que nuestra alma se identifique con su dolor, trasformándolo en un bellísimo sentimiento.

Digitized by Google

VII. RELACIONES DE LOS OBREROS I DE LOS PATRONES CON EL PÚBLICO I CON EL PAÍS.

Las relaciones del obrero que trabaja por su cuenta i las del patron o jefe de industria, con el público, deben ser basadas en las mas severa probidad; de manera que, en cuanto a la calidad i a la cantidad de lo que entreguen, su palabra i su solo nombre constituyan una buena garantía.

Es preciso poner mucha atencion para no equivocarse en las medidas, en el peso o en el embalaje. Un error cualquiera puede redundar en perjuicio del que lo comete. Aunque no haya tenido intencion de engañar, se creerá lo contrario.

En la confeccion de productos debe haber mucha conciencia, sobre todo si se trata con personas que no los conocen. Entregar al público algo aparente i que lleva ocultos defectos reales, no es propio de un hombre honrado. Hai casos sinembargo, en que se exijen a un fabricante esta clase de productos. Entónces puede venderlos, pero cuidando de reducir el precio.

Como regla sin escepcion, cuando os exijan una obra buena debeis entregarla así, empleando materiales de buena clase i el trabajo necesario i correspondiente.

Hai quienes creen que el obrero que trabaja bien gana ménos que el que no lo hace de la misma manera o no dedica el mismo tiempo al trabajo. Pero no sucede así. Cuando un obrero es conocido por su probidad i buenos trabajos, le es fácil obtener mejores precios i adquirir cierta reputacion que da mas valor a lo que sale de sus manos.

Hai quienes abusan de esta reputacion, haciendo pasar como hechas por ellos obras de artesanos mediocres: la probidad no permite este proceder.

Hai la costumbre de hacer con poco cuidado i poca perfeccion las obras destinadas a venderse indistintamente a cualquiera persona, i mejor las que se trabajan a dia o para una persona determinada. En uno i otro caso el trabajo debe ser el mismo, porque va a llenar necesidades de personas que quieren satisfacerlas bien.

Digitized by Google

Se debe tambien acabar lo mas luego posible las obras encomendadas i entregarlas en los plazos convenidos. Sucede con frecuencia que, por no perder parroquianos, se les entretiene con promesas que se sabe mui bien no pueden cumplirse. Se principian varias obras a la vez i, llegada la época do la entrega, están todas inconclusas i no se puede contentar a ninguno. Un hombre no debe empeñar su palabra con lijereza, i, una vez empeñada, no le es permitido faltar a ella. Por esto siempre es bueno no comprometerse a mas de aquello que se pueda hacer. I no se crea que con este sistema se pierden cascros o parroquianos. Por el contrario, con el otro sin dia fijo, se enoja a muchos i quizá se les pierde para siempre.

Procurar hacerse valer en perjuicio del compañero, despreciar el trabajo ajeno, intrigar para apropiarse una clientela de otro establecimiento, son maniobras prohibidas por la delicadeza. Bajar desmesuradamente el precio del trabajo manual para obtener preferencias, es una táctica detestable. Con ella se arruinan los obreros i el público se vé mal servido.

Existen tambien deberes para con el pais que han de ser sagrados para el obrero i para el patron.

Hai en el dia, se dice, hombres que se inquietan mui poco por su patria, i a cuyos ojos el amor a la tierra natal es una antigua preocupacion de la cual es necesario desembarazar al mundo. No so ocupan para nada de la gran familia que se forma de muchas diversas i que las reune a todas en una bella comunidad de intereses i de sentimientos.—Dejemos a esos sujetos con su egoismo, llamado por ellos filantropía; i permanezcamos fieles a la familia i a la patria, dos relijiones que vivirán siempre la una con la otra, i la una para la otra. No estrañemos que el ingles ame a la Inglaterra, el italiano a la Italia, el peruano al Perú; i nosotros amemos a Chile; i, así como alabamos al vecino, al amigo, al enemigo, que aman entrañablemente a su madre, alabemos tambien a los que amen a su patria, i nosotros amemos la nuestra.

Digitized by Google

El título de pâtria bastá para exijir de nosotros abnegacion i fidelidad.

Si alguna industria especial de nuestro pais propende al desarrollo de su prosperidad no debemos trasportarla a otra parte. El obrero no puede revelar su secreto, que no le pertenece i corresponde solo al pais que lo vió nacer.

Si el artesano, al ocuparse de su trabajo, piensa en su pais i en la necesidad de que la industria nacional sea preferida a la estranjera, es seguro que hará una obra, no solo buena, sino inmejorable. Si estimula a otros a hacer lo mismo que él, en poco tiempo conseguirá que cunda el buen ejemplo i tendrá el noble orgullo de ver el resultado de sus consejos i, con él, el adelanto de la industria nacional.

Bello seria que todos los jefes de industrias i obreros hicieran esfuerzos en este sentido i contribuyeran al perfeccionamiento de las obras i de los procedimientos i a hacer que el pais, en cuanto fuera posible, dejara de ser tributario de la industria estranjera.

Digitized by Google

CIRCUNSTANCIAS ACCIDENTALES

DE LA EXISTENCIA DEL OBRERO.

I. CESACION DE TRABAJO, HUELGAS, COALICIONES.

Hai en ciertas profesiones una suspension de trabajos periódica, que no depende de la voluntad de los hombres i que es inherente a esas mismas profesiones. El tejador no puede trabajar durante la lluvia, ni el albañil remover su mezcla miéntras no se derrite la helada. Ordinariamente, en estas profesiones, el precio del trabajo de cada dia se halla fijado de manera que corresponde a la retribucion de lo hecho i a cierto tiempo mas. El obrero prudente debe tenerlo en cuenta i no olvidar que si consume el salario de las semanas de verano sin ahorrar una parte de él, tendrá que sufrir la escasez i la miseria en el invierno.

Desearia ademas que todo individuo a quien su industria no dé ocupacion durante algunos meses o semanas, buscase otro trabajo que le permitiera emplear el tiempo i ganar algo.

Hai otras suspensiones de trabajo imprevistas, que hieren mortalmente a la industria i a los obreros, que aparecen como catástrofes solo para ocasionar innumerables males, como el rayo que se desprende de un cielo sereno, como el furioso huracan que ajita una barca i contra el cual nada puede la ciencia del piloto. Algunas vienen despues de esas grandes crísis comerciales que perturban todos los negocios de un pais. Otras aparecen ocasionadas por la imprudente

acumulacion de grandes productos hecha sin tomar en cuenta las necesidades, ni la difícil salida o venta de ellos. Pero lo que ocasiona las mas largas i terribles paralizaciones de la industria son los trastornos políticos. Detienen instantáneamente todas las fuentes de prosperidad que alimentàn al trabajo: los espíritus se inquietan, los capitales se retiran de la circulacion, las transacciones se paralizan i el peso de las desgracias públicas cae sobre el pobre obrero.

La guerra de otros paises suele ocasionar tambien paralizaciones de algunas industrias. Durante la última de los Estados Unidos de la América del Norte escaseó muchísimo el algodon i varias fábricas de Inglaterra tuvieron que cerrar sus puertas.

En tales casos el obrero cuya industria sufre o se paraliza debe, como he dicho, buscar otra ocupacion, tratar de emplear bien su tiempo i de ganar algo. Es cierto que una persona acostumbrada a un oficio, encuentra dificultades para aprender otro, pero no importa, la constancia i la buena voluntad todo lo vencen. Conocí a un maestro de escuela que, habiendo sido destituido de su empleo, se dedicó al negocio de leñas, obteniendo mejores resultados que ántes. A un muchacho, que perdió el brazo izquierdo a consecuencia de una amputacion, i se dedicó a enseñar primeras letras.

Hai otra clase de cesacion de trabajos, simultánea i voluntaria, que tiene lugar cuando los obreros la emplean como medio violento para obtener de los patrones o de los empresarios o un aumento de salario u otra concesion. Denominaso *huelga*.

¿Tienen los obreros el derecho de declararse en huelga cómo i cuáudo les parece? ¿De paralizar la industria hasta arrancar una concesion? ¿En qué casos debe intervenir la autoridad para restablecer las cosas a su estado ordinario, para evitar desórdenes i perniciosas alarmas? ¿En cuáles la justicia? Cuestiones son éstas que han recibido diversas soluciones en cada pais. La lei inglesa permite las huelgas, las considera como el ejercicio de un derecho natural. En Francia sucede lo contrario. Pero, en todos los paises, son condenados por los buenos ciudadanos i por las jentes de

bien, los abusos i desórdenes de los obreros que se declaran en huelga, i desconocido el derecho que tengan para hacerse jueces en causa propia, romper los contratos i suspender los trabajos a que se habian comprometido i obtener por fuerza mas de lo estipulado, usual o justo. Tambien el sentido comun i la conveniencia social aceptan cierta intervencion directa de la autoridad encargada de prevenir los desórdenes i de tomar medidas sobre ellos, i de la justicia llamada siempre a decidir las cuestiones entre partes i a fallar sobre el cumplimiento de los contratos i los perjuicios que de la inejecucion pueden resultar al patron o al obrero.

En todo caso las huelgas tienen muchos i grandes inconvenientes: hacen improductivos los capitales del emprosario, devoran a pura pérdida el tiempo del obrero, e importan por lo tanto, un verdadero atentado a la prosperidad del pais. Supongamos que cien obreros se declaren en huelga por un mes: se pierde el trabajo de todos ellos durante ese tiempo i el valor de ese trajo, así como el de las utilidades de las obras, i miéntras tanto se ha gastado por todos ellos i por el patron o empresario lo necesario para vivir i para mantener la fábrica, pago de alquileres, contribuciones, etc. La riqueza pública, en lugar de aumentar, disminuye considerablemente: los patrones i empresarios sufren grandes perjuicios i los obreros consumen sus ahorros anteriores, o sufren la miseria i privaciones, o se llenan de deudas que los aflijirán durante mucho tiempo privándolos de una parte considerable de sus salarios. Tal es el triste resultado de las huelgas.

Estas suspensiones de trabajo producen tambien un efecto moral de larga trascendencia. Separan en dos campos diversos i enemigos a los patrones i a los obreros a quienes un interes i afecciones recíprocas deberian unir. Mantienen el desórden, la falta de disciplina o una situacion tirante. Favorecen los malos deseos, los complots, las intrigas, i fomentan en los espíritus cierta ajitacion febril que les arrebata la calma i la tranquilidad.

Hai a veces convenios entre los patrones i fabricantes para obligar a los obreros o a trabajar durante mas tiempo,

o por ménos salario. La autoridad i la justicia, que protejen al patron contra las exijencias de los obreros, protejen tambien a éstos contra los patrones que se conciertan para esplotarlos.

Cuando los obreros, a pretesto de su interes jeneral, cometen atentados contra la libertad individual, emplean medios violentos, amenazas, maltrato para obligar a unirse a ellos a otras personas que rehusan hacerlo, se dice que forman *coalicion* tiránica. Entónces se esponen a la reprobacion pública i a severos castigos de la justicia criminal. Los cabecillas son jeneralmente los que pierden mas en tales casos. Hace algunos años vivia en Manchéster un obrero sumamente hábil i estimado. Sus camaradas, reconociendo su instruccion i la nobleza de su carácter, lo eligieron jefe en una liga que formaron contra los fabricantes de hilados. El no aprobaba la coalicion, i, solo por un sentimiento de honor i de confraternidad, aceptó la direccion de ella. Miéntras duró la huelga tuvo que sufrir bastante por manifestaciones de desconfianza i de envidia i por continuas acusaciones de traicion de parte de sus camaradas. Al fin, todo terminó, gracias a algunas concesiones recíprocas. Pero ningun manufacturero quiso emplear a Allan (así se llamaba el jefe de la coalicion). Este se resignó a sufrir lo que habia previsto desde el principio. Poco despues encontró en una pequeña industria cómo mantener a su familia. Laborioso i honrado, pero víctima de una terrible melancolía, no quiso que sus hijos aprendiesen el trabajo de filatura, tanto por no verse obligado a pedir favores a los fabricantes, como por temor de que no se les hiciese un crímen el nombre de su padre. Toda la ciudad de Manchéster le conservó su estimacion, i se señalaba a los estranjeros diciendo: «ese es Allan, el jefe de la famosa coalicion.»

II. ASOCIACIONES.

Sucede que obreros que siguen la misma industria se asocian para trabajar juntos i partir las utilidades. En lugar de recibir de un jefe un salario fijo i de depender de él, reciben

su cuota en el producto del trabajo comun i no dependen sino de sí mismos.

Estas empresas seducen a primera vista: halagan el amor a la igualdad, anulan el provecho que el patron saca de los obreros i aumentan con él el salario del trabajo.

Las ventajas no son mui reales, sinembargo. El placer de ser igual a todos en el taller no me parece mui grande, ni siquiera de importancia. En todo se necesita cierta subordinacion; el trabajo mismo parece exijir cierta jerarquía; el director, el contramaestro de una obra se hallan en el caso de ejercer cierta autoridad; i así, por la naturaleza de las cosas, existe la subordinacion miéntras dura el trabajo o está abierto el taller. Despues no hai subordinacion ni para los asociados, ni para los que no lo son. Ningun fabricante pretende derechos sobre el obrero fuera de las horas de trabajo.

La igualdad como ventaja de la asociacion es pues casi insignificante.

En cuanto a la otra, es decir, a la division que hacen los asociados entre sí del provecho del patron, seria mas importante si no se hallara equilibrada con grandes desventajas o dificultades. En efecto, tomando las utilidades, los obreros aceptan tambien los riesgos i pérdidas. Ademas, es evidente que para prevenir esos riesgos i pérdidas, la vijilante atencion de un jefe preocupado únicamente de ello será mucho mas poderosa que los diseminados esfuerzos de los trabajadores quo tienen que dedicarse a esta vijilancia jeneral i a la tarea particular correspondiente a cada uno. En la asociacion puede temerse, o que sufra el conjunto de los negocios, o el conjunto i los detalles a la vez, o que no se obtenga del trabajo particular lo que de otro modo se habria conseguido. Si los obreros, para obviar estos inconvenientes, elijen entre ellos directores, vice-directores, mayordomos exentos de otras obligaciones que las de direccion, tendrán un estado mayor que talvez absorba las utilidades o provechos de un patron i que es difícil dé por resultados los de una ilustrada administracion.

El peligro do las operaciones, el alza de los materiales,

las paralizaciones de la industria, los malos tiempos, la falta de pago, de capitales, son otras tantas dificultades con que tendrán que luchar los obreros asociados, sin lograr muchas veces ponerse de acuerdo sobre los medios de vencerlas. Entre éstas, la falta de capitales puede ser tan invencible i séria, que los arruine por completo.

En toda reunion de hombres se notan diversos deseos, voluntades, intelijencias i la dificultad de hacer una fusion. Sinembargo, es necesario que haya un espíritu que todo lo dirija i anime. De otro modo falta la disciplina que debe dirijir todas las voluntades i quebrantar todas las resistencias para hacer marchar al perezoso, conducirse bien al poco delicado, i establecer el órden i la economía. ¿Es posible esta disciplina entre personas que deben juzgarse a sí mismas? entre jentes que no tienen un jefe único i responsable? Creo que nó, i que ello solo se obtiene cuando hai un empresario cuyo honor e intereses están comprometidos en un negocio.

Un rejimiento democrático de voluntarios en el cual todos acuerdan las órdenes que han de cumplir ellos mismos, que son a la vez soldados i oficiales, es fácilmente derrotado por cualquiera compañía de línea dirijida por un buen oficial.—Un colejio dirijido por una asociacion de profesores, sin director, no conservaria largo tiempo la confianza del público o de los padres de familia.

Los primeros momentos de una asociacion son siempre mui bellos; todo marcha a las mil maravillas. Los asociados se muestran afables i ocultan sus defectos. Pero algunos dias despues las cosas cambian completamente. Principian los disgustos; algunos se muestran indolentes i perezosos; sobrevienen dificultades i disputas. Principia la confusion i el desaliento: ha concluido la buena voluntad i la armonía del primer instante. Se eclipsa la luna de miel de la asociacion. El buen obrero se cansa, se fatiga, suda en el trabajo i sufre las consecuencias de la cadena que voluntariamente ha tomado. El olgazan se rie, conversa i disfruta del trabajo de su compañero sin hacer grandes esfuerzos por su parte.

Digitized by Google

Si esto no sucede en todas las asociaciones de obreros, se ven sinembargo pocas escepciones.

Aun en las asociaciones formadas por militares acostumbrados a la disciplina se han notado los mismos inconvenientes. La igualdad perfecta es una quimera. Los socialistas creen que la obtienen en la asociacion; pero se engañan, pues en ésta solo se obtiene igualdad de miseria.

III. SERVICIOS IMPUESTOS POR EL ESTADO.

Al tratar de los diversos incidentes posibles en la vida del obrero, no debo pasar en silencio uno bien importante—*el servicio militar.*

A cada cual toca su turno de servir en la milicia a su pais i a sus conciudadanos. Siempre es noble i digno seguir una bandera, enrolarse en ella, contribuir en algo al mantenimiento del órden público, al cumplimiento de las leyes i al sosten de las instituciones de la patria, a la cual todos debemos un tributo.

Las exijencias del servicio mejoran el carácter, acostumbran al individuo al órden, a la disciplina i a la justicia.

El cumplimiento de los deberes cívicos es por lo tanto no solo necesario, sino conveniente.

Hai otros deberes que cumplir, otros *cargos* que desempeñar en beneficio del pais i que se denominan *consejiles* o *judiciales gratuitos.*

Rara vez los obreros son nombrados para desempeñar el de inspectores o jueces de menor cuantía u otros análogos. En tal caso es preciso que procedan como hombres honrados i dignes, sin vanidad, orgullo, ni espíritu de compadrazgo; que se consulten con personas competentes, i que, en caso de no creerse aptos, dejen a otros mas ilustrados la tarea de decidir sobre el honor i los intereses de sus semejantes.

Digitized by Google

IV. EMIGRACION.

Despues de haber hablado de los principales deberes de un obrero para con su pais, debo tratar de una materia que se toca, por decirlo así, con esos deberes—*la emigracion*, o sea, el hecho de dejar el obrero su patria para ir a vivir léjos de ella, del suelo que lo vió nacer, de los productos que lo alimentaron cuando niño, de sus camaradas, conocidos i amigos. Desgracia grande es abandonar la patria. Preciso es que haya una necesidad premiosa e irresistible. Si en Europa es comun la emigracion de los obreros, hai algo que la justifique, como es la escasez de recursos para vivir, la dificultad de constante trabajo, el exceso de obreros en cada industria, el indiferentismo, los rigores de algunos climas, el espíritu emprendedor, la noble ambicion de buscar en paises mas ricos como los de América las riquezas que han obtenido otros compatriotas, etc., etc. En Chile no hai esos motivos para emigrar.

Para los emigrantes de cualquier pais que poseen perfectamente un oficio, tienen una salud capaz de resistir a las variaciones del clima i cuentan con un pequeño capital, hai probabilidades de buen éxito; pero para los que no reunen estas tres condiciones i dejan su pais, solo albures de enfermedades i miserias.

Jeneralmente los peones i trabajadores del campo son los que mas se dejan alucinar por las quiméricas espectativas que ofrece a sus ojos la emigracion i los que mas tienen que sufrir con el desengaño. Un carpintero o un joyero, hábiles en sus oficios, tienen esperanzas de ganar regulares cantidades en pais estraño i de hacer buenas economías para volver mas tarde a su tierra. Los peones i los trabajadores de los campos no pueden hacer, ni esperar lo mismo, i sinembargo, con solo el deseo de mejorar de suerte, salen en gran número i se marchan a sufrir la intemperie de otro clima, el maltrato de otras jentes, el engaño, las enfermedades i la miseria, i dejan abandonadas sus familias i el lugar donde tenian seguro el pan, el trabajo, la tranquilidad, el buen trato, el respeto de sus intereses i el cariño de

Digitized by Google

los suyos. Algun tiempo mas tarde, perecen quizá en tierra estraña sin ausilios, ni socorros de ninguna clase, en la desesperacion i en la miseria, con la conciencia desgarrada por el remordimiento i arrepentidos mui tarde de haber abandonado su patria i dado un fin prematuro a su vida de una manera tan trájica i desgraciada.

Innumerables obreros agrícolas salen de Chile para ir a trabajar en las minas i en los ferrocarriles de los Estados vecinos. La mayor parte celebran contratos con ajentes o especuladores mas o ménos ambiciosos, que les prometen un trabajo fácil, buenos salarios, pasajes, etc., etc., i nada les hablan del clima del país a donde van, de los mayores gastos que allí exije la vida, ni de los sufrimientos, peligros i rigores que han de sufrir.

Al salir de nuestros puertos principian los trabajos de esos infelices. Amontonados en los vapores, tienen que sufrir la escasez o mala calidad del alimento, mareos i la separacion de los suyos.—Al llegar al punto de su destino, el mas completo desengaño se presenta a sus ojos. Las promesas se cumplen con muchas dificultades. El trabajo es pesado i excesivo, el alimento escaso i caro, el clima destemplado i maligno, las enfermedades frecuentes, graves i contajiosas, i la muerte diezma a los compañeros con demasiada frecuencia.

El pobre trabajador se arrepiente entónces de haber abandonado su patria i su familia, su casa i sus comodidades, por tantas plagas, i solo ambiciona volver a la tierra que lo vió nacer i al cariño de los suyos. Pero, sin medios para conseguirlo, tiene que aguardar mucho tiempo o que descansar allí para siempre.

¿Cuánto mejor es para el trabajador de nuestros campos, para el peon que desea mejorar su suerte, solicitar las concesiones que el gobierno otorga a los colonos que quieren establecerse en el sur de la República? Así tendrá buenos i feraces terrenos i algunos auxilios para edificar una habitacion i emprender los primeros trabajos. Se hallará rodeado de su familia i de compatriotas, protejido por las mismas leyes, i tendrá la satisfaccion de contribuir al desarrollo

de poblaciones nuevas destinadas a aumentar la prosperidad del país.

La familia i la patria reflejan recíprocamente lo que cada una tiene de sagrado. Ambas exijen sacrificios i cuidan en recompensa al que los hace. ¡Feliz el que tiene en su corazon tan santas afecciones!

Digitized by Google

VIDA PRIVADA I DE FAMILIA.

I. FAMILIA DEL OBRERO.

Estudiemos ahora las necesidades de la vida íntima del obrero.

La eleccion de una compañera, tan importante para todos, lo es principalmente para él, de quien en verdad podria decirse que el dia en que celebra una feliz union es el mas hermoso de su vida.

«La influencia de las mujeres en el bienestar jeneral, dice Mr. Benjamin Delessert, es inmensa, i, en las clases obreras, superior a la de los hombres. Dad al trabajador mas activo i sobrio una mujer que no tenga economía, ni órden i que no sepa hacer cosa alguna; jamas podrá ascender, sus ganancias serán disipadas i malgastadas, vivirá con el dia, i nunca podrá ahorrar ni un centavo. Dad a un obrero de actividad i costumbres comunes una mujer intelijente, activa i económica: ella será la que tarde o temprano introduzca en su casa las comodidades i el bienestar. Dad a una mujer como ésta un marido perezoso i disipador: ella, con su actividad, economía i trabajo, luchará contra la miseria, sostendrá su bamboleante casa, i, aunque las circunstancias esteriores le sean poco favorables, llegará hasta educar a su familia.»

El honorable autor que acabo de citar no ha considerado la influencia de una buena esposa sino relativamente al bienestar material. Su influencia moral sobre el obrero no es ménos benéfica. Ella suaviza las asperezas que el ejercicio

contínuo del rudo trabajo dan al carácter, i lo sustrae al imperio de las preocupaciones puramente materiales, procurándole su tierna afeccion i la de sus niños, a los cuales enseña a amarlo. Ella ejerce sobre él la mas dulce de todas las soberanías, la del amor i de la estimacion. Dividida con ella, la alegría es mas suave i la pena ménos amarga. En los casos difíciles da buenos consejos inspirados por una razon tranquila i alumbrados por la piedad.

Descomedirse con ella, hablarle con dureza, echarle la culpa de los trabajos que se sufreu, es algo que nó tiene razon de ser, algo impropio de un hombre de corazon.

La union del obrero i de su compañera para que sea buena i feliz es necesario que se conforme a la lei i reciba las bendiciones de la relijion. Cualquiera que no reuna este doble carácter es jeneralmente desgraciada.

Hai quienes por un amor desenfrenado a la independencia no gustau de la union lejítima i no quieren aceptar un vínculo para toda la vida, creyéndose sin él mas libres. ¡Qué error! Aceptan una cadena mas pesada que la de las leyes, la de la inmoralidad i el vicio.

El matrimonio no es una institucion humana; las leyes sociales, al darle su sancion, no han hecho sino reconocer i consagrar una lei anterior, que se deriva de la naturaleza misma del hombre. La union de los dos sexos que se forma i disuelve a voluntad, que no constituye una familia con derechos i deberes propios, no es la alta i digna asociacion del hombre i de la mujer, seres razonables destinados a una vida inmortal, sino solo la union de dos animales, macho i hembra, i nada mas.—En los primeros momentos de una pasion recíproca se prescinde de todo i se cree que el amor basta para la felicidad; pero luego viene el desencanto, la pasion se disipa, i solo quedan la vergüenza i la desgracia, porque jamas se infrinjen impunemente las leyes de Dios i de la naturaleza.

¿Puede el hombre de honor aceptar para sí semejante posicion? o aceptarla para su compañera, para la persona objeto de sus afecciones? Los intereses de ámbos se mezclan sin confundirse. La mujer no tiene derecho al producto del

trabajo del hombre, ni éste a los ahorros de la mujer. La comunidad monstruosa que existe entre ámbos no impone ningun deber. La mujer es estranjera asilada en la morada del hombre i su presencia ahuyenta a los mas respetables parientes. No está obligada a la fidelidad, ni tiene proteccion segura. Ella puede abandonar al hombro cuando le plazca, dejándolo en la desgracia sin consuelo; enfermo, sin socorro; moribundo, sin oraciones; i, cuando haya muerto, no llevará luto por él, ni asistirá a sus funerales, porque su madre i sus hermanas no le permitirán siquiera que allí derrame sus lágrimas....

No habrá jamas confianza sincera entre él i ella. Los niños no serán prenda de ternura, sino vivo testimonio de sus desórdenes. A medida que se desarrolle su intelijencia, irán comprendiendo la desgracia que han echado sobre ellos sus padres, i, si no la comprenden, tanto peor, porque habrán perdido las nociones del bien i del mal i vivirán en el vicio sin distinguirlo, ni sentirlo. La niña sobre todo es mas digna de lástima, como testigo i víctima a la vez de un perpétuo ultraje a la moral. ¡Qué educacion recibe! ¿Quién sabe hasta donde puedo ser arrastrada en el olvido de sus deberes por el mal ejemplo que durante sus primeros años ha tenido a la vista? Apartemos nuestras miradas de tan triste perspectiva.

En las grandes ciudades se von con mas frecuencia estas uniones ilejítimas permanecer ocultas, sin descubrirse, i aun así aparecen como nidos de miseria i de vicio, como oríjen impuro de niños cuyos padres no se conocen.

Algunas veces, sinembargo, se conservan las apariencias de una vida moral i arreglada; i se escusa la inmoralidad de la union protestando intenciones de lejitimarla mas tarde. ¿I por qué se espera? No se comprende acaso quo la tardanza agrava el mal? que es necesario ahogar el escándalo con la misma prontitud que un incendio?—Sinembargo, hai quienes se detienen por una falsa vergüenza sin considerar que ésta es solo para el pasado, i no para el porvenir que va a espiarla. Por sábias disposiciones de las leyes humanas i divinas la union reparadora no solo purifica el presente i el

porvenir, sino que cubre el pasado; i la santidad del vínculo conyugal se estiende hasta la cuna del niño, a quien ya no se considera ilejítimo, sino cubierto con el mismo manto de lejitimidad con que parecen envueltos sus padres.

Diré ahora algo al obrero considerándolo como esposo i padre.

Hai familias en las cuales solo el hombre trabaja para subvenir a las necesidades; otras en que el producto del trabajo de la mujer se junta al del marido; otras en fin, en que el marido, la mujer i los niños se ocupan cada cual segun sus fuerzas. La primera de estas tres organizaciones es la mas conforme a las leyes de la naturaleza i a la dignidad del hombre; las otras solo tienen lugar cuando hai ménos comodidades, ménos con qué satisfacer las premiosas necesidades de la casa i de la educacion de los niños.

Cuando una familia no progresa es, o por falta de alguno de los esposos, o de ámbos, i no como consecuencia necesaria de la organizacion. Si no basta el producto del trabajo del hombre, la mujer debe hacer algo útil i provechoso que lo aumente i ahorrar o abstenerse de lo supérfluo o innecesario.—En los Estados Unidos de la América del Norte, en Francia e Inglaterra, hai fábricas de hilados i tejidos de algodon que ocupan al marido i a la mujer. Entre nosotros una de hilados i tejidos de seda i otras de paños, frazadas i mantas en las cuales sucede lo mismo.

De cualquiera manera que el obrero organice la casa su primer deber como padre de familia es educar bien a sus hijos. No creais que para esto se necesitan grandes estudios, ni sacrificios. Si así fuera solo los hijos de los sabios i de los ricos podrian tener una conveniente educacion. Los buenos padres, aun cuando sean poco ilustrados, pueden llenar sus deberes a este respecto lo mismo que los mas grandes filósofos. El arte de la educacion no consiste en otra cosa que en la práctica intelijente de los procedimientos indicados por la naturaleza. Éstos varian segun las circunstancias i los caractéres, i la misma Providencia que dirije, relativamente a este particular, el instinto de las aveoillas, ilumina tambien la razon del hombre. Sucede a veces que las jentes

Digitized by Google

ménos instruidas tienen hijos mejor educados. No temo decirlo, el niño del obrero que se hace retirar de la mesa cuando hai una conversacion animada entre personas de mas edad que él, es educado con mas intelijencia que el hijo del rico llevado por sus padres a todos los espectáculos i bailes.

Tres cosas son necesarias para educar a los niños: *amor, paciencia* i *enerjía*. El *amor* sujiere a los padres, como por inspiracion, lo que deben decir i hacer en interes del niño; la *paciencia* les ayuda a vencer las dificultades de la educacion, i la *enerjía*, manteniendo su autoridad, hace que el niño adquiera buenas costumbres.

Tratándose de la *primera educacion* los cuidados de la familia son tan necesarios al cuerpo i al alma del niño como el aire a su respiracion i la luz a sus ojos. Hai, sinembargo, *salas de asilo* que ofrecen una verdadera imitacion de la familia.

Tratándose de la *segunda educacion*, la *familia* i la *escuela* son a la vez necesarias: la una para la *educacion* propiamente tal, la otra para la *instruccion*.

No os figureis, como algunos, que el niño que va a la escuela, no debe recibir enseñanza alguna de vosotros, i que el institutor se encarga de cumplir los deberes del padre. Seria un grave error. A mas de satisfacer las necesidades físicas del niño, debeis prestarle los cuidados que exije su alma. Ejerced pues, sobre él una incesanse vijilancia. I, al fin de cada dia, exijidle cuenta minuciosa de sus actos i adelantos.

En otro lugar he enumerado todos los conocimientos que los obreros deben poseer. No permitais que vuestros hijos descuiden su aprendizaje, porque todos son o indispensables, o, al ménos, sumamente útiles.

En jeneral, i a ménos que vuestro hijo no se distinga por disposiciones estraordinarias, os aconsejo que lo eduqueis para una profesion análoga a la vuestra, consultando sus inclinaciones i tratando de conseguir un buen obrero. Es mui comun en el mundo que, sin fijarse en las disposiciones de los niños, ni en los recursos con que se cuenta, se les hace

Digitized by Google

dar una educacion costosa, dedicándolos a las profesiones liberales, que rara vez alcanzan à concluir. Es mui comun tambien que un obrero diga: «querria para mi hijo algo »mejor que lo mio,» refiriéndose a su oficio. Así, exajerando los inconvenientes de la posicion social, se procuran al niño otros mayores para el porvenir. Quizá ese niño sufrirá mas dificultades en la carrera a que se le destina que el padre en su oficio. Los estudios despertarán en él una ambicion difícil de satisfacer, i una fina sensibilidad que le hará sufrir de un modo que no os imajinais. Supongamos que obtenga un empleo público. Creeis que esto es una fortuna. Pero los empleos, muchas veces apénas producen lo estrictamente necesario, i, en ciertas condiciones de la sociedad, el que no tiene mas de lo estrictamente necesario es bien pobre. La peor de todas las miserias es la dorada. Vuestro hijo habria sido un excelente obrero, lleno de comodidades, independiente i feliz. Empleado, será un *señor* siempre descontento i esclavo de los caprichos de todos. Si como obrero habria contraido un matrimonio apropósito para su felicidad; como empleado quizá no pueda conseguir una compañera de sus afecciones capaz de hacerle la vida agradable.

Algunas veces tambien, lo digo con sentimiento, ese jóven, que llega a ser personaje mas importante, se siente humillado, avergonzado de ser hijo de padres pobres cuyas palabras i costumbres contrastan con las de otra sociedad que él frecuenta. ¡Pobres padres! ¡Cuán triste recompensa obtienen por todos sus desvelos i sacrificios!

Es un verdadero error el separar à los niños de las profesiones manuales i presentarles como mas dignas, productivas i felices las profesiones liberales. La dignidad del hombre consiste en el modo cómo desempeña la tarea que le corresponde. Hai cien veces mas dignidad en el que desempeña lealmente un oficio manual, que en ciertas jentes que esplotan profesiones liberales. La riqueza del hombre consiste en la relacion o conformidad de sus necesidades a sus recursos. Un trabajador que gana ciento cincuenta pesos al año, vive i economiza veinte, és mas rico que un empleado de la capital con una renta de seiscientos pesos que al fin

de cada año tiene un saldo de deudas a pagar. La felicidad se halla en la tranquilidad de la conciencia i en los puros i santos placeres de la familia. Para obtenerla, gracias al cielo, no hai profesion privilejiada.

Si hai escepciones respecto a la educacion de los niños, no las hai tratándose de las niñas hijas de un obrero. A todas debe inspirárseles el gusto por la sencillez, el apego a la vida tranquila i retirada, i cierto alejamiento del lujo i de los placeres del mundo. Tocan a la madre principalmente los cuidados de esta educacion i una incesante vijilancia; pero el padre tiene tambien su parte: gracias a la firmeza de éste, al saludable temor que su severidad inspira, la madre podrá conservar siempre sobre su hija el ascendiente que ha menester.

El obrero debe contribuir a la educacion de su hija con sabios consejos i contínuos buenos ejemplos. Si, desde sus primeros años, la niña vé a su padre someter constantemente todas las acciones al imperio del deber i buscar la felicidad en la satisfaccion de la conciencia' ¿cómo podrá dar a sus ideas otra direccion? separar su corazon de Dios i de sus padres? adivinar o acariciar el mal?

La neglijencia del padre o de la madre puede preparar a las niñas una eterna desgracia. Si la dejan abandonada a las seducciones de malos espectáculos i peores lecturas, si no cuidan de hacer que dirija su pensamiento a Dios i lo aparte de las modas i demas frivolidades, mui luego tendrán que sufrir, i quizá nunca podrán colocar sobre su frente la corona de azahares, símbolo i adorno de la inocencia, mas precioso que las perlas i los brillantes.....

II. RECREOS, DISTRACCIONES DEL OBRERO.

Hai muchos ociosos que, cansados de falsos placeres, de nada gustan i de todo se aburren, pareciéndoles las horas de una duracion eterna.

No sucede lo mismo al obrero, a quien jamas deja de ser agradable un corto descanso, una buena entretencion, despues de dias enteros ocupados en el trabajo.

He dicho *buena entretencion*, porque es necesario saber distinguir i escojer. Las hai que presentan graves inconvenientes. No quiero referirme al café, a la fonda, a la chingana, a la taberna, a los lugares frecuentados por jentes viciosas i jugadoras; quedan siempre mui léjos del hombre que tiene como guías la virtud, la razon i el honor. Pero sí recomendaré mucho a los obreros que no frecuenten todos los espectáculos que, en las grandes ciudades, se procura poner a su alcance o a su paso. Hai *teatros* que, bien dirijidos, podrian ser una escuela de buenas ideas i costumbres, pero que, descuidados casi siempre, enseñan directa o indirectamente el camino que conduce al vicio o separa las intelijencias del noble sendero de los buenos principios. Se vé favorecer en ellos el crímen i la relajacion de los vínculos de la familia i atizar el fuego de las malas pasiones. Todo es exajeracion, vanidad i engaños: el dia artificial que se presenta en la escena, los bosques de flores que imitan los bastidores, no son ménos falsos que los cuadros que allí se presentan de la sociedad i del mundo.

Los otros placeres propios de la juventud, como el *baile*, no tienen sino un tiempo determinado ¡felices las personas que los abandonan temprano!

Las reuniones de familia, la conversacion con persónas queridas, los juegos de los niños: hé ahí distracciones puras i agradables.

Salir de la ciudad, respirar el aire puro de los campos, contemplar el variado espectáculo de la naturaleza, la magnificencia de las obras de Dios, es un ejercicio hijiénico para el cuerpo i un delicioso recreo para el alma.

En algunas ciudades los obreros tienen facilidades para aprender *la música* i *el canto:* hai asociaciones i establecimientos con tal objeto. Esta distraccion no solo da un verdadero placer a los que se ocupan de la música i del canto, sino tambien mas brillo a las solemnidades i fiestas i mas animacion i movimiento a las poblaciones. ¡Cuán bello es, en el templo, el espectáculo que ofrece cierto número de obreros, que, en medio de los armoniosos i solemnes acordes de la música sagrada, elevan cantares de reconocimien-

to i de alabanza al Ser Supremo! ¡Cuánto agrada i sorprende oir a lo léjos las acordes voces de los grupos de obreros que se retiran de sus talleres i se dirijen contentos a sus casas entonando alguna melodía! No hai ventana que deje de abrirse, ni conversacion que siga miéntras esas voces llegan a nuestros oidos.

Hai una distraccion, sinembargo, propia de todas las edades i de todas las condiciones, poco dispendiosa, que es al mismo tiempo útil i agradable i conviene en los dias de lluvia i en los de fuerte sol, en las largas noches del invierno i en los largos dias del verano:—*la lectura de buenos libros.*

La lectura es un delicioso alimento del alma, que puede servir al obrero i a su familia; pero para que así sea es necesario saber elejirla i consultarse con personas ilustradas i de recta conciencia ántes de tomar un diario o un libro. El obrero que, por su poca ilustracion, no se halla al abrigo del fino engaño, ni de los sofismas, puede encontrar fácilmente su perdicion en un diario o un libro en que él busca solo un inocente placer, una entretencion.

El *diario* i el *libro* pueden compararse a los buenos i malos amigos, a las buenas o malas compañías. ¡Desgraciado el que elije un pérfido amigo! mas aun el que se asocia a jentes corrompidas! Luego se vé traicionado por el uno i pervertido por las otras. Encierra una gran verdad el proverbio: «dime con quien andas, te diré quién eres.»

Así pues, el saber leer es una gran ventaja, que puede, en ciertos casos, tener malas consecuencias. Podeis poneros en contacto con el primer individuo a quien se ocurra hacer imprimir sus malas ideas, ya en forma de diario, ya en la de libro.

Os exhorto a huir de las malas lecturas, que pervierten el espíritu i el alma, i a alejar de vuestros ojos esas publicaciones periódicas que hacen una guerra sin cuartel a la verdad, que calumnian a las personas para destruir mejor los buenos principios, i que atacan i burlan esos principios para derribar a las personas que no son de sus simpatías.

Hai quienes dicen: «veo el escollo i sabré evitarlo: los

malos libros no producirán en mí impresion alguna, porque mis principios se hallan basados en la conviccion.» Se engañan. No conocen la influencia que ejerce sobre todos la *repeticion* i la *novedad*. ¿Qué cosa mas dura que una roca? ¿cuál mas débil que una gota de agua? I, sinembargo, esa gota de agua, a fuerza de caer sobre la roca, la gasta i la rompe. ¿Qué sucederia si en lugar de una gota se desprendiese un torrente?—La *novedad* atrae tambien al principio por curiosidad i despues por ese instinto del mal que hace gustar de lo raro i atrevido.

Hé aquí lo que sucede cuando se leen esas publicaciones diarias o periódicas que acumulan insultos, invectivas, burlas i truhanerías contra personas que acostumbrais respetar. Primero os horrorizais; en seguida, algun tanto indignados, os sonreis; despues no sentis indignacion i solo reis; mas tarde prestais cierta aprobacion; i al fin, manifestais una completa simpatía.

Lo mismo sucede con los principios. Insensiblemente i por grados bajais al abismo. Las convicciones i la fé se debilitan poco a poco; principia la duda; el espíritu, inquieto, sin fuerza de voluntad, flota algun tiempo; despues, impaciente, se inclina naturalmente al lado de donde viene la voz que lo ha conmovido.

Así el hombre se trasforma: aborréce lo que respetaba i amaba, i acaricia lo que era ántes para él objeto de horror i de desprecio. El mal diario i el peor libro han conseguido su objeto, han avasallado una intelijencia mas, i hecho sentir a la sociedad su perniciosa influencia.

Al proscribir los libros i las publicaciones periódicas contrarias a la relijion, a la moral i a los principios de órden, debo envolver en la misma condenacion las novelas que no aparezcau concebidas en un buen sentido. Esta lectura es tanto mas peligrosa para el obrero i su familia, cuanto se halla al alcance de todos, i, desgraciadamente, es demasiado atrayente. Hai novelas licenciosas que destruyen en el alma del lector el respeto a la modestia i al pudor, salvaguardias de la virtud; que acostumbran al espíritu a buscar innobles placeres en la relacion de aventuras escandalosas

i en alegrías pintorescas del vicio, i le enseñan á reir de las violaciones de los mas sagrados deberes i a entretenerse con pájinas que causan rubor. Hai otras, escritas con mas gusto i con cierto respeto de las conveniencias sociales, pero no por esto ménos peligrosas: adornan con preciosos colores los culpables estravíos del corazon, adormecen el alma, procurándole cierta languidez mezclada de dulzura. Dan oríjen a sueños, a ilusiones, a una vaga inquietud i a cierta disposicion a imitar lo que se ha encontrado tan interesante, aprovechando la primera oportunidad. ¡Arrojad mui léjos de vosotros i de vuestras familias esos libros que u ofenden la modestia i la virtud, o emponzoñan el corazon!

Los buenos libros, entre los cuales hai tambien bellas novelas, producen resultados mui diversos. Si supierais cuan agradables i útiles son, no los abandonariais jamas. Leer excelentes libros equivale a conversar íntima i familiarmente con los espíritus mas sublimes, con las almas mas elevadas que han honrado a la especie humana. ¿Hai algo mas noble i agradable? No seriais mui felices si el ilustre Fenelon, por ejemplo, volviendo a la vida, se acercara un domingo a vuestra casa i os condujera a una risueña campiña para entretenerse allí con vosotros algunas horas? Pues bien, tomad el libro de ese sabio i elocuente escritor titulado *La existencia de Dios*, id con él al prado vecino, i, bajo el verde follaje de los árboles, leed con atencion. ¿No es lo mismo que si Fenelon en persona os hablara?

En una noche de invierno cuando la lluvia caiga a torrentes, silve el viento, i vuestra familia se estreche a vuestro derredor i cerca del fuego, leed en voz alta las aventuras de algun atrevido navegante, de Cristóval Colon, por ejemplo, el sublime hijo de un pobre cardador de lanas. Os maravillareis i enternecereis a la vez; i las injénuas preguntas de los niños harán mas interesante la lectura. Despues de dar así una vuelta al mundo sin separaros del fuego, descansad, i vereis que luego tendreis sueño, dormireis tranquilos, i, al despertar, recordareis la lectura de la víspera i sentireis un vivo deseo de continuarla en la noche siguiente. ¡Por cierto que no procuran el mismo placer las chinganas, ni los lugares donde se bebe i se juega!....

Para tomar gusto a la lectura solo se necesita un pequeño esfuerzo del espíritu, que cuesta un poco al principio, pero que es recompensado con el placer que se esperimenta mas tarde. El obrero ilustrado con buenas lecturas verá las cosas mas claras i sabrá siempre distinguir el fondo i la verdad bajo cualquier ropaje que se le presenten. Aprenderá a no estimar sino las verdaderas riquezas del corazon cuando, al leer la historia, tenga delante de sí los ejemplos de los mas grandes hombres i vea a Cincinato dejar el arado para ponerse al frente de un ejército i salvar a su patria; i a Fránklin ascender de simple obrero, a fuerza de trabajo, de buena conducta i de un incesante estudio, al primer rango de su país i de la ciencia.

Habrá algunos que no creen en la eficacia de este bautismo saludable que calma la fiebre devoradora de los espíritus de nuestra época, i eleva, morijera i recrea a la vez al obrero. No escribo para los ateos o incrédulos sin esperanza, sino para los que creen en Dios i en el bien, en la virtud i en la rejeneracion.

Otros agregarán que los libros no se han hecho para los trabajadores i se reirán talvez de mis consejos. No importa. En la época de ilustracion i progreso que atravesamos la luz se abre paso por todas partes. El sirviente lee ántes que su patron el diario que se deja en la casa por la mañana. El obrero compra libros relativos a su arte i un devocionario que lleva consigo al templo. ¿Por qué no ha de comprar tambien otros libros i procurarse el placer de su lectura? ¿Acaso está reservado a algunas personas privilejiadas?

Yo desearia que en cada familia hubiera un pequeño estante con buenos libros. Estoi seguro que al cabo de algun tiempo la aficion a la lectura haria comprar otras obras i procuraria agradables pasatiempos.

III. ENFERMEDADES.

Las enfermedades son una terrible prueba para el hombre que necesita de su trabajo diario para su subsistencia i la de los suyos. Si no es miembro de una sociedad de socorros

mútuos o si no ha reservado algunos recursos por la economía, sufrirá cruelmente los resultados de su imprudencia.

Hai *hospitales* se dirá. Pero estos establecimientos son indispensables para los militares i presos, necesarios para los pobres, i mui útiles para los obreros no establecidos que se encuentran léjos de sus familias. A los demas les diré siempre: «no vais al hospital; permaneced al lado de vuestras familias; haced de modo que, por la prevision i la economía, no os veias jamas reducidos a pedir a la caridad lo que la familia pueda daros; o, si no teneis lo bastante, solicitad socorros en vuestra propia casa.»

Alguien talvez me objetará: que en los hospitales hai contínuos e intelijentes cuidados, buenos medicamentos, servicio regular, todo gratuito. Sinembargo, repetiré siempre a los obreros: «dejad los hospitales para los desgraciados sin mas amparo; i no acudais a ellos sino en casos escepcionales, como el de una grave operacion quirúrjica, que no podria hacerse en vuestra casa sin grandes dificultades i gastos.

El enfermo necesita el aire sano i puro de su casa i no el de otro lugar impregnado de miasmas, donde se coloca un paciente en el lecho de otro i cerca de dos o tres moribundos.

Las visitas del médico son mejores en la casa que en el hospital. El facultativo se acerca al enfermo solo i no rodeado de practicantes; lo examina con calma i sin dividir su atencion entre el medicamento que va a recetarle i las esplicaciones que le exijen los estudiantes. El paciente sufre ménos, permanece mas tranquilo i queda mas contento.

Por mui solícitos que sean los empleados de un establecimiento de caridad, jamas lo serán tanto como una esposa, una madre, una hija. Ademas, hai en las enfermedades graves, momentos solemnes i decisivos de los cuales depende la vida del hombre, momentos que es necesario velar con interes. En un hospital, donde hai centenares de enfermos i solo quince o veinte personas para cuidarlos, es imposible espiar a todos, dejar de olvidarse de alguno; i esto basta

Digitized by Google

muchas veces para decidir de la suerte de un hombre.

Por otra parte, el obrero jamas necesita estar rodeado de mas afecciones que cuando sufre, cuando se halla en peligro. Si el enfermo en medio de sus sufrimientos, de la fiebre que lo devora, nota el interes de su esposa por aliviarlo i piensa en los niños que rodean su cama, es seguro que se reanimará, tendrá mas fuerzas i una curacion mas pronta i eficaz.

El marido finalmente, no tiene derecho para quitar a su esposa el privilejio de permanecer cerca de su lecho de dolor. La escojió para compañera en la prosperidad i en la desgracia. Tócale pues velar sobre él, atenderlo i cuidarlo en las enfermedades.

Si la ternura de los que os rodean i los esfuerzos de la ciencia no son bastantes para salvaros, siquiera recibireis el último vaso de agua de una mano amiga, que cerrará tambien vuestros ojos....

Todo está cumplido: la triste peregrinacion del hombre laborioso acaba de concluir en la tierra; ha espirado en medio de los suyos; piadosas lágrimas caen sobre sus restos; cirios encendidos velan su ataud; no hai un pariente, un amigo, un vecino que deje de venir a arrodillarse un momento i a rocear el cadáver con algunas gotas de agua bendita, balbuceando una oracion; el silencio, la simpatía i el profundo respeto debido a la muerte reinan en aquella triste mansion....

Observad lo que pasa en un hospital en iguales circunstancias. Semblantes indiferentes, ceremonias de cumplimiento, disputas sobre si se entierra el cadáver ó se deja para ensayar escalpelos....

IV. VEJEZ.

La vejez no es desgraciada por sí misma, sino por las circunstancias que la preceden. El mas feliz de los hombres es aquél que, llegando al fin de una larga carrera, no se inquieta por el presente, porque ha seguido las leyes de la

sabiduría, i dirije sus esperanzas al porvenir despues de haber amado i practicado la lei de Dios.

El obrero que con sus ahorros haya guardado recursos, i que, con una conducta sin mancha, haya llegado hasta una edad avanzada, tendrá una vejez corta i feliz, un tranquilo pasaje de la vida mortal a la vida que no concluye jamas.

En la vejez no se puede trabajar lo mismo que en la juventud. El obrero debe guardar moderacion. Es preciso respetar las debilidades de la edad, el cansancio natural del cuerpo, los momentos en que, aunque la voluntad mande, los brazos i las piernas se resisten a obedecer.

Bueno es tambien no pasar de repente de la actividad a la inaccion. Seria triste i produciria penas i sufrimientos que pueden evitarse. El trabajador debe ir dejando por grados los trabajos que exijen mas fuerza i contraccion. I, cuando ya no pueda dedicarse a su oficio, ocuparse de otra cosa mas fácil de desempeñar. En muchos establecimientos industriales se ocupan como mayordomos i porteros a los que han envejecido observando siempre una conducta buena i honrada. En otros, se les dan ocupaciones fáciles i propias de su edad.

De todos modos es mas conveniente que el obrero concluya sus dias en su casa i no en el *hospicio*. El agradable movimiento del hogar, con sus incidentes, sus placeres i sus penas, prolonga la vida del anciano; la calma del hospicio la acorta i anticipa la muerte.

El réjimen i las costumbres de los establecimientos de caridad ocasionan sufrimientos inevitables. Los ancianos necesitan el contacto de la juventud que los anima i contenta. I la familia su respèto i sus consejos. Nada de esto se obtiene si se les destierra a un hospicio.

En la casa pueden ellos prestar grandes servicios enseñando a los jóvenes, alentándolos, dándoles buenos consejos, i velando por sus verdaderos intereses; i tambien ser mui bien atendidos en sus enformedades i achaques. Si su vista se oscurece, no faltará quien les sirva de guía. Si se ensordecen, o ponen dementes, se les prestarán todas las atenciones i cuidados posibles en esa segunda infancia de la vida. No hai

Digitized by Google

pues, que pensar en el hospicio, ni en el abandono de la familia, sino en la conservacion de algunas economías que nos permitan pasar una vejez agradable en el hogar doméstico rodeados del cariño i del respeto de todos los que nos han acompañado en el resto de la vida.

Digitized by Google

NOCIONES DE HIJIENE.

I. HABITACION.

La primera condicion de la vida es respirar; i la primera de la salud, tener un aire puro para respirar. La mayor parte de los obreros no se preocupa mucho de esto al elejir una habitacion. Se arreglan en rincones o conventillos poco saludables, i cuando se les dirijen observaciones sobre el particular, contestan que se sienten bien. Es cierto en efecto, que los órganos de la respiracion se acostumbran al aire mal sano, i que, al cabo de algun tiempo, el individuo no sufre ya, pero los efectos no son ménos funestos.

Hai paises en que las municipalidades se hallan autorizadas por leyes especiales para velar sobre las habitaciones de los obreros e impedir que se construyan de una manera poco conveniente.

No es dificil tener una habitacion buena i barata. Si no se encuentra cerca del taller, no importa, puede buscarse un poco mas léjos: la distancia será una ventaja, pues exijirá un ejercicio que será siempre bueno a la salud.

Los ranchos con su techo bajo i una sola puerta son mal sanos, porque no permiten renovar con facilidad el aire que una vez penetra en ellos.

Se ha pretendido establecer barrios especiales para los trabajadores; pero con poco éxito. No me parece bien que se trate de aislarlos del resto de la poblacion en cuyo contacto deben vivir; ni me gusta verlos, como los judíos de la

Digitized by Google

edad media, solitarios, o, por mejor decir, encerrados todos juntos en una especie de cercado.

Habitar en bodegas o sótanos es algo demasiado horrible aun cuando se sienta ménos frio en el invierno i ménos calor en el verano.

Los pisos bajos inmediatos a acequias, manantiales, pantanos, etc., son mui poco saludables por la humedad o por las exhalaciones que llegan hasta ellos.

En las casas recien concluidas, es preciso dejar pasar algunos meses para habitar el piso inferior, que conserva cierta humedad que no conviene recojer en el pecho, ni en los pulmones.

Las habitaciones de altos son mas ventajosas bajo el punto de vista de la hijiene: si obligan a los sirvientes a cansarse un poco mas con el contínuo subir i bajar las escaleras, en cambio proporcionan a éstos i a las demas personas de la casa un aire mas puro i exento de contajios.

Evitad dormir en soberados mui inmediatos a las tejas, pizarras o planchas de zinc de los techos, porque pueden resultaros graves males. Siempre es conveniente que entre esos materiales i la habitacion haya algo que interrumpa la accion directa del sol o del aire.

En las grandes ciudades procurad vivir en casas aseadas. Las hai viejas que son verdaderas cloacas. Preferid tambien los barrios espaciosos i ventilados, i, si es posible, edificios no mui antiguos.

Mejor seria en todo caso la habitacion cerca de la cual hubiera árboles o un jardincito en que recrear la vista, oríjen de muchos e inocentes placeres.... Pero, no seais mui ambiciosos: hai pocos obreros que pueden conseguir esta ventaja en las ciudades. Los que disfruten de ella, sinembargo, no deben abandonarla.

Una de las causas mas frecuentes de insalubridad es el poco cuidado que se tiene de renovar el aire de las habitaciones. Se olvida que ese aire se corrompe sobre todo en los departamentos ocupados por muchos personas, i se dejan éstos cerrados durante el invierno por temor al frio, i solo se abren en verano por el calor. En todo tiempo sinembargo,

Digitized by Google

es conveniente i necesario abrir las puertas i ventanas aunque sea por algunos minutos. No hai que temer el frio, sino la falta de buena i prudente ventilacion. Se vé muchas veces a obreros que habitan un cuarto helado, pero seco i bien ventilado, sanar mui luego de graves enfermedades: miéntras que otros, mui cuidados, en habitaciones cerradas i sin ventilacion, sucumben a las mismas enfermedades.

Ademas, es necesario el aseo i la limpieza en todo i por todo.

La esposa debe enorgullecerse de tener su casa arreglada i con el aseo correspondiente, i no de tener tal o cual traje mas o ménos elegante. Nada de ostentacion, todo de utilidad, debe ser su divisa. Que a las primeras horas de la mañana todo esté arreglado i limpio en la casa; sin que se vea ni polvo, ni basura, ni se noten los muebles fuera de su lugar, ni los vidrios empañados o sucios. Que los niños tengan los piés, manos i cara perfectamente lavados, el traje limpio, los cabellos peinados. Que no falte ropa a su marido, i que tanto ésta, como la suya i la de los niños, tengan botones, güinchas i lo demas necesario para usarse sin inconveniente.

Una esposa que haga todo esto será querida e idolatrada de su marido i de sus hijos i respetada i admirada de los demas, i tendrá la grata satisfaccion de haber cumplido con sus deberes.

II. ALIMENTOS.

El primer consejo que daré a los obreros sobre este particular es que no permanezcan mucho tiempo en ayunas por la mañana. Un desayuno lijero viene entónces mejor que uno abundante. Una taza de leche con un pedazo de pan o un plato de masamorra bastan para reparar las fuerzas al salir de la cama, para quitar la debilidad i evitar el dolor de cabeza que viene muchas veces por falta de alimento.

Es preciso en todo caso no excederse, ni mucho ménos hacer uso de bebidas fuertes, como el aguardiento, que, cayendo sobre el estómago vacío, excitan la secresion de los

órganos dijestivos i ocasionan inflámaciones crónicas difíciles de curar.

Es mui fácil i poco costoso preparar un desayuno. La esposa debe hacerlo para evitar que su marido vaya a tomar bebidas peligrosas i para tener el agradable placer de sentarse a la mesa en las primeras horas del dia junto con él, para alentarlo al trabajo, i junto con sus hijos, que van a ir a la escuela.

El alimento de un hombre que trabaja mucho debe ser sustancioso, de buena càlidad i abundante, a fin de que pueda reparar ámpliamente las fuerzas sin recargar el estómago.

Las bebidas alcohólicas i el café puro dan a los órganos interiores una excitacion ficticia que no repara las fuerzas vitales. El café con leche puede servir sinembargo de desayuno miéntras un alimento mas sustancioso suministra al estómago elementos reparadores.

Es preciso evitar los consumos inútiles i perjudiciales. La plata que se gasta en aguardiente, en vino, en chicha, en rapé o en tabaco, se emplearia infinitamente mejor si se destinara a buenos alimentos.

La carne i las legumbres son indispensables para los que trabajan.

Toca a la esposa del obrero escojer siempre lo mejor para su casa, procurárselo en buen estado i a buen precio. El trabajador soltero o viudo puede acudir a las fondas o cafées donde encuentre alimentos sencillos: un pedazo de carne, una buena sopa o una excelente cazuela, no cuestan nunca caro.

Es preciso no dejarse alucinar por el falso lujo de algunos restaurants donde se sirven viandas fiambres i malsanas.

Las bebidas fermentadas son jeneralmente útiles al trabajador con tal que no abuse de ellas. El vino puro lo refresca, lo anima i lo mantiene.

Al decir *vino puro*, quiero escluir las bebidas falsificadas que se venden como vinos, i no privar al obrero que mezcle su vino con agua al tomarlo.

En el dia es mui frecuente el uso de vinos falsificados. Hai algunos en los cuales no entra ni una gota de jugo de uva i

Digitized by Google

que se fabrican con un poco de agua, aguardiente de papas i una materia vejetal que da color al brevaje.

Si el buen vino es caro, en lugar de tomar del malo, procuraos agua de cidra o cerveza. Estas dos bebidas son buenas i baratas. Nuestros obreros no las usan jeneralmente en la comida, pero nada mas fácil i conveniente que acostumbrarse a ello.

Al hablaros así no es mi ánimo aconsejaros que deis vino o cerveza a toda la familia. La esposa i los niños pueden beber agua i solo el dia festivo probar esas otras bebidas que el obrero necesita diariamente para reparar sus fuerzas.

III. PRECAUCIONES.

La causa mas frecuente de las enfermedades del obrero hábil i laborioso es un trabajo excesivo i prolongado. La naturaleza tiene leyes que no se pueden violar impunemente; quiere que el trabajo sea interrumpido de tiempo en tiempo i que las fuerzas gastadas por él se reparen con una buena dósis de sueño.

El exceso de trabajo produce siempre, tarde o temprano, malos resultados. Un mes de excesivas tareas gasta mas a un hombre que dos años de un trabajo regular.

—«Es imposible que pueda contenerme, dirá un obrero, desde que siento mil necesidades. Tengo una madre anciana, una esposa enfermiza, i niños que necesitan educarse.....»

—Es cierto; es preciso hacer lo posible por esos seres queridos; pero lo posible tiene sus límites, no vais mas allá; i, por la ternura misma que os inspiran, cuidaos, pues sois su sosten i talvez su única esperanza.

Digna i honrosa es la consagracion al trabajo cuando tiene por oríjen tan nobles sentimientos. En medio de la admiracion que me inspira, no dejaré sinembargo, de repetir a los obreros que la manifiestan: «moderaos en el bien; no abuseis de vuestras fuerzas; pensad en el porvenir.»

Detenerse cuando se siente mucho calor en un lugar frio o fresco es esponerse a graves i talvez mortales enfermeda-

des. El sudor que sale por todos los poros se suspende de repente, queda en el cuerpo o vuelve a entrar, i ocasiona terribles daños. Peor aun es tomar un vaso de agua fria en semejante estado.

Hai muchas personas a quienes lo uno i lo otro no han hecho mal; pero nunca es bueno esponerse, porque si en una ocasion nada sucede, en otra es fácil contraer una enfermedad mortal.

No dejaré tampoco de recomendaros que conserveis vuestra ropa en lugar de quitárosla cuando os sintais agobiados de trabajo o cuando llegueis cansados a vuestras casas. Personas he visto que, por no tener paciencia para esperar un rato han sufrido dolorosísimas consecuencias que los han impedido por mucho tiempo volver a sus tareas.

Cuando tengais sed durante el trabajo, sufridla un poco hasta que el calor i el sudor se hayan pasado; i, aun entónces, preferid una copita de vino o un poco de cerveza a un vaso de agua fria.

Las variaciones de temperatura, tan frecuentes en algunos paises, son tambien causa de muchas enfermedades. Para prevenir éstas conviene guardar siempre un poco mas abrigo que el conveniente a la estacion.

En caso de quo el obrero se moje por una repentina lluvia, no debe quedar así. Miéntras anda o se mueve nada tiene que temer, pero al llegar a la casa debe cambiar ropa i zapatos si no quiere que la humedad se seque en el cuerpo i produzca grave daño.

Hai profesiones u oficios finalmente, que exijen cuidados especiales para evitar a las personas diversas enfermedades. Los límites de esta obra no nos permiten ocuparnos de esa materia, que corresponde, por otra parte, al estudio de la medicina.

ALGO DE CUENTAS.

I. ENTRADAS I GASTOS.

Vivir con el dia, sin prever nada, sin rendirse cuenta de cosa alguna, i abandonar así la existencia al acaso, no es obrar como hombre de buen sentido. Nada hai mas comun sinembargo. Muchos o la mayor parte de los obreros no sabrian decir cuánto ganan i cuánto gastan cada año. De ahí provienen los disgustos i las dificultades que sufren jeneralmente. Una contabilidad rigurosa, indispensable en los grandes establecimientos, es útil i necesaria en las mas modestas casas, en los mas pequeños talleres.

Es pues importante que el obrero forme su *presupuesto*, o seá, una cuenta de lo que espere recibir o ganar i de lo que crea debe gastar.

La prudencia exije que se recargue siempre un poco la cifra de los gastos i se disminuya algo la de las *entradas* que se esperan, porque las ganancias son inciertas i precarias, i los *gastos* inevitables. Hai frecuentes circunstancias que aumentan éstos, i raras que traen mas utilidades.

Ya os he dicho que el hombre prudente debe gastar siempre ménos de lo que gana.

El obrero, al formar el presupuesto de sus gastos, es decir, de lo que va a gastar en cánones de la casa que habita, comida, fuego, luz, lavado, etc., no debe olvidar la colocacion de una regular cantidad para *gastos imprevistos*. Estos ocurren con frecuencia, i, si no hai con qué satisfacerlos, se sufren incomodidades i disgustos.

Digitized by Google

Establecido el presupuesto, es preciso no excederse de él bajo pretesto alguno a fin de conseguir el buen resultado de mantener el órden en los gastos i la economía i la prevision para el porvenir.

Para conseguir mejor el fin propuesto bueno es llevar *cuenta* exacta de las entradas i gastos, apuntar con la mayor escrupulosidad lo que se va ganando i cada inversion que se hace. Este proceder tiene la ventaja de prevenir el desarreglo en las cuentas i de facilitar en cualquier tiempo el conocimiento de los pequeños negocios i de la situacion de cada cual.

Al fin del mes o del año, segun los casos, será siempre conveniente que *el sobrante de entradas* se coloque en un banco para que gane interes, como os he dicho ántes. Sinembargo, es necesario dejar en la casa, como prudente reserva, lo necesario para el gasto de dos semanas. Si hai algun acontecimiento imprevisto se salvará así sin dificultad.

Cuidad de formar bien i con exactitud los presupuostos de las obras que os encarguen. Sucede a veces que el obrero se equivoca por descuido o lijereza, i otras que induce en error por su culpa i, con la idea de no asustar al parroquiano, omite algunos de los gastos que exijen las obras, diciendo: «una vez principiado el trabajo, tendrá que hacerlo concluir.» Lo primero se evita poniendo cuidado i atencion; lo segundo es detestable, repugna a la delicadeza i no se conforma a las reglas del honor.

En la confeccion de una obra, tomadlo todo en cuenta si quereis saber exactamente lo que habeis ganado. No basta formar nota diaria de lo que se recibe i gasta, de los materiales, del valor cubierto a los oficiales por su trabajo i del que corresponde al que haceis vosotros mismos, preciso es tambien tomar en consideracion los adelantos hechos, el retardo del pago de la obra, i otras circunstancias que disminuyen las utilidades. Si para obtener el valor de una obra debeis esperar seis meses i hacer muchas dilijencias que ocupen vuestro tiempo, ese valor se disminuirá *por los intereses* que deja de producir el capital durante la mora i *por*

el tiempo perdido en hacer las dilijencias, tiempo que siempre vale plata.

Os pondré otro ejemplo, que os haga comprender el modo cómo debeis sacar vuestras cuentas. Supongo que teneis un capital de *dos mil pesos*. Que empleais esta suma en comprar materiales, las herramientas necesarias para un taller i diversas provisiones, i que os poneis a trabajar en vuestra profesion u oficio con dos oficiales i un aprendiz. Al cabo del año resulta ¿que todos vuestros trabajos, escluidos los materiales, han producido *mil pesos*. Habeis pagado *cuatrocientos* a los oficiales, incluyendo en esta cantidad el gasto de mantencion del aprendiz. Os quedan por consiguiente *seiscientos pesos*. ¿Creeis que éstos son *pura ganancia?* Os equivocais. En efecto es preciso desfalcar primero *cien pesos* correspondientes a los intereses de vuestro capital, porque si lo hubierais prestado a otra persona os habria producido por lo ménos esos cien pesos, que no son así fruto de vuestro trabajo, sino *renta* de vuestro capital.

Ya no os quedan sino *quinientos pesos*. Pero de esta suma es preciso restar todavía el valor de la *patente*, los *gastos del taller*, de *conservacion i renovacion de herramientas* i de *arriendo* del local, que equivalen a *cien pesos* mas o ménos.

Quedan pues, solo *cuatrocientos pesos*. En éstos se halla confundido *el salario* que ha debido corresponderos por vuestros trabajos i *el beneficio* que os tocaba como jefes de industria.

Lo dicho os hará comprender que no es lo mismo ganar *seiscientos pesos* en un taller propio, que obtenerlos como administrador de una fábrica ajena. En el primer caso se carga con mas responsabilidad i con riesgos de pérdidas. En el segundo se puede disfrutar de los intereses del capital propio, sin comprometerlos, i del producto del trabajo personal sin riesgos, ni dificultades. Es cierto que en el primer caso hai mas independencia, pero en el segundo hai tambien mas seguridad i ménos sinsabores, disgustos i apuros.

Digitized by Google

II. PRÉSTAMOS.

He establecido como regla jeneral que el obrero no debe jamas contraer deudas: pero toda regla tiene escepcion, i puede suceder que el obrero mas lleno de comodidades, mas económico, se vea obligado a ayudarse con el crédito, sea para subvenir a imprevistas necesidades, sea para formar o sostener un establecimiento industrial.

Hai diversas clases de préstamos. Unos sin interes i otros con él. El préstamo sin interes equivale a un verdadero obsequio, porque la persona que os facilita así su dinero, se priva de los intereses o renta que otro le habria dado, i os hace una verdadera donacion. Debeis, pues, serle reconocidos por el beneficio. Antes de admitirle, sinembargo, fijaos bien en la persona que os lo ofrece. Raros son los hombres que hacen un sacrificio sin tener en vista alguna otra cosa, i probablemente la persona que os cede los intereses de un capital, espera obtener de vosotros algo con el reconocimiento. Preciso es tenerlo presente.

Hai otros que todo lo calculan, i, al prestar sin interes, saben ya que lo sacarán de tal o cual servicio, i exijen ese servicio, i, aun despues de haberlo recibido, se dan la satisfaccion de contar a todos lo que han hecho sin espresar que están pagados. Conocí a un sujeto que prestó veinticinco pesos sin interes a un pobre chacarero por el término de un mes. El infeliz estaba contentísimo. Ocho dias despues el prestamista lo llamó i le pidió el servicio de que le condujera a un punto cercano dos barriles de vino. El chacarero les condujo en su propia carreta i no quiso aceptar un centavo por el flete. «Servicio por servicio,» decia. Sinembargo, el flete importaba un peso, o sea, mas del doble del interes que correspondia al préstamo de los veinticinco pesos. Poco despues devolvió esta cantidad, i el capitalista durante mucho tiempo habló del beneficio que habia hecho a aquel infeliz, pero sin contar el ahorro del flete.

Cuando se presta a interes se acostumbra exijir un documento o la simple palabra. Deber bajo su palabra o de-

Digitized by Google

ber un documento es exactamente lo mismo para un hombre de honor.

En todo caso conviene que la deuda sea a plazo fijo, porque de otro modo el deudor o no la recuerda, o es sorprendido cuando no tiene con qué cubrirla.—He oido hablar de un capitalista que se habia enriquecido mui luego. Prestaba dinero a interes a fabricantes, a obreros i a otras personas de reconocida solvencia sin fijar nunca plazo. En seguida se acercaba al deudor i le exijia o una dura condicion, o algun paso no mui conforme a conciencia. Si se negaba lo trataba de ingrato i al dia siguiente exijia el pago de la deuda. Así era preciso o ceder, o esponerse a una ruina segura, que por supuesto aprovechaba mui bien el prestamista.

Es cierto que hai pocos hombres que obren de la misma manera, pero tambien es grande imprudencia contraer deudas sin plazo fijo, sobro todo si se trata de una cantidad regular.

Los *bancos* tambien prestan dinero a interes, pero a cortos plazos i con buenas garantías o seguridades. Exijen por lo jeneral *fianzas* o *hipotecas*, es decir, u otras personas que respondan por vuestras obligaciones, o una casa, un terreno o una finca que puedan gravarse para seguridad del cumplimiento de esas mismas obligaciones.

En el dia tambien hai bancos de depósitos i *consignaciones* i *garantizadores* de valores, que admiten mercaderías o papeles de crédito i dan o pasan sobre ellos menor cantidad al que la necesita bajo determiuadas condiciones de plazo, interes, etc.

El obrero en estos casos debe consultarse con personas competentes para evitar dificultades o malos rosultados.

Para las personas estremadamente pobres que necesitan dinero hai *casas de prendas* i *montes de piedad*. En estos establecimientos se reciben muebles, alhajas i hasta vestidos i se da una parte del valor con mas crecido interes i cierto plazo, vencido el cual debe cubrirse la deuda i los intereses bajo pena de rematarse la prenda al mejor postor o de adjudicarse por los dos tercios al prestamista.

Hai paises donde los montes de piedad i casas de prendas

están reglamentados de modo que llenan su objeto i no dan lugar a los innumerables abusos que se notan en otras partes.

III. COLOCACION DEL DINERO.

Las *cajas de ahorros* son instituciones de utilidad pública destinadas a recibir las pequeñas economías i a hacerlas fructificar.

En Chile hai una *caja de ahorros para los empleados públicos.* Conveniente seria crear otra para los obreros. Nadie mas que el trabajor necesita un establecimiento de esta clase, donde pueda depositar su pequeño capital a un interes fijo o seguro i dejarlo aumentarse sin cuidados i sin vijilancia de su parte; donde pueda ir depositando semana a semana, o mes a mes, el fruto de sus economías, i sacar cuando hubiere menester algo para atender a sus necesidades o a casos imprevistos.

Tambien puede colocarse dinero a interes i por el término de tres o seis meses en los bancos, cuidando al fin de cada plazo de que el capital con los intereses acumulados quede otro trimestre o semestre ganando tambien intereses, i así sucesivamente.

Para dar buena inversion al dinero i obtener seguras entradas se puede así mismo comprar *billetes hipotecarios* i *títulos* de las deudas del Estado o de las municipalidades, pero cuidando de que sea al mas bajo precio posible.

Las colocaciones de dinero en cajas de *socorros mútuos* no producen jeneralmente interes, pero sirven para obtener en las circunstancias difíciles de la vida auxilios mui importantes i oportunos.

Hai en algunos paises instituciones especiales destinadas a recibir necesariamente pequeñas cantidades hasta una suma fija. El que deposita así su dinero no puede sacarlo sino cuando llega a la vejez, i, aun entónces, queda a su arbitrio elejir o una renta anual vitalicia, o una acumulacion de buenos intereses al capital depositado que le permita dejar una regular suma a sus herederos o sucesores.

Digitized by Google

Todas estas instituciones o establecimientos presentan sus ventajas al obrero. Ojalá que los hombres amantes del progreso procuraran que en Chile los trabajadores pudieran gozar de todas esas ventajas, que, en paises mas adelantados, se ofrecen al obrero para estimularlo al trabajo, a la buena conducta i a la economía, i para proporcionarle recursos en la vejez que le impidan morir en un hospicio o convertirse en mendigo.

Digitized by Google

CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO.

I. EL TRABAJO, SU NATURALEZA I SUS DIVERSAS CLASES.

El hombre, espíritu razonable unido a un cuerpo organizado, tiene dos fuerzas a su disposicion, la intelectual i la física; i puede ejercitarse en dos clases de trabajos, los de la intelijencia i los de los brazos.

No creais sinembargo, que esas dos clases de trabajo sean completamente distintas. En el trabajo material entra tambien la intolijencia: sin cierta dócis de ésta, de atencion i aun de gusto, os imposible llegar a ningun buen resultado: miéntras mas se aumenta esa dócis mas se acerca el trabajo de los brazos al de la intelijencia, con el cual llega a veces a confundirse. Cuando el cincel del escultor ejecuta sencillas molduras, la mano trabaja casi sola, el espíritu apénas la ayuda; pero sucede lo contrario en las obras mas importantes, en una estátua, por ejemplo: el alma es entónces la que, con el ausilio de la mano i del cincel, comunica al mármol la vida i la belleza cuyo ideal está en ella misma.

De igual modo, el trabajo intelectual mas abstracto, mas sublime, no podria pasar sin tener un ajente material; necesita la accion de los órganos para hablar i escribir, o sea, de actos mecánicos. Si un escritor concibe hermosos pensamientos, para propagarlos necesita acudir primero a la caligrafía i despues a los obreros tipográficos. Brunel tiene la idea de construir un puente debajo del rio Támesis i hacer pasar a los habitantes de Lóndres por debajo de los bu-

ques que surcan las aguas de ese rio. ¡Bella i admirable idea!... Pero ¿cómo realizarla sin obreros que rompan la tierra i ajusten la madera, la piedra i el fierro?

Así el trabajo intelectual i el mecánico, el obrero de la intelijencia i el de la materia, se prestan uno a otro contínuos ausilios; no pueden obtener buenos resultados, ni siquiera existir el uno sin el otro; sin la cooperacion del trabajo material, las mas bellas concepciones del jenio del hombre abortarian ántes de nacer; i el trabajo material no se ejecutaria ni con éxito, ni con provecho, si no fuera dirijido por la intelijencia i protejido por la civilizacion que el trabajo de la misma intelijencia ha creado i no cesa de perfeccionar.

Los trabajadores de la intelijencia son pues, hermanos de los otros, i no debe haber entre ellos, ni desconfianza, ni oposicion de intereses que puedan interrumpir la bella armonía del movimiento i del progreso.

¿Cuál de estas dos clases de trabajo es mas productiva?.... Es preciso examinar esta cuestion ya que es mui comun el sofisma de que el hombre ocupado de los trabajos de la intelijencia es, en la sociedad humana, un ser improductivo, verdadero zángano en medio de las abejas cuya miel consume.

Evidentemente el trabajo del pensamiento es el mas productivo, porque el obrero de la materia, no puede ir ni mas allá de sus brazos, ni con mas fuerza que éstos, i la accion de la intelijencia se estiende hasta lo infinito, tanto en intensidad, como en duracion.

Es fuera de duda ademas que esta accion produce bienes materiales, pues el trabajo de la intelijencia aumenta la riqueza de los pueblos directa e indirectamente.—A él se deben los beneficios de la civilizacion, de la relijion i del órden público, inestimables bienes sin los cuales los materiales serian o peligrosos, o imposibles; es él, ausiliado por los lejisladores, hombres de gobierno, majistrados, ministros de la relijion, sabios, literatos i demas personas que, en todas las carreras ejercen un mando o imprimen una direccion; es él, digo, el que, manteniendo los beneficios de la civiliza-

cion que ha creado, procura al trabajo material su seguridad i riqueza. ¿Creeis acaso que cualquier producto del trabajo material salido de la mejor fábrica contribuye a la prosperidad pública tanto como una buena lei, una sábia medida administrativa, una hábil aplicacion de la ciencja médica, un discurso elocuente, una plática moral, o un libro que alimènta los corazones con nobles sentimientos i bellas ideas? No es a los trabajos del pensamiento cristiano a los que la humanidad debe la abolicion de la esclavitud? A los estudios de nuestros lejistas i jurisconsultos que el pais debe sus admirables códigos, monumentos de equidad i prendas de libertad? Cuál es la herramienta, cuál la máquina que importan a la prosperidad pública lo que la abolicion de la esclavitud i la introduccion en nuestros códigos do los principios do igualdad i do equidad?

Indirectamente el trabajo de la intelijencia produce así mismo bienes materiales: es el alma de los trabajos mecánicos; los dirije i mejora. El marinero sube a los mástiles i amarra las cuerdas; pero ¿quién hace surcar el buque con seguridad a traves del iumenso Océano?—Las ideas de los matemáticos que han perfeccionado el arte de la navegacion.—Muchos obreros i trabajadores se ocupan en estender el hilo de fierro o alambre que ha de comunicar en un minuto a Chile con la República Arjentina? A quién se debe esta maravilla que va a contribuir de una manera incalculable a los progresos de la civilizacion, i consiguientemente, al desarrollo del comercio i de las artes? Al pensamiento de un sabio, a los esfuerzos de los gobiernos de ámbos paises para remover los obstáculos, a los de los capitalistas que emplean su dinero en la grande obra, buscan injenieros i procuran vencer las distancias i la barrera de la majestuosa cordillera de los Andes, i por fin, a los obreros quo ejecutan a su turno las concepciones de los demas.

El trabajo intelectual produce tambien directamente resultados materiales, o los preserva de la destruccion, que es lo mismo. El médico que vuelve la salud a un obrero, el hábil químico, que, sostituyendo el blanco de zinc al de albayalde, ha prolongado veinte años mas la vida de los pintor-

es, el que ha hecho salubre el arte de dorar los metales ¿no han creado, por decirlo así, el trabajo material, conservando la vida a los que lo ejecutan?

Antes que San Vicente de Paul dejara oir su elocuente palabra, millares do niños abandonados perecian sin socorro: el santo varon desplega sus labios, conmuevo los corazones, hace brotar el oro de la caridad, i por todas partes se levantan establecimientos destinados a recibir a esos niños. Hoi cada año se sustraen a la muerto millares do seres que mas tarde llegan a ser excelentes trabajadores. ¿El santo orador tiene alguna parte en ello? ¿Su trabajo inteloctual, su olocuento palabra han sido improductivos?

—¿A qué debe la América su independencia?—A la fuerza de las armas, al invencible valor de nuestros soldados, contestareis.

—Sí, es cierto; pero a ámbas cosas *organizadas* i *disciplinadas* por los héroes de esa epopeya de gloria i de felices recuerdos; i al hablar de *organizacion* i *disciplina*, se habla de resultados del trabajo intelectual.—Las leyes ordenan a los soldados la obediencia i les prohiben deliberar, para que obedezcan esclusivamente al pensamiento que los dirije, pensamiento que el gobierno trasmite al jeneral i que el jeneral hace ejecutar, por medio de los oficiales, a los soldados, sin que muchas veces éstos puedan comprenderlo.

El obrero debe ver así que el trabajo intelectual tiene sus derechos, proclamarlos con reconocimiento, i considerar al hombre de Estado, al orador, al filósofo, al sabio, al ministro de la relijion, como verdaderos amigos cuyos trabajos ilustran, favorecen i fecundan el suyo.

Los dos trabajos combinados producen la riqueza de los pueblos. Puede decirse que el capital sale del trabajo, i que éste crea la riqueza material de un país, así como su riqueza moral. El órden que reina actualmente en la sociedad, las buenas leyes i costumbres, son el fruto del trabajo de los tiempos pasados, acumulado en nuestros códigos, en nuestras instituciones, en nuestros libros.—Las riquezas muebles e inmuebles son igualmente el fruto de un trabajo anterior pér medio del cual el hombre ha utilizado los materiales

suministrados por la naturaleza, aprovechando sus fuerzas productivas; son dias de trabajo acumulados i que conservan, gracias al mantenimiento de la civilizacion i de la prosperidad pública, en todo o en parte, su primer valor. ¿Qué son los magníficos jardines, palacios, carruajes? Solo dias de trabajo de obreros acumulados para concluir tales obras.

Los ricos no pueden, por consiguiente, considerarse como enemigos de los pobres, pues no existen, por decirlo así, sino para dar a éstos ocupaciones i facilitarles con ellas el medio de mejorar de condicion i de llenar sus necesidades, pagándoles salarios que pueden dejarles ahorros, despues de haberles suministrado pan i abrigo.

II. TRABAJO I CAPITAL.

¿Qué es la union del trabajo i del capital? Es el trabajo de hoi apoyándose en el trabajo de una época anterior, o, mejor dicho, el trabajo pasado que continúa.

El trabajo ha dado oríjen al capital, pero éste, a su turno, da al trabajo un vuelo inmenso, i sin el auxilio del capital, los esfuerzos del trabajo serian estériles. Haced que un obrero sin capital, sin herramientas, sin fragua forme un clavo. Necesitará emplear toda su vida. Primero irá a las minas a sacar por sí mismo la materia prima, en seguida tendrá que preparar uno a uno los medios de fundirla o darle consistencia i una forma conveniente.

Así pues, el trabajo i el capital deben marchar siempre unidos, sin que los que procuran el uno i los que el otro, rompan la bella armonía que da facilidades a los obreros i desarrolla la prosperidad de los pueblos. La ambicion i la mala voluntad deben desterrarse para siempre entre los unos i los otros, para que no aparezcan como enjendrados por el capital o por el trabajo, los males que solo traen su oríjen de la malicia o de la demencia.

El *capital* se presenta bajo una doble forma: *fijo* i *de circulacion*. El primero se llama así porque los objetos de que se compone no se reproducen por efecto de la industria, el

segundo, al contrario, tiene facilidad de reproducirse bajo diversas formas.

El *capital fijo* del ágricultor se compone de sus campos, de las carretas que tiene para conducir los productos, de los graneros, de los establos, etc.

Pero, como ademas necesita semillas para que se reproduzcan, animales para venderlos despues de la engorda, provisiones para sus empleados i sirvientes, i cantidades en dinero para pagar a éstos, ha menester por consiguiente lo que constituye el *capital de circulacion* o circulante, llamado así porque vuelve a su propietario con beneficio.

El obrero que no posee mas que sus herramientas de carpintería i unos cuantos pesos para comprar madera tiene capital fijo i capital de circulacion.

Todo el que gana mas de lo que gasta tiene en el sobrante un capital. Si hace buen uso de él, si lo aumenta con su industria i la economía, se enriquece i hace un servicio a la sociedad; porque la coleccion de las riquezas individuales constituye la riqueza jeneral del país. Pero si luego que recibe su salario lo disipa, jamas será capitalista, se condenará él mismo a la pobreza i no hará servicio alguno a su pais.

III. EL TRABAJO I EL SALARIO.

Toda mercadería, todo objeto fabricado o manufacturado, es producido por el empresario i por los obreros; proviene a la vez del capital i de los cuidados del primero i del trabajo de los otros; pertenece por consiguiente a todos.

Pero el obrero tendria mucho que sufrir si se viera obligado a esperar la realizacion de la mercadería i a permanenecer hasta entónces sin recibir la parte que lo corresponde. Las cosas no pueden pasar así, i las necesidades de la vida obligan ántes que todo. El trabajo o la parte que al obrero corresponde en la mercadería o manufactura es preciso que se pague luego para que éste pueda salisfacer sus necesidades. El patron o empresario consiente en ello i lo que paga es lo que constituye el *salario*. A veces lo da en

porciones diarias, a veces en porciones semanales ó mensuales, i él queda dueño esclusivo de la mercadería o manufactura.

Los obreros no tienen desde entóncos motivo alguno de queja. Han recibido lo que les pertenecia. Si el patron o fabricante obtiene mayor valor, a él solo corresponde por su intelijencia i por los gastos hechos. Si menor, la pérdida no afecta a los que ántes vendieron su parte, a los trabajadores.

La tasa del salario debe fijarse con equidad: las relaciones de los empresarios i do los obreros prohibeu que los unos abusen de los otros, impouiéndoles condiciones demasiado duras.

Los salarios pueden sufrir grandes variaciones. Desde el momento en que equivalen a una compra-venta, considerán-se como comprador al jefe de industria i como vendedor al obrero, natural es que estén sometidos a las fluctuaciones de la demanda i de la oferta. Si los trabajadores son pocos i los jefes de industria los necesitan mucho, cada uno de éstos ofrecerá algo mas que de costumbre; i los obreros exijirán mayor precio por sus servicios i preferirán el taller o fábrica donde se paguen mejores salarios: la tasa de éstos habrá subido.—Si por el contrario hai mas brazos que los que necesitan las fábricas, los obreros solicitarán ocupacion ofreciendo sus servicios mas baratos; i así bajará la tasa de los salarios.

El alza i la baja tienen sus peligros. Si los salarios suben demasiado, los fabricantes pueden arruinarse. Si bajan estremadamente, los obreros pueden quedar reducidos a la miseria.

Es difícil mantener el estado normal por mucho tiempo. El desarrollo de la poblacion i el aumento de obreros on una industria pueden ocasionar bajas inevitables i de funestas consecuencias. No hai entónces que quejarse, ni culpar por la falta de trabajo o diminucion de los salarios al gobierno, a los capitalistas o a los empresarios, sino mirar de donde viene el mal i procurar remediarlo.

Toca a la prudencia de los individuos i a la de los gobiernos prevenir tales males; pero una vez quo llegan no debe

Digitized by Google

creerse que se remedian con coaliciones i trastornos, sino restableciendo el equilibrio entre el trabajo por hacer i el número de obreros que en él deben emplearse.

Hai otras causas artificiales de alza o baja de salarios. Los patrones i empresarios suelen ponerse de acuerdo para bajar el precio del trabajo mas de lo justo. I los obreros para subirlo, comprometiéndose a no ocuparse sino por un salario determinado.

Ambas coaliciones, como ya lo he dicho, són injustas e ilegales.

Algunas veces por efecto de circunstancias políticas, por una produccion excesiva o por una gran concurrencia, el número de compradores no guarda proporcion con la existencia de productos, éstos bajan de valor i consiguientemente el salario de los obreros. El fabricante o empresario toca entónces la peor parte; la paralizacion de los negocios i la baja de precios amenazan su fortuna i su prosperidad comercial. El obrero, aun cuando sufre diminucion en su salario, tiene seguro el pago de lo demas, sin que le inquieten los riesgos de capitales, ni el pago de obligaciones.

Abandonar al patron en tales circunstaucias porque no conserva los mismos salarios, es a la vez poco prudente i humano.

IV. EL TRABAJO I LAS MÁQUINAS.

Muchos obreros creen que el uso de las máquinas es perjudicial a sus intereses. Ninguno de ellos sinembargo puede trabajar sin útiles o herramientas: no podria concebirse un escribiente sin pluma, ni un carpintero sin hacha.

¿Qué es una máquina? Solo una herramienta mayor que las otras por medio de la cual el hombre trabaja con mas lijereza, o hace por sí solo lo que harian muchos otros.

Las máquinas no son indispensables como las herramientas; pero sí infinitamente útiles, pues economizan tiempo i trabajo.

Durante muchos siglos pueblos mui civilizados i ricos no han conocido otro medio para convertir el trigo en harina

que el de hacerlo moler por un hombre en una piedra. Era un trabajo terrible i que hacia perder mucho tiempo. Despues se inventaron los molinos movidos por el agua que permiten a un molinero i un muchacho moler, sin cansarse, mas trigo que el que ántes molian cien personas. Así se ha ahorrado el trabajo de noventa i ocho individuos que pasan a ocuparse en otras obras de provecho para la sociedad.

Antiguamente no se sabian copiar los libros, sino valiéndose de escribientes, que, trabajando todo el dia, apénas podrian trascribir unas cuantas pájinas. Los libros eran pues rarísimos; i en cuanto a diarios, no se podia pensar en ellos. Se descubrió la imprenta; i, gracias a las máquinas que ella emplea, se pueden tirar en poco tiempo miles de ejemplares a un precio bajo i al alcance de todos. Una biblioteca no cuesta así en el dia mas caro que un volúmen en otro tiempo.

Las máquinas producen pues inmensas ventajas. Multiplican los productos, economizando el tiempo i el trabajo que su confeccion exije, ponen estos productos al alcance de mucho mas número de consumidores, i aumentan el bienestar jeneral.

«Pero, se dirá, las máquinas son siempre perjudiciales al obrero, porque si se inventa una con la cual dos hombres hagan el trabajo de seis, se deja a cuatro sin ocupacion.»

Esto solo tiene apariencias de verdad; pues si sucede algunas veces, no dura mucho tiempo. Al principio se dejan cuatro obreros; pero como, a consecuencia del menor gasto, el producto cuesta mucho ménos, la venta o despacho aumenta de una manera considerablo, i mui luego se hace necesario fabricar el triple. I como para esto se necesitan seis hombres, quedarán ocupados los cuatro que estaban sin trabajo i dos mas. El público gana con la baja de precio, i los obreros nada pierden.

Por cada individuo de los que ántes ganaban su vida copiando libros, tenemos hoi cien tipógrafos que tienen buena i provechosa ocupacion.

Así, gracias a las máquinas, en lugar de disminuir el nú-

meró de obreros ocupados en una industria, llega a veces hasta centuplicarse.

Es cierto que cuando se introduce una nueva máquina hai para los obreros momentos de crísis. Es preciso saber resignarse. El bien público exije que algunos intereses privados sufran algo en su favor. Seria mucho egoisno no querer sufrir un instante cuando se trata del interes de la sociedad entera.

Todas las grandes mejoras que constituyen la prosperidad de los paises no pueden realizarse sin causar agun detrimento temporal a cierto número de personas. Si se colocan cañerías de agua potable en una ciudad, los aguadores tendrán ménos trabajo i ménos utilidades. Si se establece en un rio la navegacion a vapor, los barqueros tendrán tambien que sufrir. Si se construyen ferrocarriles, ganan mucho ménos los dueños de carruajes de alquiler i de carretas. ¿Será necesario entónces renunciar al agua potable, a la navegacion a vapor i a los ferrocarriles? Hai álguien que se atreva siquiera a pensarlo i a declararse enemigo de la humanidad i de la civilizacion?

El lijero perjuicio de los aguadores, barqueros i propietarios de vehícules se repara mui luego, pues ocupaciones análogas les producen nuevos recurses; su molestias desaparecen i solo quedan los beneficios jenerales de esas bellas creaciones.

Lo mismo sucede con las máquinas. Léjosde ser enemigas del obrero, ennoblecen en cierto modo suposicion, ejecutando en lugar de él lo mas penoso i grosero del trabajo, i no dejándole otra cosa que hacer sino aquelo que exije intelijéncia.

V. EL TRABAJO I EL COMERCIO.

El comercio ha sido atacado violentamente en nombre del trabajo, a pesar de que a él se deben la acividad del mismo trabajo i las comodidades del trabajador, ovidándose que el comercio es el que utiliza, en provecho de la sociedad, las fuerzas productivas de todos los miembros ue la componen;

i regulariza i vivifica el movimiento industrial del país.

Se ha tratado de hacer creer al agricultor i al fabricante que el comercio tiene intereses opuestos a los suyos, i que es no solo un parásito que vive a sus espensas, sino un enemigo que se enriquece con su miseria. «En efecto, se dice, ¿qué hace el comerciante? Compra un producto para revenderlo. Si el comprador se dirijera inmediatamente al productor, el comerciante no tendria beneficios, o mas bien, esos beneficios o utilidades se dividirian entre los dos contratantes. Así pues lo que el comerciante gana, dejan de percibirlo el productor i el comprador.»

Es imposible hacer un raciocinio mas falso o injusto. Suprimid al intermediario entre el productor i el comprador, i vereis que casi siempre habrá confusion i embarazos para verificar las compras. La utilidad del comerciante, léjos de arrancarse al dueño del producto o al que desea adquirirlo, no es sino una justa indemnizacion por las pérdidas de tiempo i de dinero que ahorra a ámbos. Si necesito cien clavos i debo irlos a buscar a la fábrica i entenderme con el dueño de ésta, me saldran mui caros, pues, a mas del tiempo perdido en el viaje, tendria que tomar en cuenta los gastos consiguientes. Si el fabricante tuviera que esperar a que los consumidores de diversos puntos fueran a comprarle clavos, es mas que seguro que venderia mui pocos i que no tardaria en verse obligado a cerrar su establecimiento. Pero felizmente tenemos en el centro de las ciudades barracas de fierro i mercerías donde podemos procurarnos lo que necesitamos sin necesidad de ir a buscarlo a las fábricas, i sin que éstas tengan que vendelo al consumidor, pues el comerciante se encarga de hacer pedidos para que se le remitan oportunamente conforme a las necesidades del consumo i de la industria.

Este ejemplo demostrará que el comerciante no es un enemigo de los productores o de los consumidores que quita a uno u otro una parte de sus ganancias, sino un amigo de ámbos, que les presta verdaderos servicios i los libra de mil incomodidades i mayores gastos.

El comercio presta tambien otros servicios a la industria:

derrama sus productos i mantiene el valor de éstos. Cuando las manufacturas de una misma clase se acumulan en un punto i faltan compradores el obrero queda sin ocupacion. Apoderándose de estos productos i trasportándolos a otro punto donde tengan mas valor, el comercio salva todo inconveniente i permite que el obrero vuelva o ocuparse inmediatamente en las tareas suspendidas. Así establece en todos los puntos del globo el equilibrio entre la demanda i la oferta. Nos desembaraza de lo que nos sobra, i nos trae o proporcioua lo que nos falta.

Talvez se me diga: «no queremos suprimir el comercio, sino reunirnos para comprar i vender segun nuestras necesidades, i el provecho de los comerciantes se repartirá así entre nosotros.»—Los que hablan de este modo no saben lo que es el comercio i sus ajentes. Si el comerciante carece de una actividad i una vijilancia excesivas, si no se halla continuamente estimulado por el aguijon del interes personal, si no une al completo conocimiento de los negocios en jeneral, el profundo del ramo especial de que se ocupa, todas sus operaciones se resuelven rápidamente en pérdidas. El comercio sin comerciantes es un verdadero delirio.

VI. EL TRABAJO I EL BIENESTAR.

Nos falta resolver un problema.

—¿El trabajo procura siempre bienestar al obrero?

—Sí, siempre o casi siempre, si entendemos por bienestar el que aparece definido en la introduccion de este libro, i si el trabajador que quiere conseguirlo no se aparta jamas del sendero que os he trazado.

Presentando al obrero un modesto bienestar como recompensa de su buena conducta i de sus esfuerzos, creo haber hecho algo moral; porque juzgo que el deseo de llegar a tal fin por el ejercicio de todas las buenas calidades no puede ménos de producir en él un efecto saludable.

Debo decir dos palabras mas relativas a la vida íntima, a la vida interior de la casa, a los placeres que ella ofrece. Deseo que el obrero se recree en esa vida. Miéntras es jó-

ven tiene en sí mismo abundantes alegrías que dan encanto a todo i le hacen las privaciones ménos penosas. Pero una vez que pasa el primer ardor de la juventud, necesita hallar en su casa modestas comodidades i placeres, i no es raro que si no se le procuran, busque fuera una engañadora imájen de ellos. Un albañil, por ejemplo, despues de haber trabajado todo el dia arreglando los cimientos de un edificio, respirando el olor de la mezcla i del ladrillo, llega a su casa cansado i buscando algo agradable. Si todo lo encuentra feo i sucio, léjos de hallar descanso, tranquilidad i placer, se disgusta i fastidia. I no es difícil que vaya a otra parte a buscar distracciones i gustos que no le proporciona el hogar, o a beber talvez hasta perder la cabeza, i que prolongue su ausencia lo mas que pueda, evitando volver luego al lado de su familia, donde espera gritos, reprochos i un infierno de disgustos.

Pero si la casa presenta un aspecto agradable, si la esposa lo espera con la comida pronta, si los niños arreglados i risueños salen a su encuentro, si él mismo percibe el buen olor de las viandas, si la igualdad de carácter i lo ameno de las relaciones aumentan los goces de ese hogar, es seguro que el pobre obrero no buscará la felicidad fuera, que permanecerá allí cuanto le sea posible, i que la intemperancia i los males que trae consigo no harán sufrir a la familia.

De todos modos el trabajador debe huir del vicio i principalmente del de la embriaguez. Este hace desaparecer momentáneamente de la memoria los sufrimientos i crea un bienestar ficticio del instante sin impedir que poco despues la realidad se manifieste mas terrible para arrastrarlo quizá a la desesperacion. El trabajor bebe de nuevo para deshacerse de las ideas que lo agobian, contrayendo el vicio i creándose una costumbre que lo pierde i dá oríjen a esas jeneraciones raquíticas que bien poco honran a la especie humana.

El hombre que busca i obtiene el bienestar en el trabajo i el ahorro no necesita entregarse a orjías. La realidad le presenta goces i distracciones, i el presente se embellece para él con la esperanza de mejor porvenir.

Digitized by Google

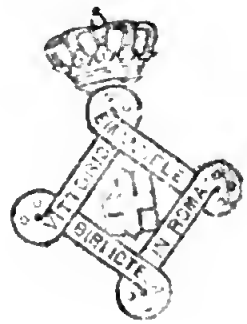
Desarrollad, pues, los que os dedicais a las profesiones laboriosas el bello deseo de un modesto bienestar, que contribuye al de las mas agradables i santas afecciones. El dia de fiesta cumplid con vuestros deberes relijiosos, haced despues un corto paseo con vuestra esposa i vuestros hijos, volved en seguida al hogar, procurad que la comida sea mejor que el resto de la semana, que haya una botella de vino i algunos postres, haced que los niños estén entónces con un poco mas de libertad que de ordinario i dejadlos que prueben el vino i saboreen los postres. Despues haced que jueguen a vuestras vista. Se reirán, estarán contentos i vosotros i todas las demas personas de la casa gozarán en su alegría. El contento espansivo de los niños, el enfado aparente de la madre, las carcajadas del padre mezclado en aquella escena, formarán un bello cuadro digno del mejor de los pintores.

Suponed que os hallais en una pobre casa prusiana i observad lo que allí pasa. La chimenea arde suavemente, i la llama, reflejándose en los muebles bien pulidos i barnizados, ilumina la sala. Los ojos del marido i de la esposa se fijan en los niños i en seguida en un armario lleno de provisiones, i, principalmente, en un cajon en el cual, al lado de algunas monedas de plata, hai una *libreta de la caja de ahorros*. Parecen decir: «*nuestros hijos no conocerán la miseria.*»

¡He ahí otro cuadro de verdadera felicidad! Cada cual puede tenerlo en su casa siguiendo el sendero que le he trazado en este libro.

FIN.

La traductora, creyendo desempeñar mejor su tarea, se ha permitido hacer lijeras modificaciones en el orijinal en cuanto a la aplicacion de algunas teorias a nuestros usos i costumbres i a circunstancias especiales del país. Espera que se le disculpen atendido el buen deseo que la ha guiado.



Digitized by Google

ÍNDICE.

Páj.

DEDICATORIA de la traduccion al Excelentísimo Sr. D. Federico Errázuriz..... 3

RECOMENDACION DE LA OBRA hecha por el ex ministro de instruccion pública i secretario perpétuo de la academia francesa Mr. Villemain..... 5

INTRODUCCION.—Consideraciones sobre el oficio del obrero—dignidad—independencia—objeto de los consejos que contiene este libro—plan de la obra..... VII.

CAUSAS QUE IMPIDEN AL OBRERO MEJORAR SU CONDICION.—Disipacion—mala conducta—medios preservativos—descarrios a que arrastran—embrutecen el espíritu i corrompen el corazon.—Nunca es tarde para renunciar las malas costumbres—inconvenientes de las uniones precoces—una familia numerosa en el campo—en las ciudades—desgraciados resultados de la falta de órden i de economía—difícil situacion del obrero que contrae deudas—abusos a que dan orijen los adelantos de dinero—desgracias del artesano que se dedica a la política de oposicion i de trastornos sociales—peligros de los motines populares—conducta conveniente en estos casos..... 11

MEDIOS POR LOS CUALES EL OBRERO PUEDE MEJORAR DE SUERTE.—Facilidad que tiene un jóven de conducirse bien—falsa vergüenza—eleccion de camaradas i amigos—la relijion principio i garantia de la buena conducta—poder de la oracion—conocimientos *necesarios* a todos los hombres—conocimientos *útiles*—instruccion profesional—eleccion de oficio—medios para obtener la competencia—amor a la profesion—desgracias del artesano que no la aprecia—deseo de sobresalir—felicidad del que lo consigue—como se pierde el tiempo—lo que es saber trabajar—descanso del domingo—ociosidad del lúnes—necesidad i ventajas de la economía—acumulacion de aborros—ejemplos—supresion de gastos inútiles—bienestar progresivo por el ahorro..... 37

FACES SUCESIVAS DE LA EXISTENCIA DEL OBRERO.—Ne-

Páj.

cesidad de instruir a los aprendices en sus deberes—alocucion a éstos sobre el respeto i obediencia a los maestros—discrecion—buena voluntad—aplicacion—celo por los intoreses ajenos—escuelas de artes i oficios—colejios especiales de minerías etc.—compañeros—enemistad entre ellos i las diversas sociedades que forman—violencias—porvenir—diversas posiciones de los obreros—obreros i patrones—inconvenientes de los últimos—cualidades que necesitan tener—condiciones indispensables de un establecimiento industrial—cómo se debe tratar a los aprendices—correcion de los defectos—respeto a la inocencia—obligaciones particulares del patron para con ellos—trabajo de los obreros—diferencia i consideraciones que deben a los maestros i patrones—firmeza—equidad—suavidad de carácter i cuidados del patron o jefe de industria—relaciones de los artesanos i de los patrones con el público—probidad—exactitud—delicadeza—obligacion de no divulgar los secretos de las fabricaciones—industria nacional..... 78

CIRCUNSTANCIAS ACCIDENTALES.—Cesaciones de trabajo—periódicas—accidentales.—Huelgas—coaliciones.—Peligros o inconvenientes de las unas i de las otras—intervencion administrativa i judicial—resultados—*asociaciones*—dificultades de éstas—resultados—*servicios* impuestos por el estado—militar—cargos consejiles—*Emigracion*—condiciones—peligros i sufrimientos—desgracias de los obreros que abandonan su país—colonizacion del sur..... 103

VIDA PRIVADA I DE FAMILIA.—Eleccion de esposa—vergüenza i resultados de las uniones ilejitimas—organizacion de la casa—educacion de los niños i de las niñas.—Recreos i distracciones del obrero—malas i buenas lecturas—música i canto.—Enfermedades en los hospitales i en el seno de la familia—facilidades de curacion—últimos momentos.—Medios de procurar una buena vejez—ocupaciones i descanso—inconvenientes de los hospicios—los últimos dias al lado de los suyos..... 113

NOCIONES DE HIJIENE.—Habitaciones—aire—propiedad i aseo. Alimentos—desayuno—comidas—uso de bebidas fermentadas.—Exceso de trabajo—imprudencias que deben evitarse—precauciones contra las variaciones de temperatura..... 129

ALGO SOBRE CUENTAS.—Presupuesto de entradas i gastos—notas—exactitud en las cuentas—avalúo de las utilidades.—Préstamos con i sin interes.—Fianzas e hipotecas.—Bancos.—Casas de prendas i montes de piedad.—Cajas de ahorros—necesidad i conveniencia de establecerlas en Chile para los obreros—colocacion del dinero en los bancos—Compra de letras hipotecarias i títulos del Estado i de las municipalidades—Observaciones jenerales..... 135

Páj.

CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO.—Trabajo intelectual i manual—cuál es el mas productivo.—El trabajo da orijen al capital i a la riqueza—necesidad de la union del trabajo i del capital capital fijo i circulante—verdadera definicion del capitalista.— Orijen del salario—variaciones—alza i baja—valor aparente i real.—Utilidades de las máquinas—objeciones que se hacen contra ellas.—Reproches injustos al comercio—servicios que éste presta a la industria.—Trabajo i bienestar.—Placeres domésticos.—Felices resultados del deseo i de la posesion del bienestar..... 142

MAG 2003953

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google